

Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno

¿La Patria Socialista?: Un estudio sobre la izquierda armada peronista

Autoría: Rojo, Guadalupe

Año: 2005

¿Cómo citar este trabajo?

Rojo, G. (2005) “¿La patria socialista?: un estudio sobre la izquierda armada peronista”. [Tesis de grado. Universidad Torcuato Di Tella].

Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/633>

El presente documento se encuentra alojado en el **Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella** bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

¿La Patria Socialista?
Un estudio sobre la izquierda armada peronista

Alumna: Guadalupe Rojo
Tutor: Darío Roldán

Firma del tutor

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Dario Roldan', written over a light blue grid background.

Junio, 2005

La finalidad de este trabajo es presentar el proceso por el cual diversas tradiciones ideológicas convergen en el peronismo revolucionario. Se examina el período comprendido por los años 1955 y 1973, procurando desentrañar las transformaciones radicales en la sociedad argentina durante el exilio de Perón. El objeto de la tesis es describir detalladamente la evolución de las corrientes peronistas, nacionalistas, católicas y de izquierda que se incorporan a la guerrilla peronista. Asimismo, se explora el pasaje de la radicalización ideológica a la política experimentado por los sectores juveniles.

El estudio se divide en dos partes. En la primera, trata el desarrollo de las tres organizaciones armadas peronistas principales: Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (en ese orden de aparición). En la segunda, se ocupa del análisis del peronismo discursivo, particularmente del mensaje de Perón desde el exilio.

Por último, la tesis presenta algunas reflexiones sobre la relación de Perón y la izquierda peronista, concentrándose en las circunstancias previas a su ruptura.

A modo de conclusión, se intenta delinear cierta explicación acerca de la aproximación al peronismo revolucionario, resaltando el rol de la Nación como aglutinante y como paliativo del conflicto social. De la misma manera, se explora la cuestión de la lealtad peronista de la clase obrera y la identificación de las agrupaciones guerrilleras con el colectivo <<pueblo>>. Finalmente, se considera el factor coyuntural de proscripción y exclusión como detonante de una situación propensa a la radicalización de la sociedad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PARTE I	5
DESDE EL NACIONALISMO	6
DESDE LA RESISTENCIA	11
a) influencia de J.W. Cooke	12
b) evolución de la Juventud Peronista	16
c) marco conceptual y coyuntural	21
DESDE EL CATOLICISMO	28
DESDE LA IZQUIERDA	38
PARTE II	61
EL DISCURSO DURANTE EL EXILIO	63
EL RETORNO	78
CONCLUSIÓN	93
ANEXO	97
BIBLIOGRAFÍA	110

INTRODUCCIÓN

“Uno no puede darse cuenta del tiempo que pasa en un río cuando la corriente es muy rápida. El tiempo parece muy largo y tal vez sea muy corto.”¹

El 20 de junio de 1973 Juan D. Perón regresó a la Argentina luego de diecisiete años y nueve meses de exilio. Lo esperaba una nueva generación, demasiado joven para haber vivido el cuarenta y cinco, pero dispuesta a dar *“la vida por Perón”*. La frase no era sólo un eslogan. La lucha armada se había instaurado en la vida cotidiana² y la izquierda peronista le otorgaba un contenido a ese sacrificio, puesto que la lucha por el retorno de Perón era también la lucha por la transformación radical de la sociedad.

El tiempo transcurrido desde la caída de Perón hasta su retorno no había pasado en vano. Sin duda, no faltaron acontecimientos que modificaran considerablemente el cuadro de la situación, tanto a nivel nacional como mundial.

El 16 de septiembre de 1955 un golpe de estado derroca al gobierno constitucional del General Perón, convirtiéndolo en exiliado a partir del día 20. La Revolución Libertadora inicia un complejo proceso de desperonización de la sociedad y como primera instancia, el Partido Justicialista es proscripto. Mientras la expresión de Lonardi *“Ni vencederos ni vencidos”* se desvanece, la escena internacional se prepara para la guerra del mundo bipolar. El proyecto desarrollista fracasa desde la presidencia de Frondizi y queda relegado a la revista “frigerista” *QUÉ*. La ley de enseñanza libre bate las proclamas de *“Laika es laica”*³ y el mundo cristiano se prepara para el Concilio Vaticano II. La Revolución Cubana modifica los términos de la guerra fría. Las figuras del *Che* Guevara y Fidel Castro se exhiben en las banderas juveniles de América Latina. Mao Tsé Tung dirige la revolución cultural China. La ruptura entre PCUS y PCCh agrieta el bloque monolítico soviético; la cuestión nacional se interpone. Los movimientos de descolonización

¹ Hemingway, Ernest. *Adiós a las armas*. Barcelona: Editorial CLUB BRUGUERA, 1980 p.218

² En noviembre de 1971 la empresa IPSA publicaba la siguiente encuesta: “¿Justifica usted la violencia guerrillera? El 45,5% contesta afirmativamente en Gran Buenos Aires, el 51% en Rosario y el 53% en Córdoba. Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973 (Tomo I)* Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 1998 p. 504

³ Expresión de la época contraria a la ley de enseñanza libre, que hacía referencia a *Laika* (la perra rusa que llegó a la luna).

encarnados en la imagen argelina se combinan con las corrientes de liberación tercermundista y la oleada revolucionaria a nivel mundial. Mientras tanto, la democracia argentina se revela impotente y su estabilidad institucional entra en terapia intensiva. El 28 de junio de 1966 el presidente radical Arturo Illia es derrocado por una junta militar liderada por Juan Carlos Onganía. La denominada Revolución Argentina adhiere a la Doctrina de Seguridad Nacional y la *Noche de los Bastones Largos* evidencia la política de intervención universitaria y de censura intelectual. Por unos meses, el *mayo francés* se le adelanta a la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Medellín, noviembre del '68); la cultura del anticonsumo ya no tiene fronteras. En el ínterin, el “*socialismo con rostro humano*” del reformista eslovaco Alexander Dubcek no perdura más allá de la “*primavera de Praga*”(marzo-agosto). También en el sesenta y ocho, el 2 de octubre, específicamente, decenas de estudiantes mejicanos son masacrados en la Plaza de las Tres Culturas, Tlateloloco. La política económica del ministro Adalberto Krieger Vasena planta algunas de las semillas del Cordobazo y en mayo del '69 la protesta obrera-estudiantil lo obliga a alejarse de su cargo. Salvador Allende asume la presidencia de Chile (4 de noviembre de 1970). Lanusse promueve el Gran Acuerdo Nacional y afirma “*a Perón no le da el cuero para venir*” (27 de julio de 1972). Estados Unidos se enfrenta con la gran ofensiva norvietnamita (30 de marzo de 1972) que lo conduce a la derrota.⁴

Ahora bien, en cuanto a las transformaciones profundas de la sociedad argentina, un rasgo inédito sorprende a los observadores: la violencia como mecanismo sistemático y reiterado para la resolución de conflictos políticos⁵. Tanto desde el Estado como desde los sectores civiles, la salida electoral y los métodos pacíficos se revelaban inconducentes; los actores pronto se verían confrontados con la decisión de recurrir al uso de la fuerza para la resolución de conflictos. El escenario sociopolítico entró en un clima de agitación en ascenso, estimulando el auge de la lucha armada. Progresivamente, las organizaciones guerrilleras fueron tomando cuerpo. Se trataba de un grupo heterogéneo, fundamentalmente joven y empapado en la cultura de rebelión. La retórica revolucionaria invadió la esfera pública pero lo cierto es que tenían más claro a quién se oponían que lo que defendían.

⁴ Seguramente ésta es una descripción demasiado breve y acelerada para un período de tiempo tan rico en acontecimientos; pero dado que no es el eje del trabajo, solo busca ser un paneo contextual.

Sin embargo cada uno de los grupos adoptaba una bandera y procuraba definir su corriente ideológica, manteniéndose en lo posible dentro de una misma tradición de pensamiento.

Para 1970, operaban en nuestro país siete agrupaciones armadas: FAL, ERP, GEL, FAR, FAP, Montoneros y Descamisados (por nombrar a las más reconocidas). Las últimas cuatro asumieron la identidad peronista y confluyeron entre 1971 y 1973 en la organización política-militar Montoneros.

En este contexto, la finalidad de la tesis es intentar comprender el proceso por el cual algunos jóvenes peronistas, sindicalistas, cristianos, marxistas, guevaristas, nacionalistas o simplemente interesados en el destino colectivo de su sociedad se convierten en “*soldados de Perón*”. En principio, cabe resaltar la diversidad y particular heterogeneidad del colectivo peronista revolucionario y en especial de los cuadros montoneros, agrupación en la que, como se evocó, confluyen la mayoría de sus militantes. Algunas organizaciones se gestaron en el seno del movimiento peronista y otras brotaron de tradiciones nacionalistas, católicas y/o de izquierda. En lo referente a las que surgieron a partir de la Resistencia Peronista, la cuestión gira en torno al proceso de radicalización del movimiento que determinó la emergencia de la guerrilla. En cuanto a las demás corrientes del peronismo revolucionario, aquellas que en un principio fueron ajenas al Partido Justicialista y hasta tradicionalmente opuestas, cabe preguntarse por las razones que las condujeron hacia la izquierda peronista.

Este trabajo se ocupará específicamente del proceso que transcurre durante el exilio de Perón y que permite comprender la evolución de las organizaciones armadas peronistas. Se pretende resolver dos interrogantes: por un lado, la explicación de la radicalización de la sociedad (puntualmente en el peronismo) y por otro, las raíces del acercamiento del nacionalismo, del cristianismo y especialmente de la izquierda para con el movimiento peronista. Por último se presenta un breve análisis sobre el retorno del líder al país y la transformación en su relación con el peronismo de izquierda.⁶

*

⁵ Si bien no era la primera vez en la historia argentina que la lucha armada se distinguía como método de resolución de conflictos políticos, la violencia suscitada entre la década del sesenta y setenta merece una reflexión aparte.

⁶ Al final del trabajo se incorporan algunas reflexiones relativas a la ruptura. Sin embargo, la misma no es abarcada en su totalidad. En rigor, dicho período no forma parte del objeto de estudio.

A los fines de un análisis exhaustivo del período, el estudio se divide en dos partes. La primera trata los factores coyunturales; se fragmenta en cuatro secciones. Cada sección se ocupa de una de las corrientes principales que irrigaron las agrupaciones guerrilleras peronistas. Procurando cierto orden cronológico (aunque la simultaneidad y la interacción lo dificultan) la exploración comienza con el Movimiento Nacionalista Tacuara, continúa con la Resistencia Peronista, luego la evolución de la militancia cristiana y por último, el proceso de aproximación al peronismo que protagonizan los sectores de izquierda de la década del sesenta.

La segunda parte enfoca el análisis en el impacto del discurso del líder desde su exilio y la interpretación y retraducción del lenguaje por parte de los jóvenes militantes. Para ello, también se fracciona en dos secciones. La primera se ocupa específicamente del período de exilio y de la vital influencia del mensaje peronista en la fase de gestación de la lucha armada. La segunda sección trata concretamente la modificación en la comunicación de Perón con sus “formaciones especiales” en torno de su regreso a la Argentina, es decir entre fines de 1972 y mediados de 1973. En último lugar, se busca explorar la dinámica suscitada entre los actores en las circunstancias previas a la ruptura.

De esta manera, el estudio asume un doble formato. En la primera parte, aborda el período desde la perspectiva argentina, la evolución de la izquierda revolucionaria en primer plano y la figura de Perón como trasfondo. En la segunda, la ausencia física del líder se corrige mediante sus cartas y sus mensajes. De cierta forma, el peronismo discursivo permite una apreciación más certera del período, para lo cual es imperioso complementarlo con el marco contextual correspondientemente. La combinación de ambas partes (variable coyuntural y discursiva) es la clave para adquirir un panorama de época más completo. En la primera, la historia transcurre sin Perón, en la segunda, la historia es Perón. Ambas afirmaciones son incorrectas, Perón no es ni tan protagonista, ni tan dispensable para contar esta historia.

Finalmente, puede entablarse una última comparación entre el tiempo de exilio (entendido compuestamente por las dos partes) y el tiempo de retorno. De las diferencias surgen ciertos elementos que facilitan la comprensión de la discordia entre Perón y las organizaciones armadas peronistas (a esa altura, concentradas en Montoneros y JP).

PARTE I

*“Ahora que tengo veinte años
ahora que aún tengo fuerza,
que no tengo el alma muerta
y me siento hervir la sangre.
Ahora que me siento capaz
de cantar si otro canta...”⁷*

A principios de 1971, FAR, FAP, Descamisados y Montoneros emprendieron el proyecto de realizar operaciones conjuntas como OAP (Organizaciones Armadas Peronistas). El 26 de julio, FAR y Montoneros dirigieron el primer operativo coordinado, desarmando la comisaría de Villa Mariano Moreno. Tres días después, las FAP se sumaron en una acción tripartita dirigida por Carlos Olmedo que acabó con la vida del mayor Julio Sanmartino, ex jefe de policía de Córdoba.

El 3 de noviembre de ese mismo año, las OAP fracasaron en el intento de secuestrar al jefe de relaciones públicas de la FIAT, Luchino Revelli-Beaumont. Fue en ese operativo que murió el jefe de las FAR, Carlos Olmedo, quien había vivido ese último año clandestino en Córdoba.

El proyecto de las Organizaciones Armadas Peronistas no subsistió. Pero sin duda debe ser considerado como la instancia previa a la gran fusión de la militancia peronista en la organización político-militar Montoneros.

A los fines de entender la evolución de la izquierda armada peronista, me remonto a sus orígenes, procurando ensayar una breve reseña de su árbol genealógico. Me detendré especialmente en el desarrollo de las siguientes organizaciones: FAP, Montoneros y FAR (en ese orden de aparición). Durante el primer capítulo de la tesis, se presentan las cuatro tradiciones principales que irrigaron las agrupaciones guerrilleras: nacionalismo, Resistencia Peronista, catolicismo y la infaltable izquierda revolucionaria.

EL NACIONALISMO

*"Los tacuaritas solían llevar la cruz de Malta en la solapa y vestían de uniforme en los ritos secretos de iniciación que llevaban a cabo en los más oscuros rincones del cementerio bonaerense de Chacarita."*⁸

Tacuara era el nombre del periódico editado por la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios en 1945. A fines de la década siguiente, un grupo de jóvenes, inspirados por la UNES (particularmente del colegio industrial Otto Kraus) fundó el grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista, más tarde convertido en el Movimiento Nacionalista Tacuara.⁹

Siguiendo la línea de la Liga Patriótica, Tacuara se caracterizaba por un nacionalismo inquebrantable y por su eterna lucha contra el comunismo (que no lograban escindir del judaísmo). Provenientes de familias patricias en decadencia reivindicaban la tradición hispánica y atacaban a todos aquellos que portaran apellidos de familias de tradición liberal, o que consideraban de apariencia judía. En los primeros años de la década del '60, era frecuente ver a un Tacuara portar en su blazer azul la estrella federal o la Cruz de Malta, a la salida del Nacional Sarmiento, del Nacional Buenos Aires o del Nacional Moreno.¹⁰

Indudablemente, el referente ideológico de Tacuara fue el fundador de la Falange española, José Antonio Primo de Rivera. *"Como la Falange –afirma Gutman– Tacuara proponía un Estado Nacional-Sindicalista"*¹¹. Independientemente de sus inclinaciones o aspiraciones ideológicas, Tacuara era reconocida, públicamente, como una organización de corte fascista y antisemita.

⁷ Fragmento de la canción "Ara que tinc vint anys" de Joan Manuel Serrat. *SERRAT verso a verso*. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1985 p.51

⁸ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987 p.75

⁹ Véase al respecto Gutman, Daniel. *TACUARA. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003

¹⁰ Véase al respecto Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000. p.52

¹¹ Gutman, Daniel. *TACUARA. Op.Cit.* p.58

Entre la década del '50 y la del '60, los enfrentamientos entre jóvenes Tacuara y aquellos de la "FEDE" (Federación Juvenil Comunista) solían ocurrir a la salida de las Escuelas Secundarias. En la página 3 de la publicación *LIBERACIÓN* de la Primera Quincena de mayo de 1964 se relataba:

"A raíz de los hechos de Rosario (...) la posición del PC fue esta: negar que el problema comenzó como el ataque de un grupo provocador de extrema derecha (el grupo Tacuara de Collins-Escurrea) contra la izquierda y en particular contra el propio PC y tratar de llevar la cuestión a una lucha entre democráticos y fascistas, derivándola luego a una campaña contra el antisemitismo."

Más adelante en la misma nota se manifiesta rotundamente la posición de Ismael Viñas (secretario general del Movimiento por la Liberación Nacional):

*"El MLN entiende que ese modo de encarar las cosas no sólo no responde a la verdad de los hechos, sino que contribuye a confundir un panorama nacional de las luchas populares, entrando precisamente en el juego de las derechas, tanto peronistas como antiperonistas."*¹²

Las frecuentes peleas entre jóvenes estudiantes de izquierda (especialmente del PC) y de Tacuara son descriptas por *La Voluntad*¹³, a través de la historia de Eduardo Sigal (afiliado a la Federación Juvenil Comunista, en 1963, a los 13 años). En varias oportunidades Anguita y Caparrós describen incidentes a la salida del Normal donde el Movimiento Nacionalista Tacuara esperaba a los jóvenes comunistas con palos y cadenas. En 1965, Eduardo Sigal se tuvo que cambiar de colegio por tercera vez por protagonizar "una bruta pelea entre comunistas y tacuaras, en la Puerta del Normal de Banfield" y luego repetir la escena en el Nacional Mariano Moreno, cuando "los muchachos del centro de Estudiantes se agarraron con los de Tacuara debajo del puente Anchorena y Bartolomé Mitre".

Otro de los tantos destinos obligados para los miembros de Tacuara era el Club Hebraica, en Sarmiento y Pasteur, donde se generaban sangrientos enfrentamientos con cadenas y cachiporras.

En cuanto a la cuestión peronista, parecía más fuerte su rechazo a la Unión Democrática por su posición en la sistema internacional que su real afinidad a un peronismo que sólo se tornaba atractivo desde la consigna "*Patria sí; colonia, no*". Pero, tras el conflicto entre Perón y la Iglesia (aquel suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas el 2 de diciembre de 1954), la UNES se volvió furiosamente antiperonista.

¹² *LIBERACIÓN*. Buenos Aires: Primera Quincena mayo de 1964

“El 16 de septiembre [de 1955], el embrión del futuro Tacuara pudo sentir, con gloria, que tenía un pedacito de responsabilidad en el derrocamiento de Perón.”¹⁴

A pesar de su carácter marcadamente nacionalista y antisemita, Tacuara es un movimiento complejo de desentrañar. En diciembre de 1962 se produce una fragmentación del Movimiento Nacionalista Tacuara de Ezcurra Uriburu y nace la primera organización guerrillera urbana argentina: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

El MNRT estaba liderado por el nacionalista irlandés Joe Baxter, que una década después conduciría la fracción “roja” desprendida de la agrupación trotskista-guevarista, PRT-ERP. La línea ideológica de Baxter se distanció notablemente de la de Ezcurra¹⁵, abandonando el discurso antisemita y dejando de lado al Falangismo. El MNRT consideraba a la clase trabajadora como depositaria histórica de la nacionalidad y creían que no era posible la liberación nacional sin revolución social. Ergo, la histórica rivalidad entre Tacuara y el PC comenzó a diluirse con la aparición del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, que radicalmente se aleja del aquel esquema donde el comunismo representaba al máximo enemigo de la Nación.

No obstante, ya antes de la división entre MNT y MNRT, Joe Baxter había tenido sus primeros acercamientos a la juventud peronista a través de José Luis Nell (luego militante de las FAP y Montonero). La relación se estrechó con un grupo que precisamente unos años más tarde intentaría implantar una guerrilla peronista en Tucumán (Envar El Kadri, Héctor Espina, Jorge Rulli y Gustavo Rearte). Los comandos General Belgrano y 17 de octubre (pertenecientes a Tacuara) de afamada tendencia peronista fueron el nexo entre Baxter y J.W. Cooke.¹⁶ No obstante, el hecho que aceleró definitivamente la emergencia de una Tacuara peronista sucedió el 23 de agosto de 1962: el joven obrero metalúrgico, Felipe Vallese, fue secuestrado y desaparecido, convirtiéndose, a los 22 años, en el primer mártir de la JP.

¹³ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo *La voluntad...Op.cit. (Tomo I)* p. 41-42

¹⁴ Gutman, Daniel. *TACUARA. Op.cit.* p.43

¹⁵ A fines de 1963, Ezcurra delegó la jefatura de la organización a Juan Collins.

¹⁶ En la entrevista con Gabriel Rot, el aparente nexo entre Cooke y Baxter se torna difuso y cuestionable. Para Rot, en principio no existiría tal vínculo. En cuanto a Tacuara, Rot difiere absolutamente con Gutman y considera la evolución de Tacuara como un proceso muy extraño y polémico.

Del cruce entre Tacuara y la Juventud Peronista, surgen numerosos militantes que no sólo fundaron el MNRT y las Fuerzas Armadas Peronistas, sino que también irrigaron la organización Montoneros (como lo ejemplifican los casos de Caride y Nell) y hasta el Ejército Revolucionario del Pueblo (el propio Joe Baxter).

El 29 de agosto de 1963, un grupo del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (integrado por Baxter, Nell, Arbelos, Roca, Caffatti, Fidanza, Zarattini y Caride, entre otros) asaltó el Policlínico Bancario. Camuflados en una ambulancia de alquiler, ingresaron al recinto, atacaron a un policía y escaparon con una suma equivalente a 100.000 dólares. Se llamó “Operación Rosaura”.

Algunos integrantes del MNRT visitaron Cuba con el propósito de recibir adiestramiento militar. A su vez, mantuvieron a la experiencia argelina como un referente de ese romanticismo nacional con su prédica de antiimperialismo intenso. También los revolucionarios de Tacuara tuvieron su chance de mezclarse con algunos grupos provenientes del partido comunista. Por medio de Ricardo Rojo, Joe Baxter se conectó con Ismael Viñas (líder del Movimiento de Liberación Nacional) y la sociedad quedaría sellada finalmente en algún recinto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.¹⁷ Curiosamente, también por medio de Ricardo Rojo, otro miembro de Tacuara, Jorge Ricardo Masetti, se contactó con el Che Guevara y finalmente organizó el Ejército Guerrillero del Pueblo, en el norte argentino como apéndice del ENL boliviano de Guevara.

A continuación se expone un panfleto del MNRT, fechado el 1º de mayo de 1967:

“...el General Perón, conductor de la Patria y del Movimiento de masas, viene ratificando desde hace tiempo la necesidad de organizarse para la lucha. No habrá salida pacífica dentro del sistema. <<Contra la fuerza bruta-dice Perón-sólo puede ser eficaz la fuerza inteligentemente manejada. La guerra civil se gana no sólo en una gran batalla de conjunto, sino y preferentemente en miles de pequeños combates que se libran en todas partes y en todo momento.>>El MNRT tiene el orgullo de decir que es una de las organizaciones peronistas que viene cumpliendo con mayor disciplina las instrucciones tácticas y estratégicas del Jefe del Movimiento y por eso hoy es atacada de nazi o de izquierdista[...] El MNRT es peronista y revolucionario, y seguirá luchando junto al pueblo como una de las tantas organizaciones del Movimiento Nacional que librarán la batalla definitiva por la liberación de la patria [...]¡La patria será libre o la bandera flameará sobre sus ruinas!¡Perón o muerte!”¹⁸

¹⁷ Véase al respecto Gutman, Daniel. *TACUARA. Op.Cit.*

¹⁸ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista.1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997. p. 492

Según Daniel Gutman, el hecho de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara se declarase peronista no aparece como la única coincidencia con la organización Montoneros que se formaría unos años después nutriéndose de más de un miembro de Tacuara.

*"los ejércitos montoneros usaban lanzas tacuara y, con una y otra palabra, la idea era rescatar la figura de los caudillos y sus pueblos en lucha contra las oligarquías al servicio de intereses extranjeros. Además el signo de Montoneros incluiría una lanza tacuara cruzada sobre un fusil."*¹⁹

En resumen, es posible escindir la relación Tacuara-peronismo en dos fases. Originalmente, el nexa era el nacionalismo fuertemente arraigado tanto en la doctrina Justicialista como en el MNT de Ezcurra. Pero lo cierto es que del propio fervor nacional se desprende el rasgo capaz de ensamblar a Tacuara con el mundo socialista: el antiimperialismo. El nacimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara posibilita el vínculo entre el mundo nacionalista de derecha y de izquierda. Casualmente, por ese entonces el peronismo experimentaba ciertas modificaciones y se encaminaba, precisamente, en la misma dirección que el MNRT. Es decir, que tanto por Derecha, primero, como por Izquierda, luego, la conexión entre Tacuara y el movimiento peronista yace sobre el carácter antiimperialista y la exaltación de la Patria, de ambos.

Indudablemente, la tendencia nacionalista está muy presente en el peronismo revolucionario, a tal punto que es capaz de ligar a corrientes totalmente opuestas y a militantes ciertamente diferentes en su individualidad.

¹⁹ Gutman, Daniel. *TACUARA. Op.Cit.* p.96

DESDE LA RESISTENCIA

*“...Para afirmar el paro general, es menester disponerse a desatar la **guerra de guerrillas**. El guerrillero ataca cuando es fuerte desaparece frente a fuerzas superiores.[...] Durante la resistencia civil, los grupos de hombres organizados pueden comenzar la práctica de guerrillas, ejercitándose en llevar a cabo acciones de sabotaje y ataques a personas y bienes de la canalla dictatorial”.²⁰*

La experiencia de la Resistencia Peronista constituye una pieza clave para comprender la emergencia de la guerrilla en el seno del movimiento. Naturalmente, existe una situación de tensión intrínseca en la palabra *resistencia* que sencillamente puede derivar en un escenario violento y eventualmente de lucha armada. Sin embargo, lejos de ser espontánea, la emergencia de agrupaciones guerrilleras responde a un complejo proceso que combina factores internos, externos e influencias de un amplio espectro ideológico.

A los fines de un análisis delimitado del período comprendido por los años 1955 y 1973, me ocuparé específicamente de los siguientes temas: a) influencia de John William Cooke, b) evolución de la Juventud Peronista, puntualmente el caso de las FAP y c) marco conceptual y contextual.

De ninguna manera es posible descifrar la evolución individual de algún aspecto de la Resistencia pues la complejidad de la misma radica en la interacción constante entre las diversas aristas. El nacimiento de las FAP, por ejemplo, es un proceso indivisible de la evolución de la Juventud Peronista y especialmente de la influencia de John William Cooke. Por otro lado, los tres procesos se ven fuertemente afectados por la cuestión coyuntural propia de una etapa dictatorial y de proscripción. Finalmente, la dinámica de desperonización, entendida desde el paradigma de Amigo/Enemigo propuesto por Ollier²¹ representa un factor clave para la comprensión del surgimiento de la guerrilla peronista.

²⁰ Comando Superior Justicialista, 1957 en Baschetti, Roberto *Documentos de la Resistencia...* Op.Cit. p. 94

²¹ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires : Ariel, 1998 p.56

a)

La influencia que ejerció sobre la guerrilla peronista, el ex-diputado, **John William Cooke**, fue sin duda más que significativa. En noviembre de 1956, fue nombrado delegado personal de Perón, con quien entablaría su célebre correspondencia desde junio de ese año hasta febrero de 1966²².

A lo largo de esa década y hasta el día de su muerte, Cooke encarnó en cada detalle, lo que podríamos denominar <<peronismo combativo>> o <<peronismo revolucionario>>.

Si bien, se produce un quiebre fundamental en la vida de Cooke a partir de su traslado a Cuba y su posterior conversión al guevarismo, no cabe ninguna duda de que siempre sostuvo una línea intransigente dentro de ese “*gigante invertebrado y miope*”²³, como él describía al peronismo. Para él, la solución insurreccional (que prefería por sobre la vía electoral o golpista) estaría propiciada por la situación de proscripción y persecución instaurada por los militares “libertadores”. Según Gillespie, fue posible construir una mística de combate favorable a la dinámica revolucionaria de insurrección, dadas las condiciones de aislamiento a las que fue sometido el justicialismo en general. Asimismo, Cooke fue el primero en protagonizar el enfrentamiento con la “burocracia sindical” de tendencia moderada, que más adelante quedaría enmarcada en la figura de Augusto Timoteo Vandor.

Este no es un detalle menor, si se tiene en cuenta que la rivalidad entre el peronismo combativo y el “participacionista” se convertiría en el principal clivaje del movimiento. Con el paso del tiempo, estos dos grupos cambiarían de nombre pero siempre, manteniéndose dentro de una misma línea de oposición entre un peronismo de lucha o revolucionario y la burocracia sindical o burguesía peronista.

En un principio, Cooke planteaba un conjunto de medidas revolucionarias que apuntaban a lograr la democracia y la independencia económica. Sin embargo, este fervor revolucionario se encaminará hacia objetivos más definidos como la liberación nacional y la revolución social, dos conceptos que en la década del sesenta empezarían a identificarse mediante una sola palabra: antiimperialismo.

²² Estas son las fechas de la primera y última carta, respectivamente; recopiladas en el tomo I y II de *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Granica Editor. 1º edición: 1972 y 2º edición: 1973.

²³ Cooke *La lucha*. p.54, 73 citado en Gillespie, Richard Cooke, *John William: el peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro Editores, 1989 p.75

Para explicar el vínculo entre la cuestión social y nacional en la prédica insurreccional, me remito a la teoría de Carl Schmitt²⁴. En el caso argentino, el mito del retorno de Perón y el carácter revolucionario del movimiento funcionan como propulsores de la radicalización política. Así pues, aplicando en nuestro país el esquema de Schmitt sobre la fuerza motriz de la mística nacional, se entiende la conjunción de *revolución social* y *liberación nacional* en el discurso del peronismo revolucionario. Esencialmente, la propia historia de las organizaciones armadas es un ejemplo de pasaje del nacionalismo al clasismo. No son pocos los militantes que se iniciaron en Tacuara o en la doctrina nacional justicialista de la década del cincuenta y que se fueron inclinando paulatinamente por ideas socialistas o clasistas (como lo ejemplifica el caso de FAP-Comando Nacional)²⁵.

La asociación entre mito, partido y jefe revolucionario forma parte del pensamiento de J.W. Cooke, como lo explicita en la carta dirigida a Perón, el 14 de noviembre de 1957:

*“Una revolución requiere partido revolucionario, jefes revolucionarios y mito revolucionario, por un lado y la ocasión, por el otro [...] Nosotros tenemos el Jefe revolucionario y el mito revolucionario: Perón. A través de la unificación y la labor organizativa estamos creando la fuerza revolucionaria. Después aprovecharemos la ocasión.”*²⁶

En este mismo fragmento se descubre el pensamiento de J.W. Cooke respecto de las condiciones necesarias para la insurrección. Se distancia de Lenin y de la izquierda tradicional argentina al afirmar enfáticamente que no se puede esperar que las condiciones “objetivas” se den, sino que hay que provocarlas. Este es el gran legado del *Che* en el pensamiento de Cooke: el foquismo. La estrategia guevarista sería la siguiente:

*“La guerrilla rural como método revolucionario para constituir un ejército popular contra el ejército burgués y el foco guerrillero como factor que contribuye a crear las condiciones para la Revolución (...) el carácter continental, antiimperialista y socialista de la revolución latinoamericana ...”*²⁷

²⁴ Schmitt, Carl *The crisis of parliamentary democracy*. Cambridge, MA : MIT, 1985

El autor plantea la irracionalidad de la acción directa y la necesidad de cierto mito para motorizar la insurrección y el uso de la fuerza. Además sostiene que el mito de carácter nacional es más poderoso que el de clase, pues el hecho de compartir el territorio, la lengua, costumbres y experiencias genera un sentimiento de pertenencia a una comunidad con un mismo destino.

²⁵ La evolución de una fracción de las FAP hacia posiciones más clasistas es descripta por Víctor Melchor Bastera en un proceso que él llama PHPC. Al respecto véase entrevista en el anexo.

²⁶ *Correspondencia Perón-Cooke*. Op.Cit. Tomo II, p.9-10

²⁷ *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. 2ª ed. Supervisión de Torcuato S. Di Tella et al. Buenos Aires: Emecé Editores, 2001

Para el delegado de Perón, sin embargo, *el foco* no se reducía a la guerrilla rural, sino que precisaba inexorablemente del movimiento obrero urbano. Siendo que la clase trabajadora argentina mantenía una sólida lealtad peronista, para Cooke, la revolución, simplemente no podía ignorar al peronismo, como experiencia social. Indudablemente, el método pregonado por Cooke era la guerra de guerrillas, tal vez, desde una concepción más integral, como aquella que aparecería unos años después en el discurso de los Montoneros, una lucha urbana y popular.

Si bien John William Cooke planteaba la necesidad de forjar las condiciones objetivas para la insurrección mediante un foco guerrillero, también creía que las mismas podían desprenderse de una situación política tal como la proscripción del peronismo. El hecho de estar en la oposición, siendo perseguidos, representa para Cooke el detonante de la faceta revolucionaria del peronismo y el escenario ideal para la sublevación. Aseguraba: “*Ahora la coyuntura favorable es permanente*”²⁸, haciendo referencia a las políticas represivas aplicadas por la Revolución Libertadora como condiciones “objetivas” para sublevarse. El 12 de junio de 1956, Cooke aseveraba:

*“Que la nuestra era una revolución social y que este tipo de revoluciones habían partido siempre del caos y que en consecuencia, nosotros no debíamos temer al caos sino provocarlo, teniendo la inteligencia de prepararnos para dominarlo y utilizarlo en provecho del pueblo.”*²⁹

Asimismo, el delegado de Perón sostenía una concepción de vanguardia, como parte integrada al proletariado, esta vez, en coincidencia con Lenin. Ambos, sostenían que la clave para el éxito revolucionario estaba en evitar el aislamiento de las bases, por parte de la vanguardia.

En 1960, ya instalado definitivamente en Cuba, John William Cooke empieza las tratativas para convencer a Perón de que elija ese país como lugar para exiliarse. En ningún momento, Perón dio señales claras de que lo haría pero tampoco descalificó del todo a la revolución cubana. Mientras las ilusiones de Cooke sobre una posible alianza entre el socialismo y el peronismo en Argentina aumentaban, aquel no daba señales claras de aprobación, pretendiendo mantener un complejo equilibrio en su movimiento.

Para ello, Perón empleó una estrategia que fue conocida como “política pendular”. Sin embargo, quizás no habría que entenderla como un péndulo que se balancea de derecha

²⁸ Cooke. *La lucha*. p.103 citado en Gillespie, Richard Cooke, *John William... Op. Cit.* p.72

²⁹ *Correspondencia Perón-Cooke. Op. Cit. TOMO I* p.11

a izquierda a ritmo constante y sincronizado. Sus cambios de espectro ideológico, definitivamente, no ocurrían repetitiva y mecánicamente, ni mucho menos estaban librados al azar. Notoriamente, las oscilaciones obedecían a cuestiones políticas circunstanciales, que merecían alguna modificación en el reparto de poder para sostener un frágil equilibrio dentro del movimiento. Perón solía explicar que él necesitaba aprobar y al mismo tiempo desaprobado a todos sus allegados, para generar las disputas internas necesarias que le permitieran a él, reconocer a los más convenientes y también a los traidores.

La relación Perón-Cooke sólo puede entenderse dentro de esta dinámica, donde el líder justicialista se encargaba de despedazar y al mismo tiempo revivir las esperanzas de su persistente delegado.

Cooke insistía en convencer a Perón de que en la Argentina los peronistas (vistos desde un panorama latinoamericano) representaban a los comunistas, porque eran los defensores del proletariado y eran enemigos de la oligarquía y del imperialismo. Por otro lado, trataba de ensayar una lista de razones por las cuales era conveniente para los peronistas hacer alianzas con otros diversos movimientos de liberación nacional y social de América Latina. Mientras Perón mantuviera su Tercera Posición, sería castigado e ignorado por los dos bandos. J.W. Cooke sostenía que el peronismo sufría en la Argentina por ser considerado subversivo; y al mismo tiempo se privaba de la solidaridad latinoamericana y del resto de los movimientos de liberación nacional, por no declararse abiertamente a favor de Cuba, por ejemplo.

Sin darse por vencido, al igual que los demás receptores de su discurso, Cooke acabó por inventarse al Perón que más el gustaba, autoconvenciéndose de que compartían la evolución hacia el socialismo. Así fue como creyó que el líder podría rever su concepto de *tercerismo*, definiéndolo como equidistancia, ya no entre dos bloques (capitalista y comunista) sino entre dos imperialismos. Cooke alegaba que después de la muerte de Stalin, se habían introducido cambios internos en Moscú y que la expansión soviética no estaba motivada por razones económicas, sino políticas. Por ende, no debía considerarse a la URSS como imperial y así, la equidistancia ya no era tal. Cooke pretendía establecer un vínculo entre el peronismo y los pueblos dominados (identificados con el socialismo).

El 19 de septiembre de 1968, John William Cooke muere sin terminar de romper su relación con Perón, pero sí con su antigua y extensa correspondencia suspendida.

b)

Paradójicamente, el día de la muerte de Cooke, arrestaban en Tucumán a un grupo de militantes de las **Fuerzas Armadas Peronistas** que intentaban entablar una guerrilla rural en Taco Ralo. Algunos habían sido sus discípulos. Este había sido el proyecto original de Cooke, que trató de llevar a la práctica en 1960, cuando designó al “comandante militar” *Uturunco* Manuel Enrique Mena.

Los *Uturuncos* (hombre-tigre en quechua) se habían instalado en los cerros adyacentes al río Cochuna, a 120 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. No están muy claras las causas de su fracaso pero lo cierto es que al poco tiempo fueron descubiertos y arrestados y solamente unos pocos lograron escapar. Ese fue prácticamente el mismo destino que tuvo el “Destacamento Montonero 17 de octubre” de las FAP cuando fue descubierto el 19 de septiembre de 1968. En este caso, sólo pudieron escapar unos pocos militantes, Carlos Caride, entre ellos. En efecto, existió cierta conexión entre ambas experiencias de guerrilla rural en Tucumán³⁰. A inicios de los años sesenta, los Uturuncos despertaron interés en la Juventud Peronista (incluso los más entusiasmados emprendieron tareas de entrenamiento físico).

Precisamente en esa época, militantes de la nueva generación (Envar El Kadri, Gustavo Rearte y Jorge Rulli) comenzaron a conectarse con las figuras históricas de la Resistencia Peronista (por ejemplo: Julio Troxler). Siendo que los sindicatos estaban prohibidos por la Revolución Libertadora, el ámbito de reunión y gestación de lo que eventualmente serían las FAP, resultó ser las Unidades Básicas (UB).

Según Gillespie, sería lógico imaginar que la “*continuación genealógica principal del MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara) fuesen las FAP...*”³¹ Si bien, no es fácil trazar una línea de secuencia tan clara, es cierto que muchos de los militantes del MNRT (en particular los que participaron en el asalto del Policlínico Bancario) se transformaron en cuadros fundadores de FAP.

En cambio, desde la perspectiva de Juan Gasparini, las Fuerzas Armadas Peronistas agruparon militantes provenientes tanto de la derecha nacionalista (MNRT) como de la izquierda. Lo cierto es que desde el peronismo de resistencia y desde el MJP (Movimiento

³⁰ Ambos grupos eligieron la estrella federal de ocho puntas como insignia. Sin embargo, en la elaboración de la bandera, las FAP se confundieron y sólo hicieron cinco puntas.

de la Juventud Peronista) surgieron los principales cuadros de FAP y también de la Organización **Descamisados** (liderada por Dardo Cabo) que sería la primera en fusionarse con Montoneros, en 1971.

Estas no fueron las únicas organizaciones peronistas que basaron su estrategia en la lucha armada, o al menos buscaron participar del accionar guerrillero. Si bien, por razones de tiempo y espacio este trabajo no puede ocuparse de las mismas, vale la pena mencionarlas: Frente Revolucionario Peronista, Movimiento Revolucionario 17 de octubre (MR-17), Federación Universitaria de la Revolución Nacional, Acción Revolucionaria Peronista (ARP), liderada por Cooke y el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte, entre las más destacadas.

En entrevista con el historiador Ernesto Salas³², la condición de guerrilla de la Acción Revolucionaria Peronista no parece tan obvia. En principio, existen dudas acerca de la participación de dicha organización en la lucha armada, así como también, aún hoy, persiste el debate sobre la existencia de un apoyo explícito de Cooke a la guerra de guerrillas. Lo cierto es que, tras la conversación con Salas, hay un hecho que aflora como indiscutible: *“El pensamiento revolucionario de Cooke sí fue una influencia determinante en la emergencia de gran parte de las organizaciones armadas peronistas.”*³³

En la Resistencia no importaban tanto las concepciones militaristas o las diferencias ideológicas, sino que eran grupos amalgamados mediante la experiencia compartida. La identificación con la simbología y el lenguaje peronista funcionaba como común denominador. Primaban los sentimientos de camaradería porque provenían de una situación adversa, que justamente precisaba de un soporte y de una solidez conjunta. Además, el origen más humilde de estas organizaciones, en comparación con aquellas de tradición católica o de la izquierda intelectual, convertían a las reuniones en encuentros carentes de seriedad y complejidad, adquiriendo un tono más familiar y barrial.³⁴

A principios de la década del sesenta, el grupo de El Kadri, Rearte, Rulli y Felipe

³¹ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros. Op. Cit.* p.78

³² Ernesto Salas es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente y autor de *La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (1990) y de *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista* (2003), entre otras investigaciones sobre la Resistencia Peronista.

³³ Véase entrevista con Ernesto Salas, Anexo.

³⁴ En el ámbito de la JP, la inspiración intelectual resultaba muy variada: leían desde Lenin hasta Primo de Rivera, pero no conseguían organizarse.

Vallese, entre otros, asaltaron un conjunto de monoblocs del personal aeronáutico, en Ezeiza, firmando como ELN (Ejército de Liberación Nacional). Por otro lado, Dardo Cabo fundaba el Movimiento Nueva Argentina, de clara tendencia nacionalista y peronista y comenzaba a planear lo que sería el Operativo Cóndor.

Cuando llegaron las órdenes pacificadoras desde España, a través de la famosa frase del General <<Hay que desensillar hasta que aclare>>, a los “muchachos” de la juventud les costaba obedecer. Inmersa en un clima de persecución y sofocamiento político, la JP empezaba a protagonizar, en términos de Ollier³⁵, aquel pasaje de la radicalización ideológica a la política. Según esta autora, los jóvenes guerrilleros de los setenta, habrían asimilado en su infancia ciertos valores e ideas políticas que conformaron su identidad revolucionaria temprana. En los ámbitos privados (esfera íntima-familiar), públicos o políticos, los jóvenes internalizaron ciertas imágenes de la política como antinomia, persecución y confrontación. El paradigma Amigo/Enemigo, sobretudo, respecto del hecho peronista, resulta un factor clave para analizar la conducta de los militantes de la JP que sentían que no podían quedarse de brazos cruzados hasta conseguir el retorno de Perón.

No fueron ellos los que desecharon la vía electoral, sino que esa fue la enseñanza que adquirieron de la tumultuosa vida política de su país. Desde su llegada al mundo, los jóvenes identificaron a las resoluciones políticas con la violencia. El golpe de Estado aparecía una y otra vez como la carta más utilizada, pues los conflictos no eran negociables.

*“Para que la confrontación se resuelva, el <<otro>> debe desaparecer. No hay negociación posible. No hay parte (partido político), hay todo (Movimiento).”*³⁶

La violencia fue siempre natural y la cuestión de lo irreconciliable es acompañada por la inevitabilidad del conflicto y la incertidumbre. El descrédito se hacía extensivo a la democracia en general, y los partidos políticos, en particular.

Así las cosas, el ímpetu furioso se presenta un día en sociedad, como escalando sus raíces, como si siempre hubiese estado allí.

El miércoles 28 de septiembre de 1966, un grupo de militantes de la vieja JP participó del Operativo Cóndor. Dardo Cabo, al frente de un grupo de 17 hombres, tomó un avión de Aerolíneas Argentinas y lo desvió de su ruta regular entre Buenos Aires y Río

³⁵ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión... Op. Cit.* p.56

³⁶ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión... Op. Cit.* p.60

Gallegos, rumbo a las Islas Malvinas. En el archipiélago, plantaron banderas argentinas, reclamando simbólicamente su soberanía. Especialmente para la ocasión, habían convocado a periodistas del diario *Crónica* y la revista *Así*. Un par de semanas después, el director de esta revista publicó un artículo titulado “*Yo vi flamear la bandera argentina en las Malvinas*”.³⁷

Un tiempo después, concretamente a mediados de 1968, Envar “Cacho” El Kadri, Néstor Verdinelli, Carlos Caride y la “Negra” Amanda Peralta, entre otros, comenzaron a preparar lo que luego se conocería como Taco Ralo, el bautismo de las Fuerzas Armadas Peronistas. El nombre de la organización fue elegido unos días antes de emprender el viaje a Tucumán; pensaron en llamarse Ejército Peronista pero lo descartaron por las posibles confusiones con la palabra “ejército”. También decidieron que el grupo que iría a Taco Ralo se llamaría Destacamento Montonero 17 de octubre de las FAP. Al igual que la futura organización Montoneros, las FAP quisieron marcar una continuidad con los montoneros del Chacho Peñaloza. El grupo que se quedaba en la ciudad se llamaría Destacamento Descamisado Eva Perón de las FAP.

La detención en Taco Ralo no tardaría en llegar. A dos semanas de la llegada al monte, las Fuerzas Armadas Peronistas fueron prácticamente desarticuladas. En los años siguientes, con sus principales cuadros presos, las FAP sólo realizaron unos pocos operativos de expropiación³⁸ a los fines de incrementar su armamento y reconstruir su organización.

El 6 de enero de 1970, las Fuerzas Armadas Peronistas irrumpieron en el terreno de la guerrilla urbana mediante la toma de la guardia policial de Villa Piolín (Gran Buenos Aires). Luego de desarmar e inmovilizar a la policía, los militantes de las FAP repartieron juguetes, mientras sonaba la marcha peronista por los altoparlantes.

Para mediados de 1971, una fracción de las FAP (la más numerosa) ya se consideraban una organización del Peronismo de Base³⁹. En rigor, el PB sería la agrupación de superficie de las FAP (que era “*la organización subterránea*” en términos de Basterra⁴⁰). Si bien FAP siguió autoproclamándose peronista, su línea ideológica se encaminó hacia el clasismo. En una publicación de *Cristianismo y revolución* la organización afirmaba:

³⁷ Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...TOMO I. Op. Cit.* p.92

³⁸ Dos o tres militantes reducían a un agente policial y le expropiaban su armamento.

³⁹ Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad.... TOMO I. Op. Cit.* p.466

⁴⁰ Véase entrevista en el anexo.

“El deber que tenemos frente a Perón, frente a la clase obrera, es de construir una alternativa independiente, revolucionaria y de clase, visualizable para la clase obrera como camino real hacia el poder y entonces que él elija.”⁴¹

Este grupo adopta una perspectiva que podría enmarcarse dentro del mismo proceso sufrido por la Neoizquierda⁴². La cuestión consistía en enmendar el accionar del Partido Comunista, que por ignorar o rechazar al peronismo, había aplicado de forma incorrecta o inútil la doctrina Marxista. Por ende, tanto la fracción clasista de FAP como la Nueva Izquierda buscaban reinterpretar al marxismo a la luz de la experiencia argentina y justicialista e inversamente interpretar la realidad a la luz de la doctrina marxista.

En cuanto a nomenclaturas, en las FAP se produce una división irreversible entre los “iluminados” (por la luz del marxismo) y los “oscuros” (sostenían la simbología peronista incondicionalmente). Pertenecían al primer grupo: Rodolfo Ortega Peña, Víctor Melchor Bastera, Jorge Cafati y Raúl Villafior, entre otros. En lo que respecta al segundo grupo, mayoritariamente se dieron por vencidos. Algunos de los militantes que se habían acercado específicamente a las FAP por su carácter legendario de organización peronista, pasaron a formar parte de Montoneros (como lo ejemplifican el caso de Rodolfo Walsh y Ernesto Villanueva).

Víctor Bastera coincide con el testimonio de Envar El Kadri (publicado en *La Voluntad*⁴³) acerca del *Proceso de Homogeneización Política Compulsiva*. Por ese entonces, FAP procuraba desarrollar el PHPC (como se lo denominó en la jerga interna) como un mecanismo necesario para compensar la ausencia de doctrina o herramienta científica en la organización. El *Proceso de Homogeneización Política Compulsiva* fue considerado por la fracción más clasista como una instancia imprescindible en la evolución de las Fuerzas Armadas Peronistas.

En la entrevista con Bastera⁴⁴, el PHPC parece haberse creado a los fines de “explicar lo que significaba la alternativa independiente” es decir, la formación de “organizaciones circulares que no respondieran ni a los patrones ni a las juntas.”

De todas formas, entre marzo y abril de 1973, la ruptura interna de las Fuerzas

⁴¹ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I. Op. Cit*, p.466

⁴² Nueva Izquierda o Neoizquierda: término que utilizan autores como Sigal y Terán, entre otros y que fue utilizado entre fines de la década del cincuenta y la década del setenta, para clasificar a los jóvenes de la izquierda que se rebelaron contra los partidos tradicionales.

⁴³ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...Tomo I y II. Op. cit.*

Armadas Peronistas se oficializó. Lideradas por El Kadri y Caride, las FAP (a secas) apoyaban tibiamente al gobierno constitucional, pero habían suspendido, momentáneamente, la lucha armada. Por otro lado, la fracción de los “iluminados” conformó FAP-Comando Nacional, poseedora de un discurso más radical y que incluso no detendría su accionar guerrillero durante la presidencia de Cámpora. Al respecto Bastera (FAP-Comando Nacional) asegura que *“la lucha era contra la patronal, no contra el gobierno”* y por ende la asunción de un gobierno popular no modificaba su estrategia de encarnar un peronismo alternativo a la “burocracia sindical”.

Más adelante, en agosto de 1973, la organización FAP (a secas) se rebautizó como FAP-17 de octubre y el Peronismo de Base, PB-17 de octubre. Al mes siguiente, recibieron la oferta de fusionarse con Montoneros (que prácticamente ya lo habían hecho con las FAR) pero la rechazaron por entender que la propuesta escondía la verdadera intención de fagocitarlos, sin más. De todas formas, fue inevitable que sus cuadros más importantes, como Carlos Caride, terminaran resignándose al hecho de que fuera Montoneros la organización que absorbiera completamente a la militancia peronista de izquierda (a excepción de una fracción de FAP-Comando Nacional y del Peronismo de Base, que logró retener algunos cuadros de gran importancia histórica como Envar “Cacho” El Kadri, Raimundo Ongaro⁴⁵ y Julio Troxler).

c)

La Juventud Peronista y la influencia de John William Cooke resultarían ininteligibles desprovistas de un marco conceptual dado. En esta nueva sección dentro de la descripción de la *Resistencia*, me urge destacar ciertas cuestiones generales del contexto que aportan una visión amplia y colectiva. En primer lugar, los efectos de la proscripción, la tensión en el colectivo peronista y sus inmediatas reacciones defensivas/ofensivas. Precisamente, recorro a la teoría de Ollier⁴⁶ sobre la política como antinomia para iluminar el aspecto confrontativo del período. En segundo lugar, las imágenes de violencia en torno al *factum* peronista que fueron asimiladas por la juventud. Así pues, los jóvenes se aferran a

⁴⁴ Véase entrevista en el anexo.

⁴⁵ Bastera asegura que Ongaro no perteneció al PB sino que sólo lo acompañó.

la figura del líder y deben reinsertarse en la historia de un movimiento peronista de la que, naturalmente, no habían formado parte. Para ello me detendré en la teoría de Sigal y Verón⁴⁷. En tercer y último lugar, se abordará el enorme impacto de la fe y la mística revolucionaria como la contracara de un sistema democrático.

En 1997, El Kadri escribiría las siguientes palabras que resultan muy elocuentes para entender la relación entre la Resistencia Peronista y las generaciones jóvenes:

“A este pueblo partidario del dictador depuesto como en el pasado lo había sido Juan Manuel de Rosas, debía sometérselo a un proceso de desperonización, similar a la desnazificación aplicado en Europa. Y si en el pasado los federales habían sido <<civilizados>> a fuerza de cañones y degüellos de prisioneros y las cabezas de sus caudillos eran puestas en pica [...] ahora llegaba el tiempo de los encarcelamientos sin juicio, fusilamientos y asesinatos en basurales [...] Y si la derrota de Rosas le abrió las puertas del comercio al capital inglés, ahora los libertadores triunfantes asumían la línea Mayo-Caseros para imponer un modelo de país que, como primera medida, anulaba la Constitución de 1949 y adhería al Fondo Monetario Internacional [...]

*¿Pero, quién hacía esa Resistencia? Fundamentalmente los trabajadores. Esos sujetos históricos de carne y hueso, esa clase obrera que muchos mentaban como la protagonista del proceso revolucionario, pero solamente en los papeles. Esos descamisados hacían huelgas aunque estaban prohibidas y hasta las ganaban, robaban gelinita en las canteras, fabricaban miguelitos y caños en las fábricas y talleres, con la participación de todos en una suerte de Fuenteovejuna proletaria [...] Por supuesto también, otra vez, la Resistencia. Pero ya no será solamente para jaquear, como antes, sino también para pasar a la ofensiva, para conformar las fuerzas armadas del pueblo que tomen el poder para hacer la Revolución. Que ya no será solamente de los trabajadores peronistas, sino también de vastos sectores de la juventud que irrumpen en la lucha política asumiendo esa identidad o la de una izquierda nacional. En 1967, el ejemplo de Ernesto Guevara demuestra con su vida, la necesidad de asumir el compromiso de hacer lo que se piensa, y en 1968 las Fuerzas Armadas Peronistas recogen su fusil todavía caliente...”*⁴⁸

Las palabras de El Kadri resultan muy elocuentes para describir el clima vivido por los peronistas en los tiempos de Aramburu. El período de *Resistencia* podría fragmentarse en dos fases principales. En primer lugar: la tensión natural de un movimiento mayoritario y proscrito. En segundo lugar: la reacción frente a la dictadura, “*pasar a la ofensiva*” en términos de El Kadri.

Para comprender la primera etapa es preciso detenerse en la comparación entre

⁴⁶ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión... Op. Cit.*

⁴⁷ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Buenos Aires: Eudeba, 2003

⁴⁸ Prólogo de Envar El Kadri en Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia..Op. Cit.* p-18-20

“desnazificación”, “desperonización” y el proceso de “civilización” sufrido por los federales tras el derrocamiento de Rosas. El paralelo entre los tres acontecimientos no es estrictamente exacto pero, sin duda, contribuye a la descripción del período post '55. La proscripción del peronismo traía aparejada algunos problemas de índole práctica, como la identidad de los obreros. La prohibición de actos huelguísticos sumada a la persecución política, a los encarcelamientos y a los fusilamientos, llanamente, determinó que la clase trabajadora se viera ineludiblemente enfrentada con el Estado.

El peronismo fue reintroducido por los militares como el *hecho maldito* (a tal punto que se prohibieron las siglas PJ y aquellas imágenes relacionadas con el “*tirano prófugo*”).

Como corolario de la satanización⁴⁹ del movimiento peronista, la reacción popular se suscitó. Las nuevas generaciones se acoplaron a los históricos *descamisados* y en nombre de la Revolución, quisieron conformar “*las fuerzas armadas del pueblo*”.

Es factible que la proscripción del peronismo no haya conseguido otra cosa que la exaltación del mismo. En rigor, no es desdeñable la atracción que engendra lo prohíbo. Además, como ya se mencionó, se trata de un eslabón más en el proceso de caracterización de la política argentina desde el paradigma “amigo/enemigo”. En palabras de Ollier:

“*Esas imágenes son la política como confrontación, la política como antinomia y la política como persecución [...] persecución laboral por pertenencia política, y persecución política propiamente dicha, como prisión, exilio y muerte.*”⁵⁰

Evidentemente los jóvenes que aprehendieron estas imágenes en su infancia, no podrían haber dejado de asumir el *factum* violento en la naturaleza política de su país.

En suma, la sociedad civil encuentra dificultades para formular sus intereses. Durante la Revolución Libertadora los canales formales e informales de expresión popular estaban inhabilitados. Esta situación se va a ver agravada con la llegada al poder del General Onganía. Si antes las vías institucionales estaban cerradas, ahora directamente el tiempo político estaba postergado (primero estaba el tiempo económico y después el social). Por eso, Perón en el exilio se asentaba como el único referente político legítimo.

De esta manera se inicia un proceso de asimilación de la historia del peronismo por parte de aquellos jóvenes que no necesariamente lo habían vivido. Eliseo Verón y Silvia

⁴⁹ Terán Oscar. *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos editora, 1986 p.215

⁵⁰ Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión...* Op. Cit. p.58

Sigal⁵¹ interpretan esta situación como la recuperación imaginaria de la historia: “*construir una continuidad absoluta y sin fisuras entre su <<Nosotros>> y la historia del peronismo*”.

El sujeto <<nosotros>> hace referencia a las organizaciones peronistas que hacían de cuenta que habían vivido la experiencia desde el comienzo.

El 29 de mayo de 1973, en el segundo número de *El Descamisado* aparecía un artículo titulado “*Historia de 18 años de lucha*” y decía lo siguiente:

*“Los bombardeos de junio de 1955 nos despertaron (...) Durante 10 años ejercimos felices el gobierno y de pronto nos quedábamos en la calle (...) fuimos creando nuestra resistencia con imaginación y lealtad a Perón...”*⁵²

Pero, si bien estos militantes de la juventud peronista que en la década del sesenta se habían incorporado al movimiento por el <<trasvasamiento generacional>> se presentan formando parte del gobierno peronista en los cincuenta, no podrían haber estado “*en otro lado que en la escuela primaria*” en dicha época.⁵³

Esta herramienta que emplean los jóvenes militantes para construir un actor social imaginario que atravesase el tiempo y el espacio se proyecta retrospectivamente hasta la lucha de los indios contra los españoles. Nuevamente, se trata de la resignificación del mito, especialmente de antiguos mártires épicos.

Como se mencionó anteriormente, la mística de Eva Perón adquiere una fortaleza extraordinaria (en el sentido literal de la palabra) como lo ejemplifica la publicación de uno de sus discursos por parte de *El Peronista*. No sólo se destaca la importancia de Perón como líder y la inevitabilidad de la violencia sino también la extemporaneidad entre Evita y la juventud:

*“Ustedes pueden hablar de frente, con la frente bien amplia, a la Patria y a Perón, porque ustedes vieron en Perón la última esperanza de la Patria y lo siguieron, como se sigue solamente a una bandera: dispuestos a morir por ella o a triunfar con su victoria” (discurso de Evita, 1-5-51)*⁵⁴

Sobre estas palabras que hacen alusión a la muerte como posibilidad, en una lucha de ese calibre, habría que distinguir entre los tiempos en que Eva construía su retórica y los que sobrevivieron en los años setenta. Sin embargo, más allá de la distancia temporal entre unos y otros, la guerrilla peronista insiste en encontrar una correlación entre la guerra que

⁵¹ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit.

⁵² Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit. p.195

⁵³ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit. p.196

libraba Evita contra la oligarquía y su propia lucha. Es probable que el hecho de evocar a una figura histórica de esa magnitud, les sea instrumental para mantenerse ligados a un movimiento que para el momento de la publicación (1973-1974) ya los acusaba de infiltrados.

Asimismo, de la transcripción anterior se desprende la temática de la muerte como aspecto natural de la vida cotidiana. Se trata de una cuestión que inexorablemente debe ser abordada desde una perspectiva de época y que, entre otras cosas, contribuye a una mejor comprensión y descripción del período. Evidentemente, cuando una sociedad experimenta una situación de guerrilla como la de la Argentina en los años sesenta-setenta, una fuerza superior a las ideologías tiene que estar implicada. En palabras de Altamirano, existía en el aire algo así como una “*fe intransigente, la fe en la Revolución*”⁵⁵. La sociedad entera se embarca en un momento histórico que tal como explica Schmitt⁵⁶, necesita de un motor poderoso e irracional como lo es la fe. La vida y la muerte adquirirían otro significado, eran asuntos que no deberían importarle a un revolucionario, eran “*desviaciones de pequebú*”⁵⁷. Si bien este no es un tema que incumba a mi tesis, merece la pena aclarar que no siempre la cuestión de la fe estaba en el bando revolucionario. Indudablemente, aquellos que libraron una guerra antisubversiva no pueden sino haber estado inmersos en un clima semejante. Por momentos, la pelea se volvía religiosa, se actuaba con la certeza de que se estaba liderando un momento histórico y la fe, una vez más, era el motor. Las metas eran distintas y opuestas pero la fe fue siempre la misma.

En este caso, la pregunta sería: ¿Cómo llega una comunidad a cambiar las reglas a las que permanentemente subscribe por un accionar irracional movilizado por la fe? Sin duda, es una cuestión compleja pero el eje de la controversia está en las reglas, esas reglas que eran burladas continuamente. Como se explicó anteriormente, desde el paradigma de Ollier, la política argentina adquiriría tonos oscuros de incertidumbre, donde el Golpe de Estado, como método reiterado, borraba una a una las letras de la Constitución.

⁵⁴ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit. p.224

⁵⁵ Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Grupo Editorial Planeta/Ariel, 2001. p.88

⁵⁶ Schmitt, Carl *The crisis of parliamentary democracy*. Op. Cit.

⁵⁷ Expresión de la época para describir las costumbres pequeño burguesas de las que deberían deshacerse todos los revolucionarios. La lista de intereses de un *Pequebú* era extensa: desde llevar

En 1966, hasta los propios partidos políticos, sin mayores protestas, habían entrado en estado de reposo. Entonces, tal como se pregunta Altamirano⁵⁸, ¿Cómo pretender que los jóvenes no se vean influenciados por la brecha entre el país *de jure* y el país *de facto*? ¿Cómo pretender que no adhieran al “*precepto de que el poder nace del fusil*”⁵⁹?

La revolución era inminente e irreversible; hasta el propio Onganía hablaba de la *Revolución Argentina*. Por otra parte, no es para nada desdeñable el factor continental. Latinoamérica estaba en ebullición. Las ideas de liberación nacional y social aparecían una y otra vez en distintas proclamas de grupos combatientes a lo largo y ancho del subcontinente. Y por supuesto, la experiencia cubana repercutió intensamente en el suelo sudamericano. En palabras de Silvia Sigal:

*“Cuba construyó un puente entre la izquierda, nacionalismo y peronismo, y pudo emerger entonces un ala izquierda peronista que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano.”*⁶⁰.

En conclusión, el peronismo de *resistencia* representa una parte esencial de las guerrilla peronista, pues ante todo simboliza en sí mismo a los sectores abrumados y a la radicalización de la sociedad. Con naturalidad se desprenden de la Resistencia fracciones y grupos que ineludiblemente optan por la lucha armada como mecanismo de reacción al gobierno dictatorial. La línea divisoria entre accionar defensivo y ofensivo es efímera para un movimiento proscripto y perseguido. Si bien este trabajo se ocupa particularmente de las Fuerzas Armadas Peronistas, cabe señalar que no sólo existieron otras organizaciones, sino que además, en líneas generales el peronismo revolucionario se nutrió considerablemente de militantes de la Resistencia.

Por otra parte, la existencia de la Juventud Peronista como organización de superficie de Montoneros⁶¹ asume un rol fundamental en la contribución de cuadros. El año setenta y dos representa para la JP un momento culmine en la afiliación de militantes, lo que inmediatamente se refleja en el ensanchamiento de las filas montoneras.

una vida promiscua en la intimidad hasta querer dormir en una cama confortable, pasando por ambiciones personales en lo profesional. De todo había que deshacerse en nombre de la Revolución.

⁵⁸ Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas...* Op. Cit. p.87

⁵⁹ Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas...* Op. Cit. p.87

⁶⁰ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, 2002. p.165

En fin, la emergencia de organizaciones armadas en el seno del movimiento se debe a un conjunto de factores interrelacionados. El auge de la lucha armada en detrimento de la vía democrática se combina con el impacto del mensaje de John William Cooke desde Cuba. Gradualmente, el peronismo revolucionario va tomando forma y la alternativa de lucha armada por el retorno de Perón se presenta como la más natural. Entre tanto, tiene lugar en el movimiento peronista el proceso de trasvasamiento generacional que acarrea el florecimiento de la Juventud Peronista. La identificación del retorno de Perón con ideales revolucionarios se sucede con cierta espontaneidad.

⁶¹ En realidad esta es una simplificación de la relación entre las organizaciones de superficie y las “subterráneas” (o clandestinas, depende el período). La JP y Monteros eran la más numerosas, pero así como existían JTP, JUP, UES, PB entre otras; éstas también irrigaban a FAR y FAP, sobretodo.

*“Con esas manos de quererte tanto
Pintaba en las paredes Luche y Vuelve
Manchando de esperanzas y de cantos
Las veredas de aquel sesenta y nueve
Con esas manos que pintaban la historia
de celeste y blanco... La montonera”⁶²*

El primer comunicado de la organización Montoneros fue ocultado atrás del espejo del baño de un bar en Guise y Santa Fe. Fechado el viernes 29 de mayo de 1970, dirigido “Al pueblo de la Nación” y titulado “Perón Vuelve”, el comunicado decía:

“Hoy a las 930 horas, nuestro comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu, cumpliendo una orden emanada de nuestra conducción a los fines de someterlo a juicio revolucionario.

Sobre Pedro Eugenio Aramburu pesan los cargos de traidor a la patria y al pueblo y asesinato en la persona de veintisiete argentinos.

Actualmente Aramburu significa una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria. Oportunamente se darán a conocer las alternativas del juicio y la sentencia dictada. En momentos tan tristes para nuestra Argentina que ve a sus gobernantes rematarla al mejor postor y enriquecerse inhumana y cruelmente a costa de la miseria de nuestro pueblo, los Montoneros convocamos a la resistencia armada contra el gobierno gorila y oligarca, siguiendo el ejemplo heroico del general Valle y todos aquellos que brindaron generosamente su vida por una Patria Libre, Justa y Soberana.

¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!

Comando Juan José Valle-Montoneros.”⁶³

Al martes siguiente, escrito con la misma máquina de escribir, otro comunicado sorprendía por su contenido religioso:

“Perón vuelve. Aramburu fue ejecutado a las siete de la mañana. Que Dios, Nuestro Señor se apiade de su alma ¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria! Montoneros.”⁶⁴

Los argentinos no salían de su asombro, pero desde el peronismo estaban especialmente extrañados por la inusual combinación de expresiones católicas con el eslogan “¡Perón o Muerte!”.⁶⁵ Pues bien, ¿de donde salieron estos jóvenes militantes? y ¿cómo nace el vínculo cristiano-peronista?

⁶² Joan Manuel Serrat. *La Montonera*. Tema inédito. Cortina Musical de *Cazadores de Utopías*. Blaustein, David. Buenos Aires: Instituto Nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales.

⁶³ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...* Op.cit p.364

⁶⁴ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...* Op.cit p.365

En primer lugar, cabe señalar que no todo el ámbito del catolicismo reaccionó por igual ante las transformaciones sociales de los años sesenta. En efecto, en nuestro país, las manifestaciones fueron variadas y en ciertos casos, de lo más encontradas. Lo cierto es que la concepción de la política como un conflicto irreconciliable, antinómico y naturalmente violento tuvo un impacto formidable entre los sectores católicos. Tanto el cristianismo ortodoxo, como la que luego se conocería como Iglesia Tercermundista se vieron influenciados por la desvalorización reinante de la democracia y el auge de la violencia.

Por un lado, la intransigencia político-social de la ortodoxia cristiana (encarnada en la figura de Onganía) se torna evidente en la persecución fanática del movimiento hippie.

“El comisario Margaride se consagraba a moralizar la ciudad, tomando como blanco los hoteles alojamiento, bares y salas de baile, mientras el juez De la Riestra tenía potestad para decidir en materia de cine, teatro o literatura.”⁶⁵

En nombre del catolicismo y la buena moral, el Estado penetraba lentamente en las esferas más íntimas del ser humano. El pelo largo y las minifaldas aparecían ahora como los enemigos más temibles y la sociedad comenzaba a inquietarse por las restricciones impuestas en el ámbito privado individual. La represión del gobierno dirigida especialmente al sector intelectual, la intervención en la Universidad y la evidente intromisión en la vida cotidiana son circunstancias que abonan a la radicalización, más allá de las ideologías.

Por otro lado, a nivel internacional, algunas fracciones católicas comenzaron a manifestar su preocupación por la cuestión social. Cabe remontarse a la cooperación entre comunistas y católicos europeos durante la segunda guerra mundial. Posteriormente, la Iglesia deberá enfrentarse a la posguerra y su intranquilidad por la situación de pobreza mundial no tarda en arribar. La inquietud social por los desposeídos tendrá una especial repercusión en Latinoamérica, substancialmente tras las modificaciones estructurales impulsadas desde el Vaticano y posteriormente por el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. En fin, en nuestro país, la Teología de la Liberación es un factor clave para comprender el nexo entre cristianos y peronistas.

Para un análisis de la evolución religiosa en Argentina, me remonto a la década del

⁶⁵ Véase testimonio de El Kadri en Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... Op. Cit.* p.368 Además El Kadri se sorprende por el nombre Montoneros, con el que unos años antes las FAP habían denominado a su comando guerrillero en Taco Ralo (Destacamento Montonero 17 /10).

cuarenta. Por entonces, la revista *Criterio*⁶⁷ (bajo la dirección de monseñor Franceschi) emprende a un devota crítica al liberalismo, a los excesos individualistas del capitalismo y al colectivismo comunista. Con el tiempo la postura de la revista irá modernizándose pero siempre la cuestión social será protagonista. Es preciso aclarar que *Criterio* fue sin duda la revista católica más influyente de la época, en materia social (por lo menos antes del advenimiento de la Teología de la Liberación).

Mientras una parte del catolicismo se interesaba por el futuro de las masas, cierto tipo de alianza se edificaba entre la Iglesia y los militares golpistas argentinos. Según la teoría de Loris Zanatta⁶⁸, el ejército encarnada el tan deseado <<partido católico>>.

Pero, volvamos a *Criterio*, que eventualmente comprendía lo difícil de enfrentar al comunismo sin abrazar la causa de la justicia social. Mientras seguían las críticas al liberalismo, principalmente, porque éste pretendía representar una visión global del individuo (competencia de la Iglesia); la retórica de *Criterio* se hace notablemente más favorable a los sindicatos. Desde la perspectiva de Sarlo, la revista ejercía un apoyo silencioso al peronismo, aunque, por supuesto, se oponía a todas las formas políticas que “*deriven en estructuras totales que pretendan implantar su dominio sobre la conciencia de los individuos que es un terreno reservado a la religión y la moral*”⁶⁹.

Entre la década del cuarenta y la del cincuenta, *Criterio* adopta, al igual que Perón, una posición intermedia entre el capitalismo y el comunismo. Así comienza un proceso cuya meta, en palabras de Franceschi, sería “*reintegrar lo teológico en lo social*”⁷⁰.

En 1956, el Episcopado se pronuncia en una pastoral colectiva titulada “*La promoción y la responsabilidad de los trabajadores*” cuyos objetivos son:

“1. Salario justo; 2. Propiedad Privada; 3. Dar al trabajo su verdadero sentido; 4. Sindicalismo auténtico; 5. Democratización de la economía; 6. Mejoramiento de la vida rural...”⁷¹

Las juventudes obreras católicas, así como también los núcleos universitarios

⁶⁶ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina...* Op. Cit. p.152

⁶⁷ Véase Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)* Buenos Aires: Ariel, 2001 Capítulo II

⁶⁸ Véase Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo(1943-1946)*. Buenos Aires : Sudamericana, 1999

⁶⁹ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.46

⁷⁰ “Anibal en puertas” año XXI, número 1042, 18 de marzo 1948, p245. citado en Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.48

católicos se vieron afectados por las palabras del Episcopado que preparaban el terreno progresista cristiano. Progresivamente, el catolicismo latinoamericano será reconocido exclusivamente como un catolicismo de masas que se debe a aquellos sectores sociales más perjudicados, mayoritariamente católicos y que representan un importante porcentaje de la población. Particularmente, en la Argentina, existía un doble desafío que acaparaba todas las preocupaciones: las falencias de su sistema político y el problema del subdesarrollo.

Mientras tanto, entre octubre de 1962 y diciembre de 1965, el mundo celebraba el Concilio Vaticano II (vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia católica). Había sido convocado por el papa *Juan XXIII* y en él se discutieron aspectos como la libertad religiosa, la revitalización de la liturgia y la interpretación de la Biblia.

Fue en esos tumultuosos años sesenta que numerosas agrupaciones católicas se radicalizaron. Para ellos, la lucha debía entenderse como la lucha del hombre por el hombre y en contra de las cosas que lo enajenan; y no como una lucha de hombres contra hombres, donde el odio y el resentimiento estén implicados. A su vez, sostenían que había sido el mismo Cristo (y no Marx) el primero en hablar de la inevitabilidad del conflicto, cuando afirmó que su llegada al mundo no traía la paz sino la discordia. Estas dos justificaciones serán escuchadas más de una vez en los discursos de militantes católicos argentinos (desde Juan García Elorrio hasta Mario Firmenich).

También como parte del proceso de radicalización, algunas fracciones católicas se sumaron a otros sectores (sobretudo juveniles) en la reivindicación de métodos violentos, entendiendo que los pacíficos (como el sufragio) eran ineficaces para resolver los problemas de los desposeídos. Progresivamente, algunos sectores cristianos se encaminaron hacia el descrédito de la democracia. En 1964, la Juventud Demócrata Cristiana afirmaba:

“...no nos sentimos comprometidos a usar interminablemente la vía legal y pacífica en elecciones amañadas, del partidismo odioso y del parlamentarismo estéril. Nosotros mismos vamos a decidir [...] cuándo vamos a dejar las parcelas de un poder mutilado y sometido, para reclamar y arrebatar, por medios más contundentes, el poder total que ha de entregarse al pueblo para rescatar y realizar definitivamente la comunidad nacional.”⁷²

Además del desprestigio notable de la vía electoral, en el apartado anterior se vislumbra la urgencia por restituir el poder al pueblo “en cuyas manos debería haber estado

⁷¹ Episcopado Argentino, Pastoral colectiva sobre “La promoción y la responsabilidad de los trabajadores”, 1º de mayo de 1956, citado en Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.50

⁷² Juventud Demócrata Cristiana, Carta al ministro del Interior, 5 de marzo de 1965

siempre”. A su vez, la cuestión nacional tampoco pierde protagonismo en el discurso de las agrupaciones católicas radicalizadas. Dicho lenguaje comenzaría a incorporar lentamente, términos como *revolución*, *anticapitalismo*, *antiimperialismo* y *lucha de clases*.

Finalmente, el desarrollo de la Teología de la Liberación alcanza su momento supremo en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín en el año 1968. Allí, se habló de la necesidad de construir un mundo nuevo (probablemente vinculado al concepto de hombre nuevo de Guevara), la laicización del mundo de Dios, de la redención terrenal de los miserables, de la liberación de la injusticia, la desigualdad y la miseria.

En 1967, se había fundado el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que entendía que, por mandato divino, su misión en el mundo era la liberación, a través del acercamiento a los fragmentos más pobres de la comunidad.

En la Argentina, por ese entonces ya se perfilaba una ruptura entre los teólogos de la liberación. Básicamente, existían dos líneas principales que podríamos caracterizar a través de las siguientes figuras: la de Carlos Mugica y la de Juan García Elorrio. Desde la perspectiva de Gillespie⁷³, las ideas católicas radicales fueron propagadas por el primero y desarrolladas por el segundo. Según Gutman⁷⁴, ambos mantuvieron contactos con Tacuara. Mugica solía circular por la zona de Barrio Norte y Recoleta, territorio indiscutido de la agrupación nacionalista y además era profesor de teología en la facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, donde los tacuaristas eran mayoría. En el caso de Juan García Elorrio, el vínculo se propiciaba a través de su antigua amistad con Ezcurra⁷⁵ y mediante su relación con Joe Baxter⁷⁶ (que además vivía en Marcos Paz como él).

El padre Mugica había nacido en el seno de una familia de clase alta, hijo de un diputado conservador y de familia de ricos estancieros bonaerenses, por parte de su madre. Habiéndose ordenado sacerdote, en 1959, Mugica abordará la cuestión social de una manera diferente a la de su tradición familiar. A raíz de su especial interés por la causa de los pobres, en los años siguientes comenzaría a revertir la oposición al peronismo arraigada en su estirpe. Según Gillespie⁷⁷, hay un paralelismo entre la conversión al peronismo por

⁷³ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros...* Op. Cit. p.80

⁷⁴ Gutman, Daniel. *TACUARA...* Op. Cit.

⁷⁵ Ezcurra Uriburu era el líder del Movimiento Nacionalista Tacuara, que había delegado a Juan Collins su jefatura a fines del '63. Al respecto véase la sección Tacuara p.8

⁷⁶ Joe Baxter lideró la fracción “roja” del Ejército Revolucionario del Pueblo.

⁷⁷ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros...* Op. Cit.

parte de Carlos Mugica y la inserción en el movimiento por parte de jóvenes estudiantes. Ambos grupos, eclesiástico y estudiantil, habrían experimentado sentimientos de culpabilidad por el antiperonismo de sus predecesores. Esa sensación intensa de culpa no podría haber aparecido si no fuera por los intentos de eliminación del hecho peronista que no hicieron más que exacerbar la idea de persecución y prohibición.

En los primeros años sesenta, el padre Mugica conoció a Carlos Ramus, Mario Firmenich y Fernando Abal Medina, alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires donde él estaba destinado en la pastoral. A mediados del '66, el grupo Acción Misionera Argentina, organizado por Mugica, y donde participaban Firmenich, Abal y Ramus, emprende una misión a Tartagal, Santa Fe. También participaron de la experiencia otros militantes de la Juventud Estudiantil Católica, de la Acción Católica y del Movimiento Familiar Cristiano⁷⁸.

A la vuelta de la misión, el Padre Mugica le explicaba a una joven militante⁷⁹:

*“No hay tantas opciones. Está claro que la revolución pasa por el peronismo, pero quizás vos todavía no estés preparada para eso. El peronismo es algo muy fuerte, hay que ser capaz de asumirlo. Yo creo que deberías integrarte en la democracia cristiana, para ir empezando de a poco...”*⁸⁰

Casualmente, por esos días, el grupo de jóvenes católicos antes mencionado comienza a distanciarse de las ideas de su, hasta entonces, mentor. La disyuntiva no era nada más y nada menos que la violencia. Carlos Mugica habría dicho *“Estoy dispuesto a que me maten pero no a matar”*. Así, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la Teología de la Liberación debe enfrentarse con esa palabra tan naturalizada: la muerte.

Como resultado del dilema de entrar en la lucha armada o no, un grupo importante del MSTM decide mantenerse al margen de la guerra de guerrillas. Ese será el rumbo del padre Mugica, que no abandonará a sus “villeros” hasta el día de su muerte.⁸¹

Pues bien, volvamos a mediados del '66. A penas terminada la misión en Tartagal, aquellos núcleos de militantes católicos que mantenían sus diferencias con Mugica sobre los métodos violentos, comienzan a vincularse a Juan García Elorrio, un ex seminarista

⁷⁸ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I* Op. Cit. p.24

⁷⁹ Graciela Daleo, militante del Comando Camilo Torres y futura montonera.

⁸⁰ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I* Op. Cit. p.32

⁸¹ El 11 de mayo de 1974 Carlos Mugica fue baleado a la salida de una iglesia en Villa Luro. Durante mucho tiempo existieron dudas acerca de los autores del crimen. Tanto Montoneros como la Triple A eran sospechosos. *“Recién en marzo de 1984, Juan Carlos Juncos, un ex custodio de*

cercano a John William Cooke. El peronismo estaba entrando en las filas de la juventud católica.

En *Cristianismo y Revolución*, dirigida por García Elorrio, el padre Benítez (quien había sido confesor de Evita) escribe en relación al secuestro de Aramburu:

“¿Qué consecuencias debieron sacar los jóvenes de semejante impunidad? Que se persiguió al peronismo por sus aciertos, no por sus desaciertos. Por otra parte, su gran propaganda son los errores de los gobiernos posteriores. Estos errores, que nuestros muchachos tienen a la vista magnifican al peronismo, al que no lo tienen a la vista. [...] Las ideas revolucionarias de nuestros jóvenes dejan muy atrás los ideales justicialistas. [...] Estos guerrilleros de misa dominical, que juzgaron y condenaron a Aramburu, no conocieron por dentro al peronismo. Conocieron por dentro al antiperonismo. Conocieron y padecieron- como le decía- los desaciertos de los gobiernos posteriores. Padecieron el galopante deterioro de la economía, la entrega del país, el saqueo que nos están haciendo los monopolios yanquis, la prepotencia de militares que se constituyen árbitros supra constitucionales del destino de la república como si les lloviera el cielo y no siempre son modelos de sobriedad.”⁸²

Las palabras del padre Benítez, sin duda, rescatan las ideas nacionalistas y especialmente antiimperialistas que vinculaban al peronismo con aquellos jóvenes católicos, responsables de la muerte de Aramburu. Para el sacerdote peronista, la existencia de “*estos guerrilleros de misa dominical*” se explica en función de los “errores” del antiperonismo.

Retomando a García Elorrio, cabe mencionar que su línea ideológica (explícitamente manifiesta en su revista) estaba inspirada en las palabras de Camilo Torres⁸³:

“La revolución no sólo está permitida sino que es obligatoria para todos los cristianos que vean en ella la manera más eficaz de hacer posible un mayor amor para todos los hombres.”⁸⁴

García Elorrio combina las palabras de Torres con la máxima del Che: <<*el deber de todo revolucionario es el de hacer la revolución*>>.

Durante los primeros meses de 1967, el **Comando Camilo Torres**, comenzaba a

López Rega, declaró ante un juez que había matado a Mugica por orden de su jefe y un pago de 10 millones de pesos.” Caparrós y Anguita. *La voluntad... TOMO I*. Op. Cit. p. 316-319

⁸² *Cristianismo y Revolución*. Año V. Ejemplar nº25. Septiembre de 1970. p. 7

⁸³ Camilo Torres había sido un sacerdote colombiano, profesor universitario de familia tradicional bogotana, que en 1965, había decidido colgar los hábitos para tratar de organizar una guerrilla en las sierras de Santander. En 1966, una patrulla del ejército colombiano lo asesinó, a las pocas semanas de haber llegado al monte.

⁸⁴ Torres, Camilo. “A message to Christians”. 3 de agosto 1965 en Day, ed. p.72-74 citado en Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros...* Op. Cit. p.82

organizarse. Juan García Elorrio era su líder espiritual y solían reunirse en el departamento de su mujer, Casiana Ahumada, en Ruggeri y Las Heras. A esas reuniones acudían Mario Firmenich, Carlos Ramus, Fernando Abal Medina., el cordobés Emilio Maza y Norma Arrostito, entre otros. Ésta tenía 26 años, venía del PC, y para ese entonces ya convivía con su novio Fernando Abal Medina (muchos años después de la muerte de Fernando, a Norma se la seguiría conociendo como “La viuda” entre los militantes Montoneros). En ese ámbito se discutían documentos escritos por el Che Guevara relacionados con la liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina. Allí mismo se hablaba del ejercicio de la violencia y del odio como sentimiento necesario para la construcción de las guerrillas de liberación. Para estos militantes católicos no era una tarea fácil asimilar lo indispensable de convertirse en “*frías máquinas de matar*”⁸⁵. Como justificación ensayaban la identificación entre el rencor hacia aquellos que someten a los pueblos y la más grandiosa demostración de amor hacia ellos.

“El Comando Camilo Torres tenía a mediados de 1967, unos treinta militantes de menos de veinticinco años, divididos en células de tres niveles distintos: un nivel de superficie, un nivel intermedio y el nivel militar o especial. El Camilo usaba la clásica organización en pirámide de muchas organizaciones revolucionarias, donde cada cual supuestamente, solo conocía a sus compañeros de célula, a su responsable y, si tenía una célula a cargo, a sus subordinados. (...) No se suponía que sus militantes tuvieran que ser cristianos; de hecho había algunos que nunca lo habían sido, como Norma Arrostito. Pero la mayoría estaba de acuerdo con las posiciones de la Iglesia tercermundista, aunque iban más allá: suponían que la violencia iba a ser necesaria para lograr esos objetivos, pensaban en organizar una guerrilla rural en Santa Fe o Tucumán y tomaban como modelo a la Revolución Cubana. También se identificaban con un peronismo que todavía resultaba bastante vago y, en ese momento, no aceptaban las consignas de Perón, que seguía diciendo que había que desensillar hasta que aclarara.”⁸⁶

El 22 de agosto de 1967, el Camilo y la JP realizaron una operación conjunta en conmemoración del histórico renunciamento de Evita y el secuestro de Felipe Vallese.

A fines de 1967, cuando Norma Arrostito, Fernando Abal y Emilio Maza se fueron

⁸⁵ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...* Op. Cit p.121

⁸⁶ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad...* Op. Cit. p.122

a entrenar militarmente a Cuba, comenzaron a cuestionar la conducción de Juan García Elorrio porque consideraban que éste imponía un liderazgo indiscutido, como si fuera por derecho divino. A esa división también se sumaron Firmenich y Ramus. Más adelante se sumarían Carlos Hobert y Sabino Navarro. La incorporación de este último resultaba muy valiosa por su procedencia de clase obrera y familia peronista; además mantenía contactos con sectores combativos del peronismo (en 1968 participó del “Congreso del Peronismo Revolucionario”, junto a Cooke y Rearte). Según el historiador Ernesto Salas, el grupo de Córdoba (donde militaba Ignacio Vélez) ya se consideraba peronista mucho antes que el grupo de Buenos Aires. Fue también en 1968 que Montoneros nació como proyecto, pero no es mucha la información que existe de su actividad previa al secuestro de Aramburu.

Montoneros se da a conocer en mayo de 1970 mediante el operativo “Pindapoy” (nombre que la organización eligió para denominar al secuestro y posterior ejecución de Aramburu). Según Gillespie⁸⁷, sus fundadores, Fernando Luis Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus habían pertenecido a la ultraderechista Tacuara. En cambio, según el ex montonero Juan Gasparini⁸⁸ el único que realmente provenía de esa corriente era Abal Medina, mientras que Ramus habría militado poco tiempo en *Guardia Restauradora Nacionalista*. Para Gasparini en el núcleo original, que se organizó a mediados del '68 en Buenos Aires, convergían militantes de las JOC (Juventud Obrera Católica) como Sabino Navarro o Carlos Hobert; militantes de las JEC (Juventud Estudiantil Católica) como Firmenich y a su vez, independientes de izquierda como Capuano Martínez (aunque, Gillespie considera que éste comenzó militando en la JEC). En cuanto al brote cordobés, Gasparini lo describe como la mezcla del cristianismo progresista y la izquierda nacional y entre una larga lista destaca a Mariano Pujadas, Fernando Vaca Narvaja y Susana Lesgart.

En la entrevista con Gabriel Rot, los orígenes de Montoneros se presentan de manera diferente, especialmente en lo que se refiere a Sabino Navarro, a quien Gasparini ubica en el núcleo bonaerense y sin duda Rot clasifica dentro del grupo de Córdoba⁸⁹:

“El grupo Córdoba [de Montoneros] es mucho más limpio, sin los claros oscuros que tienen, lo que sería ya la estructuración de pequeñas cúpulas y pequeñas burocracias. El grupo Córdoba es el grupo que se va a cagar a tiros en La Calera, es el que va a hacer...”

⁸⁷ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros...* Op. Cit.

⁸⁸ Gasparini, Juan. *Montoneros: final de cuentas*. Punto Sur 1988

⁸⁹ La apreciación es compartida por el historiador Ernesto Salas que distingue dentro del grupo Cordobés de Sabino Navarro, al montonero Ignacio Vélez.

donde va salir el grupo Sabino Navarro, y donde va a salir la izquierda peronista más pura [...] el grupo Capital va a ser la burocracia de Montoneros [...] La influencia de Cooke es completa porque aparte Cooke representa la relación entre lo que va a ser el peronismo como Movimiento de Liberación y la Revolución Cubana. Cooke representa eso.”

Ahora bien, en líneas generales la incorporación de sectores cristianos al peronismo revolucionario no debería resultar tan sorprendente, considerando el contexto de los años sesenta. En primer lugar el nacimiento de la Teología de la Liberación y del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, sin duda es un factor determinante en la militancia católica juvenil orientada hacia valores e ideales revolucionarios. En segundo lugar, no es extraño que en la Argentina la causa de los pobres se relacione directamente con el colectivo peronista. Y en tercer y último lugar, que en su segundo mandato, Perón haya protagonizado un acalorado enfrentamiento con la Iglesia, no quiere decir que el cristianismo y el peronismo fueran excluyentes. De hecho, por entonces el pueblo argentino se identificaba mayoritariamente con ambos.

Por ende, aquellos jóvenes católicos involucrados en la justicia social, sencillamente desembocaron en el peronismo revolucionario, sin que eso significara ninguna contradicción. Claro que la identidad peronista de algunos militantes resultó más esperada que la de otros. Simplemente, aquellos de familias de clase trabajadora ingresaban al peronismo revolucionario más naturalmente que aquellos que pertenecían a tradiciones patricias y/o antiperonistas. Aunque de todas formas, el descrédito del liberalismo contribuyó significativamente al proceso de ruptura con la generación de sus padres y con respecto a sus preferencias políticas. Asimismo, la peronización del estudiantado (secundario y universitario) acompañó al desarrollo del peronismo revolucionario, acercando sectores disímiles y puliendo las antinomias a raja tabla.

DESDE LA IZQUIERDA

*"Podemos (y debemos) comenzar a construir el socialismo no con un material humano abstracto o con un material humano especialmente creado por nosotros, sino con el material humano que nos ha legado el capitalismo."*⁹⁰

Hasta ahora nos hemos ocupado de la radicalización de la Resistencia Peronista y su convergencia con la tradición católica y/o nacionalista. Pero, a decir verdad, el proyecto de las Organizaciones Armadas Peronistas de 1971 es sustentado, además, por un caudaloso grupo de militantes de izquierda.

La izquierda peronista de los años setenta tuvo la extraordinaria virtud de aglomerar bajo una inmensa estructura, tanto a militantes peronistas, como nacionalistas, católicos o socialistas. Pues bien, de todas las corrientes que irrigaron las formaciones especiales de Perón, no deja de sorprender especialmente, aquella ligada al marxismo.

Históricamente, el comunismo y el peronismo mantuvieron un enfrentamiento singular, si se tiene en cuenta que en su representación convergían intereses similares.⁹¹ A su vez, dicha enemistad no resulta tan extraña si se entiende desde el aspecto competitivo. No sólo con frecuencia se disputaban la atención del mismo sector, sino que a éste lo llamaban de manera diferente. La distancia entre <<proletariado>> y <<descamisados>> o entre <<camaradas>> y <compañeros>> no es trivial, pues denota la desigualdad en el lenguaje con el que se dirigían a la clase trabajadora, desde dos ideologías totalmente disímiles. Estas diferencias parecen pulirse en la década del sesenta, en un proceso protagonizado por la Nueva Izquierda que, por cierto, no deja de estar influenciada por lo que previamente se había llamado *izquierda nacional*.

Ahora bien, para comprender la evolución de sectores de la izquierda hacia el peronismo revolucionario, me siento obligada a ocuparme antes que nada del pensamiento marxista-nacional, cuyo origen es previo al derrocamiento de Perón.

⁹⁰ Lenin *El "izquierdismo" enfermedad infantil del comunismo*. sexta edición . Buenos Aires: Editorial Anteo, 1973 p.44

⁹¹ La afirmación se hace en el tiempo verbal pasado porque sólo hace referencia al Comunismo y al Peronismo de aquella época. La situación actual de estos partidos y sus diferencias quedan totalmente al margen de mi trabajo.

Aquellos pensadores marxistas que se vincularon estrechamente con el nacionalismo y dieron a luz un pensamiento particular, fueron denominados por Mario Amadeo como *izquierda antiliberal*, y por el sacerdote ultraderechista Julio Meinvielle, como *nacionalismo marxista*.⁹²

Durante la Revolución Libertadora, esta corriente se ocupó de reivindicar el rol del peronismo como expresión del proletariado. Entre sus máximos exponentes se hallan Rodolfo Puiggrós (había sido expulsado de PC en 1946 por sostener una posición contraria al partido frente al peronismo) y Jorge Abelardo Ramos (proveniente del ala trotskista que había apoyado a Perón desde el Partido Socialista de la Revolución Nacional⁹³).

Así como en el década del setenta, el Ejército Revolucionario del Pueblo (trotskista-guevarista) consideraba al peronismo como un “dique de contención” de la revolución; previamente, la *izquierda nacional* había entendido a la Revolución Libertadora como un obstáculo que frenaba el proceso de liberación nacional, emprendido por el peronismo. En su esquema de país dependiente, los militares “libertadores” encarnaban al imperialismo propiamente dicho y a la dominación colonial. Ramos ya criticaba al PSA y PC porque no habían podido conformar un verdadero partido del proletariado, falencia que había posibilitado el ascenso de Perón. Así, se trazaba un paralelo entre la época de la *Libertadora* y la década infame.

Mientras, los sectores liberales experimentaban cierta desilusión con respecto al gobierno de Aramburu, la producción literaria de la *izquierda nacional* buscaba su lugar entre las aulas de la Universidad. Los trabajadores dejaban de ser los únicos receptores del pensamiento pro peronista. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956) de Rodolfo Puiggrós y *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957) de Jorge Abelardo Ramos empezaban a ganar terreno en un espacio antes desconocido para el peronismo: las clases medias universitarias. En lo que concierne al sector, Silvia Sigal clasifica al período comprendido entre los años 1955 y 1966 como <<universidad reformista>>. ⁹⁴

⁹² Véase Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas ...* Op. Cit. p.36

⁹³ El PSRN es una escisión del Partido Socialista de 1952. Algunas fuentes lo ubican a Nahuel Moreno en este grupo y otras lo ubican en las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional. Las FARN también era una fracción trotskista properonista.

⁹⁴ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta...* Op. Cit. p.55

Como se explica más adelante, el estudiantado sufre un doble proceso de socialización y peronización, que se inicia a fines de los sesenta. No sólo buscaron acercarse al mundo obrero sino que además, en los primeros años de la década siguiente, especialmente en 1972 (con el auge de la campaña de Cámpora), los universitarios se afiliaron masivamente a las juventudes peronistas.

Si bien la Revolución Argentina representó un retroceso en materia de autonomía universitaria, el estudiantado respondió activamente y protagonizó un intenso proceso de politización. La intervención de 1966 y las medidas represivas del gobierno de Onganía no impidieron que sobre el filo de la década del setenta, se incorporaran profesores de las filas progresistas o incluso peronistas. Por entonces, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se fundaron las llamadas “cátedras nacionales” de impronta antiimperialista y tercermundista. A su vez, en algunas facultades se crearon cátedras específicas sobre la problemática latinoamericana.⁹⁵

“En 1973 el cambio radicalizado llega, por breves meses, al rectorado de casi todas las universidades nacionales. Rodolfo Puiggrós, rector de la UBA, en diálogo con Enrique Martínez, interventor de la Facultad de Ingeniería dan por sentada la necesidad de que tanto los estudiantes como los profesores deben cambiar su mentalidad y que la universidad debe guiar a sus docentes hacia nuestros objetivos de emancipación nacional y conquista de una sociedad más justa.”⁹⁶

Puiggrós y Martínez coincidían en la urgencia de entablar “nuevos programas de estudio que, en línea con la doctrina nacional, impidan la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo y yo diría hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica”⁹⁷

La misión de las nuevas autoridades consistía en acercar la Universidad al pueblo. La idea era “sacar a los alumnos de la facultad y volcarlos a la calle para que conozcan los problemas de nuestra sociedad”⁹⁸. Según Puiggrós el divorcio entre Perón y la intelectualidad no era responsabilidad del peronismo sino de los intelectuales y de los estudiantes que “estaban en la vereda de enfrente.”⁹⁹ Para ese entonces, el rector de la UBA ya la había rebautizado como Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

⁹⁵ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.64

⁹⁶ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.76

⁹⁷ “Universidad, peronismo y revolución” en *Ciencia Nueva*, número 25, 1973 citado en Sarlo Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. ANTOLOGÍA p. 377-382

⁹⁸ “Universidad, peronismo y revolución” en *Ciencia Nueva*, número 25, 1973 citado en Sarlo Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. ANTOLOGÍA p. 379

⁹⁹ “Universidad, peronismo y revolución” en *Ciencia Nueva*, número 25, 1973 citado en Sarlo Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. ANTOLOGÍA p. 379

En su intento por aplicar la teoría marxista al análisis nacional, Puiggrós construyó “una de las vías de ingreso para reivindicar la experiencia peronista” y procura “entroncarla con un pasado en donde lucirán como fundacionales los errores de la izquierda argentina.”¹⁰⁰

En su obra *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Rodolfo Puiggrós elabora una serie de cuestionamientos hacia al comunismo y al socialismo argentino, que en gran medida serán repetidos por la Nueva Izquierda, posteriormente. Específicamente ligado a su participación de la Unión Democrática, subraya el hecho de que hayan coincidido “con la oligarquía y el imperialismo en la lucha contra un gobierno democrático y progresista que contaba con el apoyo de las amplias masas populares”¹⁰¹.

Dentro de la corriente revisionista del peronismo, se destaca el pensamiento del nacionalista Hernández Arregui. Este autor subscribe a la postura crítica del dogmatismo y del liberalismo, en particular. Ocurre un cambio radical en el paradigma de progreso: la apertura hacia los capitales extranjeros ya no forma parte del patrón de desarrollo sino que se entiende como una etapa de la dependencia nacional.

El pensamiento de Hernández Arregui se sitúa en la misma línea que el de Puiggrós, en relación a la Universidad. Aquel estaba de acuerdo con la apertura del sector estudiantil hacia las causas nacionales y sociales y con la posterior radicalización universitaria. Destacaba como centro de efervescencia revolucionaria la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde la perspectiva de Terán¹⁰², Hernández Arregui¹⁰³ adhiere a la teoría de Agosti, aún cuando paradójicamente, éste se inspire en un escritor extranjero, como Gramsci. Ambos estaban convencidos de que la tradición nacionalista sí podía vincularse y entrelazarse con el comunismo.¹⁰⁴

Por otra parte, la obra de Ramos debe ser entendida como una pieza clave del revisionismo histórico¹⁰⁵, sobre todo en cuanto a la dicotomía entre la tradición rosista y la

¹⁰⁰ Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993 p.52

¹⁰¹ Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Ed. Argumentos, 1956. p. 122 citado en Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta...* Op. Cit.

¹⁰² Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta...* Op. Cit. p.59

¹⁰³ Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra, 3ª ed., 1973 (1º ed. 1960) p.458

¹⁰⁴ Del pensamiento gramsciano en la Argentina, me ocupo unas páginas más adelante.

¹⁰⁵ Si bien el origen del revisionismo histórico se remonta a las primeras década del siglo XX, el aporte sustancial de Ramos, Puiggrós y José María Rosa fue convertir esas ideas en bandera de

rivadaviana. Para él, ésta no era más que “*la lucha entre las necesidades de la burguesía comercial porteña controlada por los británicos residentes y la clase ganadera bonaerense.*”¹⁰⁶ Su producción literaria florece a fines de los años sesenta y da sus frutos en los setenta.

Desde el aspecto marxista de la izquierda nacional, el peronismo constituía un “*eslabón del proceso histórico que, con el yrigoyenismo, anunciaba un futuro revolucionario.*” Mientras que desde la vertiente nacionalista, se alineaba al movimiento dentro de la tradición patriótica y popular, inaugurada por Juan Manuel de Rosas.¹⁰⁷ Esta reinterpretación de la historia argentina, donde se revaloriza el papel de los caudillos nacionales y se cuestiona a la Generación del '37 (y al liberalismo en general), trae aparejada una retraducción de la dicotomía <<civilización o barbarie>>. Tanto desde la *izquierda nacional* como desde la Nueva Izquierda se entendía que el PC había quedado preso (junto con los sectores liberales) del concepto de civilización, concepto que había entrado en crisis, junto con la burguesía¹⁰⁸. Así las cosas, los *descamisados* eran comprendidos como una continuidad de las *montoneras* y del pueblo yrigoyenista.¹⁰⁹

Tanto el discurso de Puiggrós como el de Abelardo Ramos remarcaban la necesidad de revertir “*la mentalidad colonial del sector intelectual amansado y educado mediante la infiltración ideológica del imperialismo extranjero*”¹¹⁰. Puntualmente en las esferas universitarias, se preocupaban por el carácter antinacional del estudiantado.

La <<ideología de lo específico>>¹¹¹ se convirtió en una de las características fundacionales tanto de la *izquierda nacional* como de la Nueva Izquierda. Alrededor de estas corrientes ideológicas, resurge (en una versión alivianada) aquella ola de xenofobia hacia el Partido Comunista y el Partido Socialista, que había aparecido en nuestro país en torno al Centenario mediante la reacción nacionalista liderada por Manuel Gálvez.

masas. Rompiendo con el tradicional elitismo del pensamiento, lo introdujeron en la universidad. Gracias a ellos, las juventudes peronistas adhirieron masivamente al revisionismo histórico.

Véase Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires: SigloXXI, 1970

¹⁰⁶ Jorge Abelardo Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 3ª ed.1965 (1ªed.1957)

¹⁰⁷ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta...* Op. Cit. p.102

¹⁰⁸ Oscar Terán (*Nuestros años sesenta...* Op. Cit.) destaca la crisis de la burguesía como parte del proceso de cambio social e ideológico. En palabras de Sebreli (*Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*) la burguesía era “la clase agonizante”, mientras la revista *Sur* hablaba de crisis y Jauretche la describía en *El medio pelo*.

¹⁰⁹ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Op. Cit. p.105

¹¹⁰ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Op. Cit. p.104

Lo cierto es que el pensamiento de Hernández Arregui, Ramos y Puiggrós merece el reconocimiento de precursor de la Nueva Izquierda. La masificación del revisionismo histórico alcanzado a través de sus escritos, contribuyó al menos a preparar un escenario diferente e innovador, en lo sucesivo al derrocamiento de Perón. Su aporte fue asimilado, mayoritariamente por aquellos jóvenes intelectuales de izquierda que buscaban romper con los viejos esquemas.

En varias oportunidades, Ramos va a expresar su disconformidad sobre la caracterización de “Nueva” para una Izquierda que ya existía y que no era nada más ni nada menos que la izquierda nacional. Acerca de la denominación de *neoizquierda* por parte del Partido Comunista, Ramos se lamentaba:

*“...explayan sus asombros ante la existencia de una izquierda que se les antoja nueva y no lo es [...] Porque si hay alguna tendencia ideológica argentina que desde 1945 ha formulado un análisis incontrovertible de la naturaleza de clase del peronismo, de su mecánica interna, del carácter de su régimen bonapartista, [...] es precisamente esta llamada **izquierda nacional**.”*¹¹²

La caracterización del peronismo como bonapartismo que será propia del grupo intelectual *Pasado y Presente*, había sido anticipada por Jorge Abelardo Ramos en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957)¹¹³ ; ejemplo que justifica su reclamo.

*

Ahora bien, una vez realizada una descripción general de la *contribución* teórica de la izquierda nacional, me ocuparé directamente del surgimiento de la Nueva Izquierda. Para un análisis exhaustivo de esta corriente ideológica, este trabajo se remonta a las fragmentaciones intra liberalismo, de la década del cincuenta. No es posible comprender el proceso de transformación de los sectores de izquierda que desembocan en el peronismo revolucionario, sin reparar detalladamente en las conflictos internos de la intelectualidad.

Aquellos sectores liberales que se expresaban a través de las publicaciones *Centro*, *Verbum* y/o *Sur*, se enfrentan en 1955, con la disyuntiva de qué hacer, una vez derrotado el peronismo. Si bien, en los años anteriores, mantenían una ferviente oposición al caudillo y

¹¹¹ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Op. Cit. p.103

¹¹² Ramos, Jorge Abelardo. *Política. Seminario de economía, política, historia, artes y letras*. Año I, n°2, 7 de marzo de 1961. Antes de dirigir este semanario, Ramos presidía *Octubre e Izquierda*.

¹¹³ Jorge Abelardo Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina...* Op. Cit. en Sarlo Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. ANTOLOGÍA p. 171-179

su movimiento, la cuestión no resulta tan sencilla una vez consumada la Revolución Libertadora. Durante los primeros años, la sensación que prima es la desilusión; desilusión provocada por la actitud inquebrantable de los militares, que de ninguna manera parecían estar defendiendo valores liberales.

“Semejante satanización del peronismo hasta convertirlo en un “hecho maldito” y la terquedad de esa identificación entre las clases populares restaron legitimidad a la gestión de la Revolución Libertadora ante los ojos de la intelectualidad crítica y conectaron esta evidencia con la pronta descalificación del liberalismo que aquella decía sustentar.”¹¹⁴

De manera que desde la intelectualidad liberal se inicia un replanteamiento profundo que acaba en la revisión de sus propios componentes. Por ese entonces, el liberalismo ya aparecía desprestigiado.

Como bien explica Terán, en primer lugar, aparece cierta <<reivindicación americanista>> donde coinciden expresiones provenientes de la cultura peronista, del liberalismo, de la izquierda y también de la franja denunciasta (cultura crítica que alrededor de 1950 se desarrolla entorno al Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras [CEFYL] de la UBA). Posteriormente, dentro de la temática americana, se da otra ruptura, en este caso entre Norte y Sur. El americanismo liberal no le es suficiente a la izquierda crítica, que se empeña en presentar a una América fragmentada “entre un Norte dominador y un subcontinente expoliado a los que la historia, la economía y la cultura no habrían sino desagregado.”¹¹⁵

El realineamiento post guerra fría da luz a distintas corrientes intelectuales *antiimperialistas* y puntualmente, *antinorteamericanas*. Pero no son sólo estas características las que definen a la izquierda crítica. De hecho, la franja denunciasta se destaca, principalmente por la defensa de una *literatura comprometida*, como parte esencial de la *Realpolitik*. Este pensamiento contestatario argentino, estaba íntimamente ligado al existencialismo sartreano, cuyo mayor exponente era Juan José Sebreli.

Mientras Jean-Paul Sartre¹¹⁶ introducía la noción de que cada palabra del escritor influye en su época, así como cada silencio también; Sebreli escribía en Sur:

“Toda lucha, toda revolución exige indefectiblemente el sacrificio de una generación o de una colectividad [...] La revolución no se hace con palabras

¹¹⁴ Terán Oscar. *En busca de la ideología argentina...* Op. Cit. p.215

¹¹⁵ Terán Oscar. *En busca de la ideología argentina...* Op. Cit. p.198

¹¹⁶ Véase J-P. Sartre « Presentación de Les Temps Modernes » en *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1967 p.10

elevadas [...] se hace con suciedad, con sangre, con sudor, con vidas humanas”¹¹⁷

La aparición de la violencia como un hecho inevitable dentro de esa literatura comprometida es un punto clave para comprender la próxima ruptura interna en la intelectualidad de izquierda. La literatura como función social tenía sus límites y el dilema ya no pasaba por comprometerse políticamente sino por cómo hacerlo. En palabras de Claudia Gilman la disyuntiva estaba <<entre la pluma y el fusil>>.¹¹⁸

Este trabajo, por razones de tiempo y espacio, no puede ocuparse específicamente de describir aquel proceso que llevó a un número importante de intelectuales a convertirse en revolucionarios. Pero sí, nos ocuparemos de algunos casos puntuales (como el del poeta Paco Urondo, militante de las FAR¹¹⁹) que no sólo se decidieron por las armas sino que lo hicieron en defensa del peronismo.

Antes que nada, para comprender este acercamiento entre la izquierda y el peronismo, es preciso detenernos en algunos aspectos representativos de la época.

*“Los sixties comenzaron bastante puntualmente en Argentina. Acaso el año 1962, fecha de aparición del seminario Primera Plana, pueda servir como hito inicial de la ola modernizadora del campo cultural...”*¹²⁰

Si algo se puede aseverar en lo relativo a los años sesenta, es que marcaron época, a nivel mundial. Al margen de las innovaciones culturales, de la irrupción del pacifismo y demás expresiones de aquella generación posterior a la segunda guerra mundial, vamos a concentrarnos en la experiencia argentina, donde el frenesí por la modernidad y el inconformismo eran las cartas más jugadas.

Aquellos *jóvenes sin maestros* que Ismael Viñas describía como *angry young men* o

¹¹⁷ J. J. Sebreli “Celeste y colorado” en *Sur*. N° 217-218, noviembre-diciembre 1952 en J. J. Sebreli, *El riesgo del pensar*. Buenos Aires: Sudamericana, 1984

¹¹⁸ Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil : debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires : Siglo veintiuno, 2003

¹¹⁹ Paco Urondo formó parte del periódico financiado por Montoneros y FAR: *Noticias*, junto con Juan Gelman, Horacio Verbitsky, Miguel Bonasso, Pablo Giussani y Carlos Ulanovsky, entre otros. La mayoría había pertenecido al prestigioso matutino de Jacobo Timerman, *La Opinión*, al igual que Nicolás Casullo, intelectual de la Bohemia porteña que militaría en Montoneros. Véase Mochkofsky, Graciela. *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2003. (p.168-p.182) y Caparrós y Anguita. *La Voluntad...*

¹²⁰ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina...* Op. Cit p.73

rebels without a cause ¹²¹ representaban la necesidad de ruptura e innovación. La primera diferencia que van a entablar con los partidos tradicionales de izquierda (especialmente con el Partido Comunista) será la explosión de la necesidad de acción (el culto a la práctica).

En cuanto a la noción de ruptura con el pasado, se debe entender desde la creciente expectativa de cambios radicales íntimamente ligados a concepciones revolucionarias, por ejemplo en términos de H. Arendt ¹²², a la idea de un *RENACER*. El concepto de *hombre nuevo* de Guevara se entiende en esta misma línea.

Para Carlos Altamirano ¹²³, la revolución cubana trae aparejado un florecimiento del *juvenilismo*; además, son los jóvenes de la Nueva Izquierda los que protagonizan el quiebre con antiguas estructuras y lideran lo que él clasifica como “*ruptura generacional*”.

En la Argentina de los años sesenta se hacía difícil escapar a la sensación colectiva de que se estaba liderando un momento histórico. La polis se había tornado más atractiva y resultaba imposible no sentir la responsabilidad de participar de aquello que estaba sucediendo. Una generación entera se sentía protagonista de una época que, para empezar, ya marcaba tendencia.

La disconformidad con la realidad, la necesidad de acción con fines radicales, el espíritu revolucionario y sobretodo la temática generacional y de época, son valores que la Nueva Izquierda compartía con los *Comandos Revolucionarios Peronistas de la Zona Sur*:

“¡**Actúe Patriota!** En esta hora heroica de la nacionalidad, tenga el honor y la gloria de haber sido un guerrillero de la Gran Liberación Nacional [...] Viva la Patria Libre, Vive el Presidente Constitucional General Juan Perón. Mueran los tiranos asesinos y vende patrias [...] **PERONISMO O MUERTE** Enero de 1957 ” ¹²⁴

Sin embargo, a diferencia de la generación anterior (la *izquierda nacional*), el grupo *Contorno* ¹²⁵ sí creyó en el Frondizismo como posible heredero del movimiento de liberación nacional. Por una lado, Puiggrós confiaba en que “*la fuerza política independiente del proletariado se desarrollaría <<dentro del gran movimiento de liberación nacional>>, esto es*

¹²¹ término que utilizó Ismael Viñas como auto identificación en *La traición de los hombres honestos* en *Contorno* n° 1, noviembre de 1953. citado en Altamirano, Carlos *Peronismo y cultura de Izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001 Pág. 57

¹²² Arendt, Hanna. *On revolution*. New York : Viking, 1974

¹²³ Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas...* Op. Cit. p.89

¹²⁴ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 99

¹²⁵ Contorno era dirigida por los hermanos Ismael y David Viñas con colaboraciones de J.J. Sebreli, Adolfo Prieto, Ramón Alcalde, Adelaida Gigli, Oscar Masotta, León Rozitchner y Noé Jitrik.

dentro del peronismo...”¹²⁶. Por otro, Osiris Troiani, Ismael Viñas, Noé Jitrik y Ramón Alcalde participaron “en órganos oficiales de la campaña que mucho debió a la filiación yrigoyenista de los Viñas, [y] se tradujo luego en cargos gubernamentales [del gobierno de Arturo Frondizi] ...”¹²⁷. Antes de que ocurriera lo que se llamó la traición Frondizi, un grupo importante de intelectuales de izquierda se vio tentado a trazar un paralelo entre la UCRI y el peronismo, así como se entendía a la UCRP como heredera de la Revolución Libertadora.

En septiembre de 1955, en la revista *Contorno*, Ramón Alcalde publica el siguiente artículo titulado <<Imperialismo, cultura y literatura Nacional>>:

*“Así la europeización del estilo de vida de nuestra oligarquía parodiado por nuestra clase media es un resultado de su situación de consumidores puros(...) Consolidar nuestra conciencia **nacional** no es un problema de la literatura, ni en último término del pensamiento, sino de la acción. Acción que fundamentalmente ha de ser educacional y política”*¹²⁸

Son varios los temas que se desprenden del apartado anterior. Más allá de la búsqueda constante de realización mediante la acción política, hay que prestar especial atención al tópico nacional. Lo primero que se lee es un innovador rechazo a la cultura europea que había acompañado a la intelectualidad desde el comienzo. Así es como entra en escena el fervor nacionalista, que, como se ha explicado en repetidas ocasiones, representa aquel poderoso mito, fuerza motriz de la irracional insurrección.

Según Carlos Altamirano¹²⁹, la nueva importancia que adquirió la *cuestión nacional* en los círculos de izquierda, fue el principal canal de encuentro entre éstos y el peronismo. Esta generación de jóvenes que rompe con las tradiciones y plantea una revisión crucial del paradigma socialista en la Argentina, se vincula al peronismo especialmente en lo que se refiere al imperialismo, pues aquel enemigo declarado de Perón, ahora es el gran enemigo de la *neoizquierda*. Al margen del inconformismo que le adjudicaban desde los partidos tradicionales, la Nueva Izquierda desconfiaba del paradigma europeo, declaraba un firme anticolonialismo y sobre todo enfatizaba la cuestión nacional. Así las cosas, tiene lugar una revisión total del paradigma típico e histórico del proletariado.

¹²⁶ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.38

¹²⁷ Sigal, Silvia *Intelectuales y poder en la Argentina...* Op. Cit. p.129

¹²⁸ Ramón Alcalde “Imperialismo, cultura y literatura Nacional” *Contorno*, septiembre 1955. p.58

¹²⁹ Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de Izquierda* Buenos Aires: Temas, 2001 p.56

Se critica aquel elaborado por las organizaciones de izquierda tradicionales que mantuvieron la visión europea y por eso confundieron al peronismo con el fascismo. Al aplicar el concepto de socialismo internacional en la Argentina se perdieron de vista los factores nacionales, decisivos para interpretar a un peronismo, que después de todo, nucleaba a la clase obrera. En palabras de Terán, las izquierdas “*acostumbradas a tomar como modelo a la aristocracia obrera europea, confundieron al cabecita negra con el Lumpenproletariat*”.¹³⁰

Carlos Olmedo (líder de FAR) subscribe a esta crítica o autocrítica (el mismo había pertenecido al PC):

*“Uno de los saldos más penosos [...] fue el que llevó a caracterizar como fascista al peronismo por el hecho de que el general Perón (como algunos de los hombres que lo acompañaban en la formación de la doctrina y de la puesta en marcha de la experiencia que luego lo condujo a su condición de gobernante popular) tomó prestado, incorporó, hizo suyas expresiones, formas y actitudes que evocan un <<estilo>> fascista, de alguna manera vigente en la coyuntura mundial. Si se hubiera hecho el análisis integral de la formación histórica argentina, del carácter de las contradicciones que aquejaban a esa formación, se hubiera apreciado hasta que punto las características perdurables y sustantivas del proceso argentino lo diferenciaban de una manera total de la experiencia fascista.”*¹³¹

El énfasis en la experiencia nacional no sólo aporta un instrumento ideal para la conjunción entre el pensamiento de izquierda y el movimiento peronista, sino que también es uno de los detonantes principales de la ruptura que protagoniza la Nueva Izquierda con el Partido Comunista, especialmente. Como dijimos anteriormente se cuestiona el exceso de dogmatismo, que inevitablemente le resta importancia a los detalles de cada país. En palabras de Olmedo:

*“Un socialismo que sería mucha más difícil saber como construir sin el aporte de Marx y Lenin, pero que no se construye con el mero aporte de Marx y Lenin, sino con el nuestro, con el de la experiencia de nuestro pueblo...[...] ...el marxismo ha pretendido ser convertido por algunos grupos en bandera política universal y ha sido contrapuesto absurdamente a la experiencia política de pueblos enteros. Lo único que se ha logrado con eso es ser infiel con los pueblos que hacían esa experiencia y ser infieles con el marxismo...”*¹³²

En esta misma línea se entiende el siguiente artículo de León Rozitchner:

¹³⁰ Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur editores, 1991 p. 98

¹³¹ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. N°28 Abril 1971 p.67 . Este reportaje había sido realizado por el periódico cubano *Granma* en diciembre de 1970 titulado “Con el fusil del Che”.

¹³² “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*...Op. Cit. p.62

*“Esta falta de solidaridad de clase tiene muchas explicaciones. Es por lo pronto, otro triunfo de la burguesía, de nuestros intelectuales, de nuestros políticos izquierdistas que nunca se atrevieron a decir y hacer la verdad hasta el fin, de un comunismo demasiado pendiente de la defensa de la URSS.”*¹³³

Son muchos los errores que la Nueva Izquierda le atribuye al PC, pero el más trascendental recae en su accionar histórico frente al peronismo, especialmente en su participación en 1946 en la Unión democrática (junto con las clases propietarias, las fuerzas conservadoras y el imperialismo yanqui).

Carlos Olmedo, en particular lamentaba que el Partido Comunista, entre otros, haya sostenido prolongadamente una política de hostilidad hacia el pueblo y el proletariado y de alineamiento con la oligarquía.¹³⁴

En esta misma línea de recriminaciones a la izquierda tradicional, se examina ahora el siguiente artículo de Juan Carlos Portantiero titulado “*Un análisis marxista de la Argentina*” que salió publicado en la sección *Crítica* de PASADO Y PRESENTE (abril-septiembre de 1964). Éste cuestiona seriamente un libro de Benito Marianetti¹³⁵ que representaba la interpretación que hace el grupo dirigente del PC Argentino sobre el pasado y el presente de nuestra sociedad. Portantiero, no muy conforme con la producción literaria escribe:

*“El análisis del pasado y del presente se entrecruza con la mera voluntad de justificar esas tesis (...) La historiografía comunista local ubica a nuestro siglo XIX en el marco de las revoluciones burguesas clásicas y de él saca las categorías para el análisis cuando lo correcto es ubicarlo en el marco de la historia de la expansión colonial de los países centrales (...) El fracaso más estrepitoso de la historia del grupo dirigente del PCA el que se expresa en el momento de la **Unión Democrática**, cuyas repercusiones se siguen viviendo (...) La <<cuestión colonial>> representa un problema teórico y político fundamental dentro del debate abierto en el movimiento comunista internacional.”*¹³⁶

Volviendo sobre el *factum peronista*, vale la pena citar un artículo de la Revista Contorno (septiembre, 1956), en cuya tapa se leía “*Peronismo ...¿y lo otro?*”:

“Aquello que los intelectuales les fue vedado por la dictadura nunca tuvo un carácter fatalmente problemático (...) el conjunto de la realidad nos pasaba tan inadvertido (...) La ineficacia y la falta de carnalidad eran más bien impotencia que el peronismo excusaba cómodamente”

¹³³ León Rozitchner en *Contorno* septiembre de 1956 página 4

¹³⁴ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución...* Op. Cit. p.67

¹³⁵ Marianetti, Benito. *Argentina, realidad y perspectivas*. Buenos Aires: Editorial Platina, 1964

¹³⁶ Portantiero, Juan Carlos “Un análisis marxista de la Argentina” *PASADO Y PRESENTE* abril-septiembre, 1964

En este último apartado se vislumbra una vez más la disconformidad hacia la izquierda tradicional por mantenerse en el terreno de la inacción. Recordemos que en los años sesenta se produjo el estallido de la necesidad de actuar, aún cuándo no se tenía muy claro a fin de qué, lo importante era *hacer algo*. Además, la percepción general de la sociedad se orientaba hacia el permanente cuestionamiento de la capacidad de los partidos políticos para promover y alcanzar cambios reales y profundos.

En lo que concierne a la reinterpretación del peronismo por parte de la Nueva Izquierda, cabe detenerse en el trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, que viene a cuestionar el análisis antes elaborado por Gino Germani. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*¹³⁷ se encargó de resaltar el rol de los <<trabajadores>> por sobre el movimiento. Restándole importancia a las diferencias entre la <<nueva>> y la <<vieja>> clase obrera, los autores insistían en que Perón solo había representado la oportunidad efectiva de plasmar reivindicaciones sociales de larga data. En dicha coyuntura de surgimiento del justicialismo, Murmis y Portantiero destacan la previa existencia de una estructura y organización del proletariado, que luego fue peronista (apuntando este segundo rasgo como de menor relevancia).

*“El peronismo había sido un proceso contradictorio y ellos se habían <<propuesto enfrentar el riesgo de decir: esto del peronismo, sí; esto del peronismo, no>>El peronismo había tenido aspectos que ellos también abominaban (sus rasgos policiales, su prepotencia), pero bajo él se había despertado igualmente la <<conciencia de los oprimidos>>”*¹³⁸

La palabra *oprimidos* forma parte de un esquema que se repite permanentemente y varía según las tradiciones ideológicas. En el paradigma histórico del peronismo la dicotomía es entre descamisados y oligarcas, sobretodo en el lenguaje de Evita. Desde el discurso católico, la lucha es entre desamparados, desposeídos (pobres creyentes) contra poderosos opresores del pueblo cristiano. Y para los nacionalistas el mundo está dividido entre naciones oprimidas proletarias y el resto que las explota. Este panorama es propicio para el marxismo nacional. Lo cierto es que en los diversos lenguajes hay un esquema en común, que comparten su denominación dentro del peronismo revolucionario.

¹³⁷ Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos y otros. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974-1975. 2 volúmenes

¹³⁸ Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas...* Op. Cit. p.27

El sistema represivo instalado por los gobiernos militares desde 1955 indudablemente provocó efectos de los más diversos en la población argentina. Entre ellos, es la sensación de violencia ejercida para con el pueblo la que prima. Esta forma de gobernar de los militares no hace más que despertar el impulso de romper con el status quo. Carlos Olmedo (FAR) afirma que si no se elige responder a la feroz represión “*con la violencia del pueblo, es porque directamente se elige no responder*”.¹³⁹ Es así como la necesidad de modificaciones abruptas y estructurales le cede el paso a los ideales revolucionarios. Para Olmedo, la revolución se había convertido en el “...*único modo, o el modo más eficaz en que esto puede hacerse en esta etapa de la historia de nuestra patria...*”¹⁴⁰

Sigal contrapone el período peronista, caracterizado como <<tiempo lento>> al florecimiento intelectual y ebullición de publicaciones, como análisis de la cultura y sobretodo a comienzos de los '60, puede ser explicado por <<*la disidencia o el alzamiento explícito contra la ortodoxia comunista que iban desde la reivindicación de la óptica sartreana hasta las posiciones frente a la URSS.*>>¹⁴¹

Irónicamente, la revalorización del peronismo vive su esplendor a través de la reapertura intelectual de fines del cincuenta, cuando el peronismo ya no era gobierno y estaba proscripto.

Entonces, como bien explica Altamirano¹⁴², una vez ocurrida la Revolución Libertadora, el hecho peronista adquirió un papel central en el escenario político argentino y lo hizo desde el lugar de la proscripción. El campo político de entonces estaba dirimido por el clivaje *peronismo – antiperonismo*.

Por otra parte, las políticas en materia económica impulsadas desde el ministerio de Adalberto Krieger Vasena contribuyeron a polarizar aún más el escenario socioeconómico, privilegiando al capital de primer orden en detrimento del pequeño y mediano empresario. De esa manera, la clase media se aproxima a aquellas propuestas de corte social, que habían estado siempre rotuladas como políticas peronistas. Aún más, la decadencia en líneas generales de la burguesía contribuye a revalorizar teorías de la Revolución Social y al

¹³⁹ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución...* Op.Cit. p.62

¹⁴⁰ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución...* Op.Cit. p.62

¹⁴¹ Sigal, Silvia *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur, 1991 p.129

¹⁴² Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de Izquierda*. Op. Cit. p. 49- 50

proletariado, provocando, entre otras cosas, un creciente <<obrerismo>> (hasta los mismos universitarios decidían cambiar las aulas por las fábricas para poder experimentar en carne propia la vida del obrero, trabajando a la par del mismo).

En palabras de Claudia Hilb:

*“Uno de los aspectos que hay que considerar es el impacto que tuvo el régimen militar del '66 sobre los sectores medios urbanos, dado que será de éstos de donde provendrán gran parte de los integrantes de la NI. El congelamiento oficial de toda actividad política, la represión contra la Universidad, la censura, cerrarán los canales de expresión de los sectores medios urbanos, que se habían desarrollado sin mayores dificultades durante los gobiernos civiles pos-peronistas”*¹⁴³

Además la autora asegura que el proceso de la Nueva Izquierda argentina no es discernible de la situación global (*revolución cubana, maoísmo, trozkismo, etc*)¹⁴⁴

Ahora bien, acerca del impacto de la revolución cubana en el suelo nacional, vale la pena recorrer el artículo de Alexis Abel Latendorf publicado en la Revista Che del 17 de febrero de 1961 (año 1, página 11). Titulado *Cuba plebiscitada en Buenos Aires*, la nota explica la reacción de la prensa argentina tras la caída de Batista.

“ Crítica hizo aullar las sirenas y Correo de la Tarde despistado, inventó una conversación telefónica con el Che Guevara, en la cual éste enviaba saludos a Aramburu. Guevara, semanas después, desmintió dichas declaraciones ante el periodista argentino Jorge Masetti, actual director de Prensa Latina.

_Desconozco qué acciones en beneficio de Latinoamérica ha realizado el general Aramburu _ afirmó el Che.

(...) Las elecciones del 5 de febrero se fueron colocando alrededor del eje de la cuestión cubana. Los dirigentes de los partidos tradicionales se apresuraron a manifestar su anti-cuba . Alguno que otro quiso escabullir el bulto diciendo que se trataba de un problema extranjero. El socialismo Argentino mantuvo imperturbable su apoyo total, sin fisura, a la revolución cubana. Tal posición significó que el Partido Comunista, el movimiento popular Argentino y grupos de estudiantes manifestaran públicamente su decisión de votar por Alfredo Palacios”

Pero la ambigüedad con respecto a la revolución cubana no sólo se dio en el ámbito de la izquierda argentina. Como explica Gillespie¹⁴⁵ , fueron los antiperonistas convencidos los primeros en celebrar la victoria rebelde, pues la entendieron como una versión caribeña del derrocamiento de Perón. El Almirante Rojas había aclamado el éxito de Castro como <<un triunfo que traerá la alegría no sólo Argentina, sino también a toda América y a todo

¹⁴³ Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980* Buenos Aires: CEAL, 1984 p.19

¹⁴⁴ Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina...* Op. Cit. p.11

¹⁴⁵ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros*. Op. Cit. p. 60

el mundo libre>>¹⁴⁶. Por otro lado, la hostilidad peronista hacia la revolución se manifiesta en el rechazo del líder obrero Andrés Framini en los años sesenta.

Como se evocó, la repercusión de la revolución cubana en el territorio latinoamericano no es para nada insignificante. En el terreno cordobés, específicamente, un grupo de intelectuales, por entonces, aún ligados al Partido Comunista publicaban la revista PASADO Y PRESENTE.

En el ejemplar de enero-marzo de 1964, José Aricó escribe una nota titulada *Examen de conciencia*

*“La **revolución cubana**, esa revolución “intrusa” ese hecho inesperado, desconcertante, que venía a derrumbar los perfectos y aburridos esquemas transformistas de quienes ya habían decidido postergar las revoluciones para las “calendas griegas”, nos conmovió profundamente. Frente a la opinión “oficiosa” del grupo dirigente del Partido, desconfiado como siempre de todo lo nuevo, Cuba se nos aparecía más que como una excepción (...) como la apertura de un nuevo curso revolucionario. (...) Ghioldi nos critica porque en nuestra presentación no hemos citado a Lenin ni una sola vez. Agosti nos recrimina que hayamos extendido al leninismo su partido de defunción reemplazándolo con las maneras más untuosas...”*

Si bien para el momento en que se escribió el artículo ya se había producido un quiebre entre el pensamiento de José Aricó y Héctor Pablo Agosti, originalmente había sido éste el mentor del pensamiento gramsciano de Pasado y Presente. La primera difusión latinoamericana de Gramsci comienza con Agosti, quien editó las cartas del comunista italiano en 1950 y los *Cuadernos de la cárcel* entre 1958 y 1962. Las traducciones del pensamiento gramsciano aparecen en nuestro país antes que en Francia o los Estados Unidos. Lo cierto es que Agosti había sido el <<padrino>> intelectual de Juan Carlos Portantiero.¹⁴⁷ Aricó, que vivía en Córdoba, se incorporó más adelante al grupo y ambos son incentivados por Agosti a escribir en Cuadernos de Cultura. Luego sobrevino la ruptura con el stalinismo y finalmente se produce su expulsión del PC. Es en ese punto donde el <<maestro>> no acompaña a sus discípulos, que reivindicaban a Gramsci con el título de la revista.¹⁴⁸

Para este grupo de jóvenes intelectuales la premisa era romper con las barreras del dogmatismo y las jerarquías, promoviendo la libertad de discusión y el marxismo

¹⁴⁶ Publicado en Buenos Aires Herald, 3 de enero 1959 citado por Gillespie, Richard *Soldados de Perón: los montoneros* Op. Cit. p. 60

¹⁴⁷ Véase <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/02/05/u-916319.htm>

heterodoxo. El esquema teórico de Gramsci acompañaba armónicamente a los sucesos mundiales como la revolución cubana o la ruptura chino-soviética. El comunismo italiano aprovecharía la apertura del PCUS para romper el monolitismo soviético y afirmar el polícentrismo. De esta manera, a través del módulo nacional popular se hacía posible la relectura del peronismo. Además *“el voluntarismo gramsciano resultaba congruente con el deseo de revolución mediante el cual el grupo Pasado y Presente compartía el aroma espiritual del humanismo.”*¹⁴⁹

El primer ejemplar de PASADO Y PRESENTE (abril-junio 1963) comienza con una cita del mismo Gramsci; en su primera página, Aricó escribe sobre *“cómo y por qué el presente es una crítica del pasado...”*:

“Si el marxismo en cuanto historicismo absoluto puede ayudar a la Izquierda a comprender la dinámica generacional, el permanente replanteo de la cuestión de los <<viejos>> y los <<jóvenes>> es siempre a condición del esfuerzo por renovarse, por modernizarse, por superar lo envejecido, que debe estar en la base de la dinámica de toda organización revolucionaria...”

Algunos fuentes aseguran que José Aricó y Portantiero efectivamente se vincularon con el Ejército Guerrillero del Pueblo de Masetti y posteriormente con la organización Montoneros y especialmente con las FAR, originalmente de tendencia Gramsciana.¹⁵⁰

Sin embargo, en entrevista con Gabriel Rot¹⁵¹ estos datos son cuestionados por completo:

“Yo te diría que no [que las FAR no son gramscianas] puede haber una influencia de Gramsci, sí...eran marxistas muy clásicos, muy clásicos, eso vos lo ves en las lecturas que podés hacer de los debates con [Carlos] Olmedo; puede haber alguna cosa gramsciana o alguna interpretación gramsciana porque ellos como marxistas decían que había que estar con el movimiento obrero, ser orgánicos con el movimiento obrero, que era peronista, quizás en esa búsqueda de la organicidad, del ser orgánicos con el movimiento obrero desde el marxismo...”

Cuando se le comenta a Rot la interpretación de Olmedo¹⁵² sobre el peronismo y el rechazo al dogmatismo de las FAR, asiente:

“Exacto, por ese lado quizás les podés ver alguna cosa gramsciana, pero que ellos sean marxistas gramscianos, creo que no”

Acerca de la relación entre Portantiero y las FAR, Gabriel Rot asegura:

¹⁴⁸ El título de la revista se remite a la idea gramsciana de que el presente es una crítica del pasado.

¹⁴⁹ Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur editores, 1991 p. 104

¹⁵⁰ Esta información me fue proporcionada en una entrevista con el ex militante del PRT-ERP y coautor de *La Voluntad*, Eduardo Anguita.

¹⁵¹ Gabriel Rot es ex director del CeDInCI y actual director de la Revista Lucha Armada.

¹⁵² “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución...* Op. Cit. p.59

“Portantiero no tenía que ver con eso [FAR]. Portantiero viene del PC, rompe con el PC, forma lo que acá se llamó VR, Vanguardia Revolucionaria, que era el grupo afín al de Aricó, Pasado y Presente, en Córdoba, que ellos sí eran gramscianos, o que introducen a Gramsci, pero Portantiero con la R¹⁵³, creo que no tuvo absolutamente nada que ver”

Según María Matilde Ollier¹⁵⁴, las Fuerzas Armadas Revolucionarias surgen desde la Neo Izquierda y desde esa postura reinterpretan al peronismo como *LA* expresión política de la clase obrera y del pueblo. Acentuando el carácter clasista, para ellos intrínseco en la doctrina justicialista, concluyen que es mediante ese movimiento que se alcanza el nivel más alto de conciencia social en la historia argentina. Una vez insertada dentro del peronismo revolucionario, FAR subscribe más a la experiencia épica que a la sumisión al líder. En lo referente a la lealtad hacia Perón, mantiene diferencias sustanciales con Montoneros. Sin embargo, FAR no deja de identificarse con otros hitos del peronismo, que han sabido convertirse en mito:

“...las matanzas atroces de Plaza de Mayo, en junio de 1955, los fusilamientos absurdos de Valle y sus compañeros, la muerte de Vallese y tantos otros mártires...”¹⁵⁵

A la interpretación del peronismo por parte del ERP (como movimiento que estimula la conciliación de sectores y *“obstaculiza la profundización de la lucha de clases”*¹⁵⁶) FAR le responde entrelazando la cuestión social con la nacional. Para esta agrupación, el nacionalismo adquiere una forma revolucionaria en países económicamente dependientes pues se transforma en la amalgama conceptual de los grupos que se ven perjudicados por el imperialismo. En palabras de Carlos Olmedo:

“En la Argentina, el nacionalismo revolucionario implica la valoración positiva de una experiencia fundamental de nuestro pueblo, que es la experiencia peronista...”¹⁵⁷

Previamente, el líder de las FAR describía el camino que su organización, originalmente marxista, transitó hacia el nacionalismo:

“Y el Cordobazo termina por nacionalizarnos, constituye un peldaño de nacionalización de enorme valor para nosotros. Con ese conjunto de pequeños grupos del que formábamos parte, decidimos asumir la respuesta de nuestro pueblo a la presencia de

¹⁵³ La “R” significa las FAR, así como la “M” Montoneros, y la “P”, las FAP. Estas denominaciones corresponden al lenguaje de la época y hoy en día son empleadas por aquellos entendidos del tema o que ex militantes, como Gabriel Rot.

¹⁵⁴ Ollier, María Matilde. “Una concepción del peronismo”. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)* CEAL, 1986

¹⁵⁵ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.60

¹⁵⁶ Ollier, María Matilde. “Una concepción del peronismo”... Op. Cit. p.49

¹⁵⁷ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.60

Rockefeller y procedimos a incendiar una cadena de supermercados de su capital.”¹⁵⁸

El 26 de junio de 1969, a las tres de la madrugada, trece supermercados Minimax se incendiaron tras el estallido de bombas caseras (paquetes de mercadería con nafta y pelotitas de ping pong con ácido). El gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, quien estaba de visita en el país, era inversionista de dicha cadena de supermercados. La operación no fue firmada pero más adelante se supo que había estado organizada por Carlos Olmedo y María Angélica Sabelli entre otros.

En declaraciones posteriores, Carlos Olmedo explicaría las causas que llevaron a las FAR a no firmar la voladura de los Minimax:

“Nosotros sentíamos que, de algún modo, habíamos expresado una necesidad popular procediendo a la destrucción de esos supermercados, pero al mismo tiempo comprendíamos que no estábamos en condiciones de responder a la expectativa de continuidad que esa operación había hecho crecer en vastos sectores populares.”¹⁵⁹

Carlos Olmedo se había casado unos años antes con Isabel Goldenberg. Los hermanos de ésta, Carlitos (futuro militante de FAR y Montoneros), Liliana y su prima Mercedes Depino asistían a las clases sobre Historia del Arte que Carlos Olmedo gentilmente les ofrecía. Los Goldenberg habían estudiado en el Nacional Buenos Aires, donde Olmedo era celador. Olmedo era el hijo de un exiliado paraguayo, de familia humilde y tuvo que empezar a trabajar ni bien terminó el Nacional, mientras estudiaba Filosofía. Todas las fuentes coinciden en que Carlos era brillante.¹⁶⁰ Carlos había militado en el Partido Comunista pero para 1966 había roto con ellos, sin embargo, era un militante carismático y en la universidad tenía un pequeño grupo que respondía a él. A Carlos, y a Roberto Quieto (joven abogado que había sido un activo militante comunista en la facultad) acudió Antonio Caparrós para hacerles una interesante oferta. Antonio Caparrós, que se había alejado del PC en 1963 junto con Juan Carlos Portantiero y Juan Gelman, creía en la posibilidad de una guerrilla en la Argentina. En 1964 había hecho un trabajo sobre *<<Los incentivos morales y materiales en la producción>>* y se lo había mandado a su ex compañero de la Facultad de Medicina, Ernesto Guevara de la Serna. A éste le interesó

¹⁵⁸ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.59

¹⁵⁹ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.64

¹⁶⁰ En entrevista con Eduardo Anguita, quien no era compañero de organización de Olmedo pero lo conocía mucho, confirmé, una vez más la leyenda sobre la lucidez sobrenatural del líder que las FAR perderían tempranamente, en 1971.

pero para cuando Caparrós pudo viajar a Cuba, Guevara ya no estaba allí. Por eso, en febrero de 1966, el contacto lo hicieron directamente con Fidel Castro, quien le dio al argentino algunos papeles, dinero y la promesa de instrucción militar. El proyecto consistía en la creación de guerrillas rurales argentinas como apéndice de la que el *Che* empezaba a preparar en Bolivia.

Nacido gracias al ENL boliviano, el grupo que luego se llamaría Fuerzas Armadas Revolucionarias se alimentó especialmente de disidentes del PC y del trotskismo.

Según Gasparini, a las FAR se suman también ex militantes de las FAL (antes de que ésta se fusionara con el Ejército Revolucionario del Pueblo). En sus orígenes las FAR y las FAL compartían el mismo campo ideológico. Las FAL, marxistas leninistas (procedían del PCR) y las FAR, marxistas guevaristas. Sin embargo, en 1970, las Fuerzas Armadas Revolucionarias deciden alinearse con el peronismo. Más adelante, los restos de las FAL¹⁶¹, se incorporan al ERP –PRT.

La muerte del Che en octubre de 1967 significó más que un cambio de planes para los militantes de las FAR. Olmedo que había recibido entrenamiento militar en Cuba especializado en guerrilla rural, ahora debía replantearse por completo la estrategia revolucionaria en la Argentina. En el seno de la organización, la idea de un modelo rural en Tucumán quedó descartada y comenzaron los planes para las operaciones en la ciudad. Olmedo consiguió reclutar a Carlitos Goldenberg, apodado Andresito para las FAR (luego en Montoneros, sería rebautizado como Tomás), y a su vez, su cuñado incorporó a su amigo Sergio Paz Berlín (“Oaki” o Dante). María Angélica Sabelli (“la petisa”) era la responsable del grupo donde habían empezado a militar aquellos, los más jóvenes, junto con Adelaida “Mini” Viñas y Claudia Urondo, hijas de los escritores David Viñas y Paco Urondo (quien luego se sumaría a la militancia en las FAR). Este grupo de los cuatro más jóvenes (Goldenberg, Berlín, Viñas y Urondo) fueron colaboradores en el operativo *Minimax*.

Para mediados del ’69, la organización liderada por Olmedo y Quieto todavía no tenía nombre. Si bien estaban de acuerdo en cuanto a la concepción del foco guerrillero urbano, discrepaban a menudo con respecto al peronismo. Olmedo (cuyo nombre de guerra

¹⁶¹ No hay acuerdo entre los ex militantes de las FAL acerca del significado de la sigla. Algunos coinciden en denominar a su organización como Fuerzas Argentinas de Liberación y otros como Fuerzas Armadas de Liberación. Lo cierto es que el verdadero origen del nombre se relaciona con el

era “Germán” o “José”) era de la partida de acercarse al movimiento popular pues de ello dependía el éxito de ser aceptados por la sociedad. Creía que habían sido justamente los campesinos los que le habían jugado una mala pasada al *Che* en Bolivia, pues éste no había conseguido que las clases populares lo reconocieran como defensor de sus propios intereses.

Finalmente, el 30 de julio de 1970 las Fuerzas Armadas Revolucionarias se dieron a conocer mediante el operativo “Gabriela”, la toma de la localidad de Garín en menos de 45 minutos. Primero coparon la central telefónica, dejando incomunicado a un pueblo en unas pocas maniobras. Continuaron tomando el destacamento policial y expropiando sus armas. En las paredes de la comisaría ya se veían pintadas que decían “*Fuerzas Armadas Revolucionarias, libres o muertos, jamás esclavos*”. Al mismo tiempo, otros militantes se encargaban de reducir al dueño de una ferretería que según las averiguaciones previas resultaba ser el único radioaficionado del pueblo. También intentaban vaciar la caja fuerte de una sucursal del Banco Provincia pero no pudieron conseguir las llaves y finalmente tuvieron que evacuar, no pudiendo evitar corridas y tiroteos con la policía. Un par de horas después, en todas las radios del país se hablaba de un nuevo grupo guerrillero que estaba tan bien entrenado que había llevado a cabo a la perfección un operativo de gran complejidad.

El día siguiente, el diario *Clarín* publicó un comunicado de las FAR, que habían ocultado detrás del espejo del baño de hombres, en un bar en Caseros y Montes de Oca:

“Después de algunos años de acción anónima, asumimos hoy en Garín nuestra identidad política y, como Fuerzas Armadas Revolucionarias, proclamamos:

1) Que la lucha armada nos es impuesta como única salida por largos años de violencia oligárquica. Esta violencia, que nuestro pueblo está hastiado de soportar, tiene formas feroces y descaradas. Nadie olvida la sangre que corrió en Plaza de Mayo en junio de 1955, los fusilamientos de Valle y sus compañeros en junio de 1956, los tanques en la calle burlando una vez más la voluntad popular en marzo de 1962, las torturas y los asesinatos de Vallese, Pampillón, Jáuregui, Balde, Maza y tantos otros héroes y mártires del pueblo.

2) Que por lo tanto asumiremos esta forma de lucha hasta lograr la expulsión del poder de la oligarquía servil, de los militares y policías que custodian sus privilegios y del poder extranjero que les manda cumplir el triste papel de vendepatrias opresores de nuestro pueblo.

Porque en la Argentina, los derechos fundamentales no se conceden, se conquistan. Lo que se nos ha quitado por la fuerza, sólo por la fuerza podrá ser reconquistado, defendido y desarrollado.

Fúsil Automático Liviano, comúnmente conocido como FAL. Esta apreciación la corroboré en entrevista con Eduardo Anguita, quien conoció a diversos militantes de las FAL, en su momento.

3) *Que marchamos al combate sin vacilaciones, impulsados por la necesidad de coronar con la victoria total el camino que inició nuestro pueblo el 17 de octubre de 1945.*

“Nos guía en este empeño el limpio ejemplo revolucionario de ese gran argentino y latinoamericano caído en Bolivia y convertido por su lucha en un San Martín del siglo XX: el comandante Che Guevara.

*(...) Libre o muertos, jamás esclavos. ¡Hasta la victoria siempre!
Fuerzas Armadas Revolucionarias”*

En el operativo “Gabriela” participaron alrededor de cuarenta militantes de las FAR. Además de los militantes ya nombrados, se contaban entre sus filas también a Jorge y Arturo Lewinger, Carlos Alberto Astudillo, Alberto Camps, María Antonia Berger, Juan Gelman, Marcos Osatinsky, Alfredo Kohon.

Cinco meses después de la toma de Garín, el líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, frente a un reportero del medio cubano, *Granma*, desarrolla los principios fundacionales de su organización, así como su postura frente a los puntos más relevantes:

“No es preciso esperar que todas las condiciones se den, es posible contribuir a crearlas mediante el ejercicio de la acción [...] no es posible esperar que se den todas las condiciones, estas no se darán jamás todas juntas si no se comienza con una acción revolucionaria [esto es] extraer del enemigo los recursos necesarios para crecer organizativamente. Oponer la violencia popular a la violencia del régimen..”¹⁶²

Con respecto a los operativos, Olmedo asevera que “los ancestros de FAR” llevaron a cabo otras operaciones entre Minimax y Garín:

“...fundamentalmente expropiaciones de banco. Puedo referirme a una de ellas por exitosa y por provechosa económicamente: el banco de Don Torcuato, abril del 70. Entre ambas hubo otras.”¹⁶³

Más adelante, Olmedo expresa su opinión sobre los resultados del operativo “Gabriela”. En un juego de palabras con la conocida frase del *Che* sobre “*crear dos, tres, muchos Vietnam*”, Olmedo sentencia: “*Y muchos Garín sobrevendrán en esta guerra.*”¹⁶⁴

Para fines de 1970, FAR ya se consideraba una organización peronista.

Según el esquema de Gabriel Rot, la coyuntura global es un factor determinante en la emergencia de grupos como las FAR, oriundos del comunismo o guevarismo, en este caso particular y cuyo destino será compartido por otras disímiles tradiciones que confluyen en el peronismo:

¹⁶² “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.58

¹⁶³ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.59

¹⁶⁴ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.60

“Básicamente, lo que hay es una confluencia de varios elementos: vos tenés una situación internacional, marcada por movimientos del Tercer Mundo, en donde sale particularmente Argelia; Revolución Cubana; estamos en la guerra de post- guerra de Corea (sic) y guerra fría. Una situación internacional concreta. Tenés una situación internacional teórica, de crisis de lo que sería la izquierda, rupturas... chino-soviética, donde la expresión más importante de todo esto va a ser los debates en Francia, Sartre. Todo esto estalla en Movimientos guerrilleros en todos lados, esto hace que se forme la famosa Nueva Izquierda. La Nueva Izquierda va a ser una Nueva Izquierda Armada y una Nueva Izquierda no armada. Se va a llamar Nueva Izquierda a todo lo que rompe con PC y PS. Dentro de la Nueva Izquierda no armada vas a encontrar fundamentalmente a los grupos maoístas. El trotskismo ya viene con una tradición previa como para decirle Nueva Izquierda. En la izquierda armada están todos los movimientos. Acá sí, podrías hablar dentro del peronismo, de las FAR”

*

A pesar de haber elegido a las Fuerzas Armadas Revolucionarias como organización paradigmática de la incorporación de sectores de izquierda al peronismo revolucionario, vale la pena aclarar que la contribución de militantes marxistas excede a dicha agrupación. En rigor, la idea de un peronismo revolucionario implica en sí misma la combinación de valores peronistas y socialistas. En este caso, el pensamiento de izquierda podría entenderse como el origen y el destino, simultáneamente. No fueron pocos los cuadros de las OAP¹⁶⁵ que dieron sus primeros pasos en la militancia socialista o comunista, pero lo cierto es prácticamente todos acabaron por proclamar “la patria socialista” como objetivo final.

¹⁶⁵ Si bien, el proyecto de las Organizaciones Armadas Peronistas no prosperó, se utiliza en esta frase para describir al conjunto que literalmente significa la sigla.

PARTE II

<< En una entrevista a solas que tuvieron en Madrid, Perón le contó al Dr. Matera el siguiente cuento:

En España había un gallego inventor, que se colocaba dos alas artificiales, se tiraba desde una montaña, descendía perfectamente y era la admiración de la gente. Siguió practicando y llegó el momento en que una multitud lo esperaba abajo para celebrar su hazaña. El hombre se acostumbró tanto, y se volvió tan confiado, que un día decidió arrojarle sin las alas artificiales. Imagínese, doctor, lo que sucedió: se mató del porrazo. No se olvide, Matera...las alas, eso soy yo .>> ¹⁶⁶

En esta parte del trabajo, se analizará la relación entre el discurso de Perón y el surgimiento de las organizaciones armadas peronistas. A lo largo del proceso evolutivo del peronismo, la retórica del líder fue asimilada por los diversos sectores ideológicos, ya sea simpatizantes o no del movimiento. No obstante, este juego recíproco entre la oratoria de Perón y la sociedad argentina atraviesa por su momento más trascendental durante el período comprendido por los años '55 y '73. Dicha repercusión será objeto de mi estudio.

Tal como señalan Sigal y Verón, el discurso de Perón desde el exilio aparece como el de un ser “*casi desencarnado*”¹⁶⁷ que ha perdido su condición de humano para convertirse pura y exclusivamente en líder. Su mítica autoridad se ejerce carta mediante y sus palabras de tinta y papel representan algo más que instrucciones para los peronistas. El carácter particular de la situación de exilio y su excepcionalidad como momento político no hacen más que exacerbar la influencia de su prédica. Físicamente ausente, Perón no había querido nunca dejar de concentrar la legitimidad del movimiento en su propia figura. Su producción discursiva se abrió paso, ocupando libre y llanamente un escenario político vacío de poder real, carente de canales democráticos de expresión y marcado por la proscripción.

Es justamente en esta situación de exclusión general, en la que se apoya Perón para construir un discurso ambiguo y por sobre todas las cosas, inclusivo.

¹⁶⁶ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 167

¹⁶⁷ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.30. La frase “casi desencarnado, sin rencores ni pasiones” forma parte de las famosas palabras de Perón del 21 de junio de 1973, al día siguiente de los hechos de Ezeiza.

Sus afirmaciones provocan efectos positivos sobre algunos grupos hasta entonces ajenos al peronismo, que empiezan a desarrollar vínculos (que en última instancia serán de pertenencia) hacia el movimiento. A su vez, el líder supo edificar una relación peculiar para con la militancia juvenil, interactuando con el proceso histórico descrito en el capítulo anterior. Cada tradición ideológica ideó un imaginario particular de la figura de Perón, así como una caracterización propia del movimiento peronista. Tanto Liliana De Riz¹⁶⁸ como Silvia Sigal y Eliseo Verón¹⁶⁹, coinciden en que la distancia entre Perón y los destinatarios de su discurso resulta un factor clave para el funcionamiento de su estrategia “pendular”. En este sentido, los autores introducen la siguiente idea: no es solamente Perón quien usufructúa su ambigüedad, sino que los portadores de las cartas “autorizantes” o los receptores de la retórica también buscaron sacar provecho de la confusión. Voluntariamente o no, cada peronista construía su propio Perón.

En el trabajo de Sigal y Verón se destacan dos palabras que subyacen en el discurso peronista post 1955: “*liberación*” y “*reconstrucción*”. La primera aparece con frecuencia mientras Perón está exiliado (especialmente en los mensajes que llegaban desde Puerta de Hierro, Madrid). En cambio, el proyecto peronista de los años ‘72 y ‘73 se vincula estrechamente con la cuestión de su retorno al país, la restauración del movimiento y especialmente con la reintegración de la Argentina al mundo democrático.

En el ejemplar de *Primera Plana* del 30 de mayo de 1972, Juan D. Perón elabora una síntesis de esas dos palabras en una misma idea, como si fueran un mismo objetivo:

*“Los resultados que se intentan obtener con el Frente Cívico de Liberación Nacional [FRECILINA] están en su propio nombre: la liberación del país. Es decir la normalización institucional a través de elecciones libres y puras...”*¹⁷⁰

Siendo que, en un principio, no estaba claro el significado de la palabra “liberación” para Perón, las organizaciones armadas solían actuar con incertidumbre con respecto a la posición ideológica del líder. De todas formas, la interpretación de sus palabras corría por cuenta propia y eso resultaba funcional para la estrategia de sembrar confusión.

¹⁶⁸ De Riz, Liliana. *Historia Argentina. La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000 p.103

¹⁶⁹ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit.

EL DISCURSO DURANTE EL EXILIO

Ahora bien, con el objeto de estudiar detalladamente el discurso de Perón en el exilio, procederé a clasificarlo en tres grupos, según el tema de contenido. En primer lugar, la incitación a la violencia y la búsqueda de radicalizar al movimiento (discursos dirigidos al peronismo de resistencia). En segundo lugar, la estimulación a la juventud, en general. En este sentido, el mensaje de Perón era claro: los sectores juveniles (especialmente la JP, pero no exclusivamente) debían protagonizar y liderar el desarrollo político del país. Y por último, en tercer lugar, la tentativa de sumar adeptos ajenos al peronismo, desde una aproximación discursiva sutil hasta el uso directo y claro de léxico marxista, por ejemplo. Por lo general, los guiños de Perón apuntaban al pensamiento de izquierda, pero también fueron dirigidos a otros sectores, como el nacionalismo católico.

*

En la primera categoría de mensajes, asoma reiteradamente la idea de revolución social y desprestigio de la vía democrática. Asimismo, se establecen las pautas necesarias para llevar a cabo la insurrección y los métodos pacíficos quedan absolutamente descartados. Naturalmente, la aparición de la violencia cotidiana resulta ineludible.

En enero de 1956, Perón enviaba las siguientes directivas generales:

*“Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente.[...] A nosotros ya no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar decididos y prepararnos minuciosamente para una revolución social.”*¹⁷¹

Sus palabras son lo suficientemente elocuentes; es evidente que la estrategia de Perón, tras su derrocamiento consiste en fomentar la ebullición en el escenario político argentino. Originalmente, se ocupa solamente de su movimiento que está en la etapa de Resistencia. Claro que hay que entender que el clima de exacerbadón no es solamente producto de los mensajes del líder, sino que es el resultado natural de la combinación de un movimiento mayoritario abocado a la justicia social, oprimido por un gobierno dictatorial, que ejerce sobre el mismo, la propia violencia.

Durante mi entrevista con Víctor Melchor Bastera¹⁷², comprendí que la clase

¹⁷⁰ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.55

¹⁷¹ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p.68

¹⁷² Militante de las FAP-Comando Nacional y del Peronismo de Base. Estuvo secuestrado entre el 10 de Agosto de 1979 y 2 de diciembre de 1984. Su testimonio en el Juicio a las Juntas es uno de

obrero (especialmente la dirigencia sindical de bajo rango) vivió la Resistencia Peronista como una etapa intrínsecamente violenta, siendo perseguida, amenazada y reprimida.¹⁷³

“...el odio que había a esa expresión popular, buena o mala, pero una expresión que representaba a una parte importante de los argentinos. Cuando se produce el levantamiento de 1956, del General Valle ...¿Cuál es la respuesta? Los fusilan. Los generales fusilan a un general, te imaginás que nunca sucedió eso ...o sea el odio....Lo que se vivía en las fábricas, yo era muchachito cuando empecé a laburar en esa época, pero ¡las prepotencias de las patronales! porque, claro, estaba todo preparado para no dejar reaccionar ningún tipo de expresión política que tuviera que ver con el peronismo, todo era oculto...entonces las formas de reacción generalmente son, es como una olla a presión, la van levantando, le van metiendo todo todo todo hasta que a final no se aguanta más”¹⁷⁴

El 12 de junio de 1956, Perón le escribía a John William Cooke:

*“El pueblo tiene que hacer **guerra de guerrillas**, que en la resistencia se caracteriza por la suma de todas las acciones. La suma de pequeñas violencias cometidas cuando nadie nos ve y nadie puede reprimirnos, representa en su conjunto una gran violencia por la suma de sus partes. Debemos organizarnos concienzudamente en la clandestinidad.”¹⁷⁵*

Nuevamente subyace la cuestión de la violencia como eje de la Resistencia. Sin embargo, esta vez aparece la idea explícita de hacer guerra de guerrillas como método de presión popular. Es probable que Perón no buscara con sus palabras provocar la inmediata obediencia de sus órdenes y que supiera que para mediados del '56 no iba a conseguir organizar un cuerpo guerrillero tan rápidamente. Pero sin duda, su intención era provocar un efecto determinado para encaminar a los sectores peronistas bajo un patrón de acción concreto. Más allá del objetivo de construir organizaciones armadas, lo importante era transitar el camino. El medio se convertía en un fin en sí mismo. Gradualmente se debía incorporar la lucha armada en la vida cotidiana. El hecho de mencionar a la clandestinidad en sus mensajes contribuye con el objeto de crear un mundo político paralelo al del gobierno de turno. En la misma línea se entienden las palabras de Perón hacia su delegado, el 3 de noviembre de 1956:

“Cuánto más violentos seamos mejor: al terror no se lo vence sino con otro terror superior”¹⁷⁶

El 17 de mayo de 1957, Perón orientaba sus planes hacia la sublevación:

los más valorados por su aporte para el reconocimiento de caras y algunas fotografías que consiguió sacar de sus captores.

¹⁷³ Basterra trabajaba en una fábrica de La Plata y se vinculaba con el sindicato de gráficos.

¹⁷⁴ Ver entrevista en el Anexo.

¹⁷⁵ *Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I Op. Cit. p. 11, 12, 13 y 17 en Larraquy, Marcelo LÓPEZ REGA. *La Biografía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004 p. 45

¹⁷⁶ *Correspondencia Perón-Cooke*. Tomo I Op. Cit. p.35

“ El Estado insurreccional de nuestra gente es excelente y espiritualmente está todo listo, nos falta la organización y la preparación indispensable (...) Necesitamos armas, explosivos...”¹⁷⁷

Si bien la revolución difícilmente estuviera al alcance de la mano, el mensaje de Perón para la sociedad argentina, en este caso, procuraba ser alarmante. ¿Qué frutos esperaba de sus palabras? Sensaciones, antes que nada. Los individuos que recibieran el impacto del discurso de Perón, no podrían dejar de desarrollar emociones respecto de la cuestión insurreccional. Como se explicó al principio del trabajo, a partir de la teoría de Carl Schmitt, se entiende el poder del mito revolucionario como fuerza motriz de la acción directa. Para que cientos de individuos decidan personalmente que el destino de su nación está en la lucha armada, debe existir previamente un impulso colectivo. La motivación, en el caso de la Resistencia peronista, vino desde el exterior, cartas o cintas grabadas con la voz del General instando a la insurgencia. Además, por supuesto, existían factores coyunturales que fomentaban la violencia y potenciaban la mística rebelde construida por Perón.

Por otra parte, Perón también buscaba debilitar a las FFAA. El movimiento peronista en general debía ser presentado como un adversario fuerte, dispuesto a dar batalla. Sin duda, Perón no escribía sus mensajes solamente para las células peronistas, sino que además ponía atención en las posibles consecuencias en otros sectores de la sociedad. La estrategia de los primeros años de la Revolución Libertadora era generar el caos y la confusión en la sociedad, manteniendo al movimiento “vivito y coleando”.

En enero de 1960, Perón enviaba las siguientes instrucciones para los peronistas:

“...nos cierran el camino pacífico proscribiendo a la mayoría popular y declarando fuera de la ley al justicialismo y al comunismo.[...] Frente a semejante ignominia no queda otro remedio que:[...] preparar la lucha integral oponiendo a la arbitrariedad, la fuerza popular.

Juan Perón”¹⁷⁸

En este caso, no sólo plantea la inminente “lucha integral” sino que lo hace desde una posición de superioridad, en cuanto a la “fuerza popular” y de inferioridad dada por la proscripción. Como se explicó anteriormente, para promover la radicalización se basa en el concepto de “exclusión” (en este caso, compartido por justicialistas y comunistas). El peronismo, que por cierto, antes del '55 sólo conocía la vida en el gobierno, ahora se encuentra en el bando de los “perseguidos” y con cualquier alternativa electoral

¹⁷⁷ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.17

¹⁷⁸ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 170

imposibilitada. Una vez más, la salida pacífica es desechada por el propio Perón. La proscripción al movimiento peronista debe ser entendida como la opresión al mismo pueblo, que mayoritariamente está abocado al regreso del líder. La última frase del mensaje antes transcrito hace referencia a la sencillez con la que debe entenderse la reacción de la fuerza popular frente a la arbitrariedad de las FFAA. Este recurso no sólo se repite sucesivamente en el discurso de Perón sino que también es utilizado por las mismas organizaciones armadas para expresar la oposición entre el poder potencial del pueblo y el de las FFAA. El líder de las FAR, Carlos Olmedo, aseveraba:

*"... lo que nos hace temibles, lo que desvela al enemigo [...] es que no estamos solos; es que somos destacamentos armados del pueblo, que no haremos la revolución por él, sino con él. [...] Y en guerra, el pueblo armado es invencible."*¹⁷⁹

El discurso de Perón era reinterpretado por las incipientes organizaciones armadas como el anuncio de la inevitabilidad del conflicto, concepto unánimemente adoptado por el peronismo revolucionario. Precisamente, mediante este tipo de prédica, el peronismo discursivo interactúa con el léxico marxista. Dentro de dicha interacción, cabe analizar la última frase del siguiente párrafo extraído del mensaje a la juventud, Madrid 20 de octubre de 1965:

*"Es fundamental que nuestros jóvenes comprendan, que deben tener siempre presente en la lucha y en la preparación de la organización que: ES IMPOSIBLE LA EXISTENCIA PACIFICA ENTRE LAS CLASES OPRIMIDAS Y OPRESORAS..."*¹⁸⁰

Durante los primeros años de exilio, la estimulación a la lucha armada por parte de Perón era evidente y explícita. Ese período del peronismo discursivo se caracteriza por ser el de mayor agresividad. Inclusive, en la década del setenta, cuando el escenario argentino se ve realmente convulsionado, las palabras del líder no llegan a adquirir ese tono revolucionario de la segunda mitad de los años cincuenta. A lo largo de su primera década de exilio, Perón se mantiene fiel a su plan de provocar desconcierto y alcanzar el máximo nivel de radicalización posible entre las filas peronistas.

Sin embargo, en los comienzos del *Onganiato*, el líder sugiere <<desensillar hasta que aclare>>. Así, aparece un lapso de algunos años en su discurso, donde las palabras no insinúan ninguna dirección clara. En efecto, sin que Perón fuera en su búsqueda, la

¹⁷⁹ "Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín" *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.70

¹⁸⁰ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista...* Op. Cit. p. 437 **Las mayúsculas son del autor de la carta o del compilador.**

agitación social gana protagonismo entre la sociedad. Los sucesos que giran en torno al Cordobazo y el nacimiento de varias organizaciones armadas, (peronistas o no) contribuyen al proceso argentino de exaltación política-social.

El fervor revolucionario ciertamente sorprende a Perón, pues las operaciones guerrilleras empiezan a sucederse sin que nadie lo haya consultado. Claro que, no por eso iba a dejar de sacar provecho de la situación. Su estrategia consistía en enviar cartas “autorizantes” y a su vez, intentar sacar algún rédito de la situación, procurando que ésta no pareciera ajena a su autoridad. El primer grupo que estrenó la guerrilla rural fueron las Fuerzas Armadas Peronistas en Taco Ralo. Para dicha ocasión, aunque catorce meses después de su arresto, Perón les envía una carta a los integrantes de las FAP, fechada el 12 de febrero de 1970:

*"Como ustedes muy bien saben, el momento es para la lucha, no para la dialéctica política, porque la dictadura que azota a la Patria no ha de ceder en su violencia sino ante otra violencia mayor. El Pueblo está en su derecho de luchar por su destino, hoy comprometido por la irresponsabilidad de estos traidores entregados al imperialismo yanqui. Los pueblos que no son capaces o no quieren luchar por su liberación merecen la esclavitud. Pero mientras haya hombres que, como ustedes, están resueltos a esa lucha, la Nación no tiene nada que temer y el Pueblo puede enorgullecerse de contarlos en sus filas..."*¹⁸¹

Tal como ocurría diez o quince años atrás, Perón retomaba el lenguaje insidioso y las palabras *lucha* y *violencia* resurgían. Pero, también, empezaban a aparecer con más frecuencia otras palabras como *liberación* e *imperialismo*. La incorporación de cierto léxico especial tiene que ver con los cambios que se habían dado para 1970 en el panorama nacional e internacional y con el “giro a la izquierda” que emprendía el peronismo discursivo por entonces. Por otra parte, los mensajes de Perón dejan de ser simplemente instrucciones para los peronistas. En la epata final de su exilio en Puerta de Hierro, el líder se ocupó de exhibir su discurso como el de un ser supremo, que se dirige a todos los argentinos y coordina los hechos desde el exterior. Sus oraciones emiten juicios, acerca de la realidad y el rol de los actores.

Más allá de sus atribuciones como jefe del justicialismo, Perón empezaba a entregarse por completo a la figura de mito nacional. El *Pueblo* y la *Patria* son los verdaderos protagonistas de sus cartas y lo que antes denominaba *revolución social*, ahora

¹⁸¹ Anzorena, Oscar. *Tiempo de Violencia y Utopía*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988. p. 123-124

se retraduce en *liberación social y nacional*. Además, Perón está nuevamente abocado en la tarea de generar conflicto social y político (especialmente, durante el gobierno de Lanusse).

Para concluir esa misma carta, Perón agrega una frase que, por su procedencia, sorprende a sus interlocutores:

“ <<Ustedes son la guerrilla que vienen a combatir a los que quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir>> decía el famoso letrero en el Barrio Latino de París en mayo de 1968. Yo puedo decirles a ustedes lo mismo, con la exhortación más firme para que sigan adelante persuadidos de que cuanto hagan por la Patria ahora, les será agradecido por los argentinos del mañana. Un gran abrazo,

Juan Domingo Perón.”¹⁸²

No es para nada casual que se haga mención del *mayo francés*. La idea era trazar un paralelo entre los rebeldes estudiantes parisinos y los guerrilleros peronistas que habían procurado instalar un foco rural en Tucumán. El hilo conductor entre las dos experiencias se relaciona con los valores, con el coraje y con la avidez de ruptura radical que inundaba la escena internacional. Perón no ignoraba el momento histórico que las juventudes mundiales protagonizaban en la década del sesenta y permanentemente buscaba que sus palabras se entendieran dentro de los esquemas innovadores.

*

Precisamente en el segundo grupo discursivo, el líder se dirige directamente a los sectores juveniles. Perón aborda el tema desde la reorganización de la Juventud Peronista pero paulatinamente convierte a todas las fracciones jóvenes en receptoras de su discurso. En este aspecto, su objetivo consistía en resaltar la condición juvenil por sobre la identidad peronista.

De todas formas, el designio del líder siempre gira en torno a incentivar a ciertos grupos para que promuevan la *liberación*; estímulo codificado como <<luche y vuelve>>. En rigor, durante los primeros años de resistencia, la JP no estaba organizada, más bien carecía de estructura y de bases sociales, lo que preocupaba a Perón y a sus colaboradores.

En primera medida, el objetivo de Perón consistía en darles a los jóvenes un espacio superior al que tenían, para que sintieran su valoración en el futuro del peronismo. Con ese objeto, incluye en su retórica aspectos del pasado; explayándose sobre aquellos hitos del peronismo de otras épocas, que probablemente le resulten ajenos a las nuevas generaciones.

¹⁸² Baschetti, Roberto. *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1995. p.731

Esta es una forma de incorporar al movimiento histórico a todos aquellos jóvenes que por una cuestión de tiempo, no lo pudieron evidenciar en carne propia. Entre otras cosas, Perón se ocupa de la inclusión, en el siguiente mensaje a la Juventud:

“Madrid, 18 de diciembre de 1962

Mis queridos compañeros:

[...] Dentro del Movimiento Peronista, la Juventud representa su futuro, es la garantía de su triunfo y la seguridad de su destino. Por eso, ya en 1951 dije desde los balcones de la Rosada que la JP debía tomar nuestras banderas y conducirnos al triunfo final. [...] La vanguardia de todo movimiento nacional ha de estar formada por la juventud [...] Nuestro Movimiento cuenta con la juventud porque es idealista, sano y sincero [...] Un gran abrazo,

Juan Perón”¹⁸³

Indudablemente, las intenciones de Perón giran en torno a la revalorización del rol de la juventud dentro del movimiento. Aún cuando su relación con los jóvenes atravesase ciertos vaivenes al final de su vida, originalmente no se privó de exageraciones a la hora de expresar la importancia de una JP organizada para liderar el movimiento. Su misión una vez más: provocar convulsión en la sociedad. ¿Quién mejor que la Juventud para emprender el camino de la lucha armada? Ciertamente, las nuevas generaciones eran las más indicadas, naturalmente por la vitalidad que las caracterizaba pero también por su frescura política y su espíritu idealista. Perón, encontró en ellos lo que buscaba: jóvenes utópicos e inexpertos de inocente ímpetu revolucionario. Al margen de su supuesta ingenuidad, cuya certificación es compleja y excede mi análisis, lo que aquí se quiere subrayar es la estrategia de Perón. No se trata de argüir sobre la pureza de la juventud sino de recalcar los propósitos del líder.

Retomando el discurso peronista, en el siguiente mensaje del 5 de junio de 1963, de nuevo, Perón expresa su voluntad de que los jóvenes empiecen a liderar el futuro:

“ El futuro es de la juventud y si no mediaran otros factores, la supresión biológica aseguraría el triunfo a los jóvenes. Sin embargo, hay que acelerar el proceso, porque la evolución del mundo no espera. Es preciso comprender que nuestro país está viviendo horas decisivas [...] Sólo en la fortaleza y decisión de tornarse invencibles, se puede basar la seguridad de la Liberación del Pueblo Argentino.

Juan Domingo Perón”¹⁸⁴

Desde su origen, el peronismo discursivo contiene frases como “momentos graves” o “horas decisivas”, pero con el paso del tiempo, el nivel de urgencia va en aumento. Tanto los años sesenta como los setenta representan una época clave a nivel global, en cuanto a

¹⁸³ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia* Op. Cit. p. 241

precipitaciones y apresuramientos. La prédica revolucionaria mundial reconocía el carácter inevitable e inminente de los cambios estructurales en el aspecto sociopolítico.

El 17 de octubre de 1972, Perón escribía:

*“Frente al cuadro que presenta la situación argentina y las amenazas que se ciernen sobre su futuro inmediato, **no se puede esperar más** para lanzar una acción decisiva de reconstrucción porque dentro de cinco meses puede ser tarde para hacerlo”*¹⁸⁵

Al margen de la cuestión de época, que Perón no ignoraba ni le era indiferente, retomemos el asunto generacional. El 23 de febrero de 1971, en un mensaje *A los compañeros de la Juventud* Perón pronuncia su frase célebre:

*“...Tenemos una **juventud maravillosa**, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. [...]Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales...”*¹⁸⁶

*

El último conjunto de discursos de Perón en el exilio hace referencia a sus “guiños” hacia otras fracciones ideológicas, tradicionalmente antiperonistas.

En enero de 1960, Perón escribía las siguientes instrucciones para los peronistas:

*“proscribiendo a la mayoría popular y declarando fuera de la ley al justicialismo y al comunismo
Juan Perón”*¹⁸⁷

Este fragmento corresponde a un mensaje que ya se citó en el primer grupo. Sin embargo, vale la pena resaltar la estrategia de Perón para posicionar al justicialismo a la par del comunismo. Como se ha señalado previamente, tras su derrocamiento el peronismo pasa a formar parte del bando de los “perseguidos” donde históricamente yacían los sectores de izquierda. Paradójicamente, había sido justamente Perón quien había practicado una política de asedio hacia el sector comunista y al laborismo sobreviviente. Pero lo cierto es que, tal como lo planteaba J.W. Cooke, en el escenario internacional, el peronismo y el comunismo compartían, al menos, la posición de exclusión del sistema legal. Por otra parte, los hostigamientos sufridos por obreros peronistas y comunistas eran prácticamente de la misma magnitud. Interesante punto de partida para el acercamiento entre socialismo y

¹⁸⁴ <http://www.elhistoriador.com.ar/docsyarts/documentos/Peronhablaalajuventudperonista.htm>

¹⁸⁵ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.59

¹⁸⁶ Baschetti, Roberto. *Documentos (1970-1973)*... Op. Cit. p.139

¹⁸⁷ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia*... Op. Cit.p. 170

justicialismo.

Dado que la estrategia de Perón en esta etapa consiste en sumar adeptos, contribuyendo a la diversidad de su movimiento, la retórica cumple un papel protagónico en la aproximación discursiva. En esta línea se entiende la siguiente frase del *mensaje para la juventud* del 18 de diciembre de 1962 (ya citado en el segundo grupo):

*“...La vanguardia de todo movimiento nacional ha de estar formada por la juventud...”*¹⁸⁸

Lo llamativo del fragmento radica en el empleo de la palabra “vanguardia”, que no corresponde al lenguaje propio del justicialismo, hasta entonces. Claro que, gradualmente, éste y otros términos característicos del léxico marxista se irán incorporando al discurso de Perón y de los peronistas en la Argentina, a medida que la distancia retórica entre la *patria socialista* y la *patria peronista* disminuya.

En octubre de 1963, Perón afirmaba:

*“Todos los pueblos del continente se encuentran empeñados en una lucha por su liberación. No sucede otra cosa en casi todos los pueblos del mundo que no desean someterse a los imperialismos dominantes al este o al oeste de la Cortina de Hierro. [...] Hace casi veinte años, los justicialistas lanzamos la tercera posición que aparentemente cayó en el vacío, pero ha pasado el tiempo y las circunstancias actuales nos demuestran que una gran mayoría de naciones se han ido colocando en esa posición, que los pueblos comienzan a hacer sentir su acción [...] pero el pueblo argentino está con una fe encendida, inculcada una doctrina y producido una mística [...] Afortunadamente, para enfrentar la lucha por nuestra liberación, no estamos solos. Muchos otros pueblos que luchan por lo mismo son solidarios.”*¹⁸⁹

Del apartado anterior se desprenden varios elementos a analizar. En primer lugar, el justicialismo aparece como movimiento precursor en su doctrina internacional. Perón busca introducir a su Tercera Posición como la pionera de los movimientos de liberación que afloraron en la posguerra. Su estrategia, entonces, se corresponde con la de aproximarse a la izquierda, aunque estableciendo cierta superioridad frente a ella, particularmente en el citado documento. No obstante, si bien el peronismo estaría exactamente en la misma posición que las diferentes versiones de revolución social y nacional, Perón no pierde oportunidad para recordar que la Tercera Posición (y por lo tanto estos movimientos de liberación también) mantienen su equidistancia con los dos imperialismos. Es decir, que la alineación de estas experiencias (el ejemplo más claro es Argelia) con su propia doctrina, de ninguna manera obliga a Perón a congeniar del todo con el comunismo, sino que por el

¹⁸⁸ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 241

¹⁸⁹ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 258

contrario, le permite *girar* a la izquierda manteniendo una distancia prudencial de la URSS.

El segundo punto destacable de su mensaje tiene que ver con la solidaridad entre pueblos que luchan por el mismo ideal. En efecto, Perón procura establecer vínculos entre movimientos de liberación similares (especialmente en Latinoamérica), de manera que “el pueblo argentino esté hermanado con otras causas más allá de sus fronteras”.

Por último, habría que dedicarle unas líneas a la cuestión de la fe y la mística. Como se ha señalado, la fuerza irracional del mito es un factor indispensable para el proceso de radicalización social y Perón no lo ignora. En efecto, la incorporación de palabras como *fe encendida* y *mística* en su discurso pone de manifiesto la apreciación del líder acerca de su importancia.

Ahora bien, en la segunda parte del mensaje antes citado aparecen algunos nombres inesperados, que llamativamente vienen a protagonizar un esquema comunista, válido para el peronismo (desde la perspectiva que Perón busca imponer):

*“ Todos los movimientos revolucionarios de la liberación cumplen ineludiblemente cuatro etapas. La doctrinaria, el golpe de estado, la dogmática y la de la institucionalización. Si tomamos como ejemplo a la revolución marxista en Rusia, Lenin representa la etapa doctrinaria, Trotsky el golpe de estado, Stalin la etapa dogmática, y Krushev la de la institucionalización. Nuestro movimiento no puede escapar a este mismo esquema. Nuestra generación ha realizado la etapa doctrinaria[...] Se impone ahora el cumplimiento del resto. De ello se infiere la importancia que para el éxito total de la empresa de liberación representa el devenir de las futuras generaciones...”*¹⁹⁰

El ejemplo de la Revolución Rusa es verdaderamente sorprendente, pero la adaptación de la historia del peronismo al esquema soviético lo es más aún. En el paralelo entre Rusia y la Argentina, Perón ocupa el lugar de Lenin, representando la etapa doctrinaria. En cuanto a las generaciones futuras, las directivas resultan algo complejas: encarnar a Trotsky, Stalin y Krushev al mismo tiempo. En fin, si algo queda claro es que el lenguaje marxista empieza a ganar terreno dentro del peronismo discursivo. La siguiente carta de Perón a la JP es un ejemplo más que elocuente:

“ Madrid, 20 de octubre de 1965

¿Qué busca el Peronismo? No intentamos de ninguna manera, a sustituir un hombre por otro; sino un sistema por otro sistema. No buscamos el triunfo de un hombre o de otro sino el triunfo de una clase mayoritaria, y que conforma el pueblo argentino: LA CLASE TRABAJADORA. Y porque buscamos el poder, para esa clase mayoritaria, es que debemos prevenirnos contra el posible "espíritu revolucionario" de la burguesía. Para la burguesía, la toma del poder significa el fin de su revolución. Para el proletariado -la clase trabajadora

¹⁹⁰ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 258

*toda del país- la toma del poder es el principio de esta revolución que anhelamos, para el cambio total de las viejas y caducas estructuras demo-liberales.”*¹⁹¹

La primera parte que refuta “sustituir un hombre por otro” muy bien podría comprenderse desde el lenguaje de la Teología de la Liberación. El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, así como todos los fragmentos católicos radicales que acabaran en el peronismo revolucionario, sostenían permanentemente que <<su lucha no era del hombre contra el hombre, sino contra las cosas que lo enajenan>>. Es imposible determinar si efectivamente, Perón tuvo en cuenta las concepciones cristianas al formular esa frase, pero de lo que no hay duda es que sí quiso plantear un proceso verdaderamente revolucionario, que apuntara a la modificación absoluta del sistema. Para 1965, probablemente, Perón entendía perfectamente, que en la Argentina millones de jóvenes estaban a la espera de esas palabras rotundas.

Por otra parte, la totalidad del texto está escrito en código marxista, especialmente en lo relativo a la burguesía. La reflexión sobre el rol de la burguesía en la revolución es más que similar al pensamiento de Lenin, al respecto. Además, el *descamisado* histórico es reemplazado por el proletariado y la revolución social por la violenta toma del poder.

A continuación me ocuparé de la célebre carta de Perón al Movimiento Peronista con motivo de la muerte del “Che” Guevara.

“ Madrid, 24 de octubre de 1967

Compañeros:

*Con profundo dolor he recibido la noticias de una irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su **liberación**. Quienes hemos abrazado este ideal, nos sentimos hermanados con todos aquellos que en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier bandera, luchan contra la injusticia, la miseria y la explotación. Nos sentimos hermanados con todos los que con valentía y decisión enfrentan la voracidad insaciable del imperialismo, que con la complicidad de las oligarquías apátridas apuntaladas por militares títeres del pentágono mantienen a los pueblos oprimidos.*

Hoy ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica: ha muerto el comandante Ernesto "Che" Guevara. Su muerte me desgarrar el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir.

He leído algunos cables que pretenden presentarlo como enemigos del Peronismo. Nada más absurdo. Suponiendo fuera cierto que en 1951 haya estado ligado a un movimiento golpista, ¿Qué edad tenía entonces? Yo mismo siendo un joven oficial, participé del golpe que derrocó al gobierno popular de Hipólito Yrigoyen. Yo también en ese momento fui utilizado por la

¹⁹¹ Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 437

oligarquía. Lo importante es darse cuenta de esos errores y enmendarlos. ¡Vaya si el Che los enmendó! [...] Las revoluciones socialistas se tienen que realizar; que cada uno haga la suya, no importa el sello que tenga. Por eso y para eso, deben conectarse entre sí todos los movimientos nacionales, en la misma forma en que son solidarios entre sí los usufructuarios del privilegio. La mayoría de los gobiernos de América latina no van a resolver los problemas nacionales sencillamente porque no responden a los intereses nacionales. Ante esto no creo que las expresiones revolucionarias verbales basten. Es necesario entrar en la acción revolucionaria, con base organizativa, con un programa estratégico y tácticas que hagan viable la concreción de la revolución. [...] El peronismo consecuente con su tradición y con su lucha, como Movimiento Nacional, Popular y Revolucionario, rinde su homenaje emocionado al idealista, al revolucionario, al Comandante Ernesto Che Guevara, guerrillero argentino muerto en acción empuñando las armas en pos del triunfo de las revoluciones nacionales en Latinoamérica.

Juan Domingo Perón”¹⁹²

En principio, Perón busca establecer cierta familiaridad entre el justicialismo y todos aquellos movimientos de liberación que estaban naciendo en el continente. Perón conocía perfectamente la dimensión de la figura del *Che* Guevara ya no sólo en Latinoamérica, sino en el mundo. Claro, que el impacto de su carta estaba más precisamente orientado a todos aquellos argentinos que simpatizaban con el guevarismo, no sólo aquellos que subscribían a su doctrina (PRT-ERP o proto FAR¹⁹³, entre otros) sino también a todos aquellos jóvenes que percibían la figura del *Che* como la de un héroe magnánimo. En Argentina particularmente, este último grupo no era numéricamente despreciable, ni mucho menos.

Lo cierto es que, aprovechando la circunstancias de una muerte de tal magnitud, Perón se apura a desmentir aquellas versiones que asociaban a Guevara con el antiperonismo (una contrariedad para la estrategia peronista). En rigor, para ligar su movimiento aún más al del continente, Perón se apoya en los siguientes puntos: *injusticia, miseria, explotación, valentía y decisión* por un lado, y en la coincidencia del enemigo (*imperialismo y oligarquías apátridas apuntaladas por militares títeres del pentágono*) por otro.

Asimismo, se destaca la reivindicación de aquellos valores (sacrificio revolucionario y desprendimiento material) que conformaban una parte esencial en el lenguaje de la izquierda revolucionaria (peronista o no peronista) pero que ciertamente le resultaban ajenos al peronismo discursivo de las décadas anteriores. Sin embargo, Perón no deja de recalcar a la *justicia* (icono del movimiento) dentro del léxico compartido por las

¹⁹² Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia...* Op. Cit. p. 510

¹⁹³ En 1967 FAR no existía. Precisamente, el grupo de Olmedo y Quieto se preparaban para constituir un apéndice del ELN boliviano.

“causas de los pueblos que luchan por su liberación”.

No obstante, hay un segmento de la carta que adquiere mayor relevancia visto desde el contexto de las organizaciones armadas, que se debatían entre peronismo y socialismo. Perón da un paso realmente atrevido en su discurso al incluir a su movimiento dentro de las revoluciones socialistas. Asevera que no deben importar los sellos pues, de todas formas, el objetivo es el mismo. Por supuesto que por afirmar lo siguiente en una carta, Perón no está obligado a cumplirlo a raja tabla. Pero, sin duda, el impacto sobre la izquierda revolucionaria es grandioso y sus palabras sientan precedente. De cualquier manera, siempre el nivel de ambigüedad es suficiente para asegurar la inexactitud de la definición, en este caso, de “fines socialistas”. No obstante, alcanzaba para que aquellos que quisieran ver en Perón a un socialista en potencia, pudieran creerlo y sobretodo tuvieran pruebas para justificarse.

Finalmente, Perón describe al Peronismo como *Movimiento Nacional, Popular y Revolucionario* subrayando la condición de nacionalismo que subyace en la lucha del pueblo de América Latina. La búsqueda de solidaridad entre movimientos socialistas y nacionales mantiene un margen relativamente amplio, teniendo en cuenta la variedad de sectores de una u otra ideología.

Por último me ocuparé de la siguiente carta dirigida a Juan García Elorrio, fechada el 20 de julio de 1969, en donde Perón reflexiona sobre el Cordobazo:

*“Yo creo, amigo García Elorrio, que no sólo allí sino también en el mundo se inicia la Primera Revolución mundial, que después de la Revolución Francesa de 1789, no se había producido. La revolución comunista fue una revolución rusa que por numerosas razones se frustró como revolución mundial. Lo ocurrido en mayo de 1968 en Francia tiene un significado mucho mayor que el que se ha tratado de hacer aparecer. Lo ocurrido en la argentina un año después (mayo de 1969) con sus mismas características, objetivos y formas de ejecución, demuestran claramente la influencia que el Justicialismo ha tenido en las masas argentinas que desde hace ya veinticinco años tiene ideas claras sobre el contenido revolucionario. Piense que después de Francia, ha sido el primer país que ha reproducido el fenómeno.”*¹⁹⁴

El argumento más importante del párrafo anterior, sin duda, corresponde al papel que le otorga al justicialismo dentro del proceso revolucionario argentino. Nuevamente, la estrategia de Perón consiste en ubicar la experiencia peronista como precursora en el territorio nacional y fuera de él. Por supuesto, también lo alinea con los hechos ocurridos en París, en mayo del '68 y a su vez, ambos como parte de lo que llama *Primera Revolución*

¹⁹⁴ Baschetti, Roberto. *Documentos (1970-1973)*... Op. Cit. p.696

Mundial. Este no es un dato menor si se tiene en cuenta los receptores del mensaje. García Elorrio era el director de *Cristianismo y Revolución* y por ese entonces, ya se había desvinculado de los jóvenes católicos del Comando Camilo Torres, futuros Montoneros. De todas formas, lo que está claro es que Perón sabía que los destinatarios de su mensaje estarían ligados al pensamiento cristiano revolucionario y así, no perdió oportunidad de manifestarse sutilmente a favor de su causa. El primer guiño claro tiene que ver con el fracaso de la revolución rusa, como aporte al descrédito del comunismo e incentivando las ideas revolucionarias de la época. Además, sostiene que el Cordobazo forma parte de la misma corriente del mayo francés, y por supuesto que el pensamiento justicialista había preparado el terreno de la revolución en la Argentina.

En fin, el lenguaje empleado por Perón en esta carta no difiere mucho de las anteriores aunque con sutileza, el líder orienta los hechos en concordancia con el receptor de la misma.

La carta continúa con la misma frase(ya citada) que repite meses después a las FAP:

*<<Ustedes son la guerrilla que vienen a combatir a los que quieren vender la muerte climatizada con el rótulo de porvenir>> decía el famoso letrero en el Barrio Latino de París en mayo de 1968... y otro no menos expresivo, levantado en La Sorbona, decía: <<La revolución que se inicia pondrá en duda no sólo la sociedad capitalista sino la sociedad industrial. La sociedad de consumo debe morir de muerte violenta. La sociedad enajenada debe desaparecer de la historia. Estamos intentando un mundo nuevo y original. La imaginación ha tomado el poder>>. Ambas cosas las hemos visto reproducirse en la Argentina y , nosotros, los **peronistas**, las hemos venido realizando desde 1945 en la medida que nos ha sido posible en un medio no preparado ni esclarecido... ”*¹⁹⁵

Esta vez, el letrero del Barrio Latino es acompañado por otro similar que enfatiza el carácter radical del proceso revolucionario. Cabe destacar que no es para nada azarosa la elección de esta segunda frase pues es infaliblemente compatible con los ideales del cristianismo revolucionario. La crítica a la sociedad de consumo, al capitalismo y al individualismo que enajenan al hombre corresponde exactamente con las preocupaciones de la Teología de la Liberación. Por otra parte, Juan García Elorrio se consideraba seguidor del pensamiento guevarista, además de revolucionario cristiano. La alusión de la carta al *mundo nuevo y original* es la perfecta síntesis entre el *hombre nuevo* del *Che* Guevara y el *mundo* que procuraban los Sacerdotes del Tercer Mundo.

En suma, el discurso de Perón en el exilio se caracterizó por destacar asiduamente la

¹⁹⁵ Baschetti, Roberto. *Documentos (1970-1973)*... Op. Cit. p.696

palabra *liberación* y aquellos temas afines, como la violencia y la radicalización. Además, el segundo y el tercer conjunto de mensajes hacían referencia a la ampliación de receptores del discurso, a través de la inclusión de nuevas generaciones y de otros sectores (principalmente socialistas y nacionalistas). A lo largo del estudio, se hizo hincapié en la estrategia de Perón, que invariablemente consistía en adaptar su lenguaje a los destinatarios del mensaje. Mientras en el primer grupo de discursos subyace el objetivo de fomentar la lucha armada dentro del peronismo, en los otros dos, la táctica radicó en sumar adeptos al proceso revolucionario. Todo esto converge en un solo propósito: el retorno de Perón al país. No hay duda de que este fue el principal proyecto del líder. Lo demás sólo formaba parte del camino y de los medios necesarios para concretar el fin.

Ahora bien, que las intenciones de Perón fueran precisas no implica que el impacto haya sido el deseado. El objeto de Perón se ve, al menos superado, y sus palabras adquieren una relevancia particular entre el peronismo y la izquierda revolucionaria. Ergo, corresponde ahora, analizar la asimilación de los mensajes por parte de estos grupos.

EL RETORNO

“..Pero yo hago aquí de padre eterno, bendigo orbi et urbi. ¿Por qué? Porque mi misión es esa. La misión mía es la de aglutinar al mayor número posible. Porque la política tiene esa técnica: acumular la mayor cantidad de gente proclive o pensante hacia los objetivos que se persiguen. Todo el que piense o sienta así debe estar. Ahora, dentro de eso hay distintas posiciones. A mí se me presentan todos los días y me dicen: <<estos son traidores>> [...] Tal vez, pero yo no soy juez, no estoy para darles la razón. Yo estoy para llevarlos a todos, buenos y malos. Porque si quiero llevar sólo los buenos me voy a quedar con muy poquitos”¹⁹⁶

En esta sección me ocuparé de las consecuencias del peronismo discursivo en los momentos previos a la ruptura¹⁹⁷ entre el líder y sus “formaciones especiales”. Se analizará, específicamente, la interacción entre Perón y la izquierda revolucionaria en torno a su regreso al país.

Lo que hace interesante la exploración de ese momento son las modificaciones estructurales que sufre la comunicación entre estos dos actores, cuando desaparece la situación de exilio. Si antes de 1973, la distancia favorecía a la ambigüedad, también permitía la existencia del rol de sujeto mediador. Lógicamente, esa dinámica se extingue con la llegada de Perón al país. Si bien en el período anterior, teóricamente Perón mantenía todo el poder concentrado en sí mismo, su ausencia física lo obligaba a delegar en colaboradores y escribir cartas que legitimaran a tal o cual dirigente peronista. De manera que cuando el tan ansiado retorno es inminente, los discursos de Perón se transforman visiblemente. Como se explica al comienzo del capítulo, Sigal y Verón distinguen el término “*reconstrucción*” como aquel que mejor describe la retórica del líder en esta etapa. Evidentemente su discurso evoluciona en dirección contraria a la de los jóvenes revolucionarios.

¹⁹⁶ Juan Domingo Perón, en diálogo con las agrupaciones juveniles del Movimiento Nacional Justicialista, en su casa de Gaspar Campos, el 8 de septiembre de 1973. Véase Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit. p.244

¹⁹⁷ Historiadores y protagonistas difieren en cuanto a la fecha exacta de ruptura. La mayoría la sitúa el 20 de junio del '73 (Ezeiza); otros, como Mercedes Depino, la ubican en noviembre del '72, con la primera llegada de Perón al país. Sin embargo, no hay dudas de que la ruptura oficial se produce el primero de mayo de 1974 en *La Plaza*. Aunque algunos la ubican previa a la asunción de Cámpora, cuando en abril de 1973 Perón somete a Rodolfo Galimberti a un juicio revolucionario tras haber

A medida que la posición de Lanusse se debilitaba, Perón alimentaba sus esperanzas de convertirse en el primer mandatario de los Argentinos. Por ende, debía seguir ampliando su espectro como movimiento político.

“La asociación entre la entidad pueblo y el colectivo trabajadores, típica del discurso peronista hasta 1955, desaparece prácticamente en el último período [1973-1974]”¹⁹⁸

Indudablemente, se altera el calificativo del destinatario a causa de la ampliación del conjunto receptor del discurso. La inclusión de la juventud (por el trasvasamiento generacional) y buena parte de la clase media, a través de la izquierda revolucionaria y/o izquierda peronista, obliga a Perón a ampliar el margen por fuera del colectivo <<trabajadores>>.

Sin embargo, el denominador *pueblo* no era lo suficientemente amplio como Perón necesitaba en 1973. En ese entonces, su misión era la de unir a todos los argentinos, como una fuerza sobrenatural, más allá de las ideologías. Perón llega “*del otro extremo del mundo*”¹⁹⁹ despojado de su figura de líder peronista, para representar a toda la Nación. Convertido en mito en detrimento de su condición de ser humano, su labor radicaba ahora en unificar al pueblo argentino, como lo había tenido que hacer con el justicialismo, en sus orígenes. El 26 de junio de 1973, ya instalado en Gaspar Campos, Perón saludaba:

“el justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional...”²⁰⁰

En suma, la presentación de los términos *patria* y *peronismo* como homólogos contribuye a la ampliación receptiva del discurso peronista. De esa manera, nadie que hablara en nombre de la patria o que se considerara parte de ella quedaba excluido del colectivo peronista. Así las cosas, Perón salvaguardaba su tan codiciado diálogo directo con el pueblo argentino.

hablado de “milicias populares, como lo había pensado Evita”. Esto ocurre en Madrid, con la presencia y protagonismo de López Rega y Norma Kennedy entre otros.

¹⁹⁸ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte*. Op. Cit. p.244

¹⁹⁹ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte* Op. Cit. p.30 La frase “llego del otro extremo del mundo” forma parte de las famosas palabras de Perón del 21 de junio de 1973, al día siguiente de los hechos de Ezeiza.

²⁰⁰ Silvia Sigal y Eliseo Verón. *Perón o muerte* Op. Cit. p.65

El 27 de agosto de 1973, Perón se presenta ante el Congreso de Mujeres del Movimiento Peronista. Su disertación para la rama femenina se convierte en una perfecta ocasión de remarcar algunos aspectos de su nueva etapa:

*“...encaminar la vida nacional, un poco salida de cauce después de 18 años de lucha, de desorden y de incuria gubernamental.[...]De manera que ese trabajo realizado con verdadera dedicación y amor, es el que el país necesita para que todas las familias argentinas puedan conformar espiritualmente una nación y aventar lejos de sí las pasiones insanas y la delincuencia que, desgraciadamente, ha proliferado de una manera pavorosa en nuestro país...”*²⁰¹

En primer lugar, sin duda, el objetivo de Perón en esta nueva fase de su liderazgo es la manifestación clara y rotunda de sus intenciones de reconstrucción y pacificación. Su alusión a los *18 años de lucha* no sólo implican el contraste con las dictaduras pasadas sino también una sutil desaprobación a la práctica guerrillera que, precisamente, se había desarrollado durante esos dieciocho años.

En segundo término, se destaca en el discurso el mecanismo del líder para dirigirse a *todas las familias argentinas* como si las facciones ya no existieran. Abandona la retórica del *descamisado* para defender los intereses del país entero. Su gestión ahora debe concentrarse en *conformar espiritualmente una nación*.

En tercer y último lugar, vale la pena detenerse en la palabra *pasiones* pues, si bien pasa levemente desapercibida en el grueso del texto no es un detalle menor. Sin duda Perón la incluye dentro de las conductas violentas del pasado, pero no hay ningún indicio que permita reconocer a quién se las atribuye. Se puede interpretar que las *pasiones* se corresponden con el *desorden* de los *18 años de lucha* pero difícilmente se vinculen con los militares. Ciertamente, cabe considerar la posibilidad de que el término haga referencia al proceso de radicalización social que vivieron tanto los sectores peronistas o la juventud en general. Siendo coherente con el discurso peronista de *reconstrucción nacional* habría que atribuir esta ligera crítica de Perón a las organizaciones armadas en particular.

Asimismo, algunas costumbres antiguas del “General” mantienen su vigencia. Tal es el caso de la estrategia “pendular”²⁰², que promueve el debate. Por una parte, Carlos Altamirano²⁰³ afirma que a partir de la proscripción del peronismo, el campo político

²⁰¹ <http://www.congresobolivariano.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=238>

²⁰² Al comienzo del trabajo expliqué porqué no creo que la estrategia debe ser llamada “pendular” (las oscilaciones no son repetitivas y mecánicas como un reloj). Sin embargo, utilizo este término sólo porque es la denominación más común, aunque pretenda señalar una conducta más compleja.

²⁰³ Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de Izquierda*. Op. Cit.

argentino se ve dominado casi exclusivamente por ese *factum*. En este escenario, el autor le otorga a Perón el papel de árbitro.

Sin embargo, Verón y Sigal difieren en cuanto a la calificación de “árbitro” pues sostienen que en realidad, Perón evitaba ejercer dicho rol para mantener un equilibrio entre las partes (propio de su estrategia). Claro que el “*no arbitraje*” como lo llaman los autores, justamente implica ser el centro de las cuestión. Perón elegía cuando reforzar o disminuir el poder relativo de las fuerzas internas del movimiento, pero no interfería en aquellas disputas que no fueran de su conveniencia. En rigor, no se puede considerar la actitud de Perón como “arbitraria” si éste sólo va a mediar en situaciones acordes a su estrategia y por otra parte, lo haga signado de contemplaciones subjetivas y lejos de ser imparcial.

Del mismo modo, Sigal y Verón describen la estrategia de “*no arbitraje*” como la herramienta perfecta para imposibilitar la emergencia de un segundo enunciador legítimo (siendo Perón el primero). Mientras las partes se tilden mutuamente de “infiltrados” y traidores al justicialismo, en un “*mecanismo circular de repetición*”²⁰⁴ sin que ninguno de sus discursos sea claramente legitimado por el líder, se constituye un juego imposible entre ellos donde nadie puede acceder a la tan ansiada posición de “enunciador segundo”.

Tal como se describe anteriormente, el final del exilio significa entre otras cosas, la complejización de la dinámica entre Perón y los mediadores. El “enunciador segundo”, aquel representante de Perón que sólo podía citar sus palabras legitimadoras y generalmente no hablaba en primera persona, es un personaje en extinción a partir del regreso del líder.

De todas formas, los militantes del peronismo revolucionario y especialmente, la juventud no pierden las esperanzas y se aferran al rol de “emisores sustitutos” del mensaje peronista. Este mecanismo les resulta funcional para estrechar su vínculo con las bases. Que el juego interactivo con la legitimidad de Perón haya sido eficaz no quiere decir necesariamente que forme parte de un plan a conciencia. Igualmente, en el n°6 de *El Descamisado*, aparece la siguiente publicación de la JP, fechada el 26 de junio de 1973:

“La fuerza de la relación líder-masa que impulsa el movimiento hacia la profundización del proceso revolucionario del peronismo es temida por los sectores antirrevolucionarios que ejercen una práctica de conducción no basada en la movilización sino en las ambiciones personales e intentan heredar el liderazgo del General Perón. Esta trenza ha quedado superada y destrozada cada vez que el pueblo se ha movilizadado, y cuando se encuentra físicamente con Perón estos personajes quedan aplastados y desplazados (...) En el acto del

²⁰⁴ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.155

día 20 [de junio de 1973] la cosa estaba perfectamente preparada. A tal punto que se pareció mucho a una emboscada: el objetivo era que Perón no hablara con su pueblo”²⁰⁵

Lo interesante de esta publicación radica en la pretensión que mantiene la Juventud Peronista de encarnar al sujeto *pueblo*, pues juzgan que el encuentro físico entre éste y su líder, no puede llevarse a cabo sino a través de su entidad o de su sector ideológico. Existe cierta similitud, salvando las distancias entre la JP y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en cuanto al rol decisivo que juega la población dentro del movimiento. Ambos grupos reconocen la complejidad de la relación líder-masa, depositando la legitimidad peronista sobre el pueblo. Para ello, la Juventud procura alcanzar la completa representación popular y así relacionarse directamente con el líder, en un juego que cuenta solamente con dos actores (sin considerar al peronismo burocrático). En cambio, las FAR, no se interesan por obtener la aprobación del propio Perón sino que consideran que *“el único árbitro de esa cuestión es nuestro pueblo”²⁰⁶*. Interesándose más por la doctrina justicialista que por el heterogéneo movimiento peronista (con sus exponentes tan contradictorios), las FAR no dudan en posicionarse en el mismo plano, o mejor dicho, por encima de Perón. Simplemente, no buscan encarnar a la masa, pues ellos son la masa y tienen la tarea de dirigir su propia revolución.

Justamente, el acercamiento de las FAR (marxistas guevaristas) al peronismo se da a través del pueblo. Como lo explica Carlos Olmedo la identificación con el movimiento es el efecto inmediato y lógico de asumir *“nuestra condición de miembros de nuestro pueblo”*.

“Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella [...] en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más: y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que pueden gestar una sociedad sin explotación...”²⁰⁷

Asimismo, Sigal y Verón reparan en la definición del ser peronista como una categoría formal, al margen de cualquier ideología: *“sólo como una lealtad que determina automáticamente una pertenencia”²⁰⁸*

²⁰⁵ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.169

²⁰⁶ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.64

²⁰⁷ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.64

²⁰⁸ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit.

Independientemente de la forma en que asumen la identidad peronista, existen algunos mecanismos para reforzar la misma. Particularmente, las organizaciones armadas apostaban a la simbología peronista legendaria a modo de mostrarse leales al líder y al movimiento.

Si bien el peronismo debía reformularse para convertirse en agente político de la revolución social²⁰⁹, algunos de sus símbolos históricos fueron rescatados en la década del sesenta. Es decir, que los cambios en el escenario internacional y sobre todo el hecho de que un movimiento gestado en el gobierno tuviera que pasar a la oposición, no fueron suficientes para quebrantar ciertos códigos peronistas. En efecto, muchos jóvenes que probablemente no habían vivido esa experiencia protagonizaron un proceso de resignificación del lenguaje original del movimiento.

Entre los emblemas adoptados por el peronismo revolucionario se destacan: las tres banderas (justicia social, independencia económica y soberanía política), Evita como el mito de la luchadora acérrima contra la oligarquía, la figura del líder dirigiéndose directamente a su pueblo desde el balcón y el 17 de octubre, entendida como la primera manifestación de violencia popular.

En cuanto a este último punto, el líder de las FAR, Olmedo lo describe como *“la irrupción de nuestro pueblo, de nuestras masas, al escenario político”*²¹⁰ iniciando el ciclo histórico de la lucha nacional. Así, desde la izquierda revolucionaria se establece una continuidad entre el 17 de octubre y otras eventos donde el pueblo se pudo expresar, sin intermediarios. Principalmente, se destaca el Cordobazo como el episodio en el que las masas salieron a la calle para manifestarse. Desde aquellos sectores que se denominaron Nueva Izquierda, también se rescata al 17 de octubre como *“el primer símbolo real construido por la nueva clase obrera. Su primer intento violento de participar en la vida política.”*²¹¹

Las alegorías sobre Perón y Evita no agotan, sin embargo, los emblemas del peronismo. En el estudio realizado por Beatriz Sarlo²¹² se describe la presencia reiterada de la figura de Aramburu en distintos lemas y canciones montoneras, cumpliendo una función de autodefinición por oposición. Así, los Montoneros fundan su identidad mediante la

²⁰⁹ Ollier, María Matilde. “Una concepción del peronismo”.... Op. Cit.

²¹⁰ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.60

²¹¹ R. Piglia “Literatura y sociedad” en *Literatura y sociedad* Número 1 octubre-diciembre de 1965

expresión de repudio hacia aquella persona sobre quien pesaban “*los cargos de traidor a la patria y al pueblo y asesinato en la persona de veintisiete argentinos*”, como sentenciarían en el primer comunicado de la organización, el 29 de mayo de 1970.²¹³ En ese mismo comunicado aparece otro de los símbolos peronistas de la época, la figura de Juan José Valle, que le da el nombre al comando montonero que secuestra a Aramburu. También se hace mención a las tres banderas peronistas de las que frecuentemente se valía la guerrilla peronista, por su compatibilidad con los ideales revolucionarios de la liberación nacional y social.

Dentro de los estos signos que se anuncian en los comunicados montoneros, vale la pena resaltar la temática de “ajusticiamiento”, en la que se puede incluir al caso del Mayor Julio Sanmartino, narrado al comienzo del trabajo. Este ex jefe de policía y del Servicio Penitenciario de Córdoba, también encontró su muerte en un operativo de especial connotación, sobre todo por la impronta de la ciudad cordobesa como núcleo social, en esos años²¹⁴. La “ejecución” de Aramburu, asimismo, es interpretada por estos jóvenes como un logro de “*justicia popular*”²¹⁵. Al respecto, Firmenich explicaba lo siguiente:

*“El ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro. Concebimos la operación a comienzos de 1969. Había de por medio un principio de justicia popular (la reparación de los asesinatos de junio del 56) pero además queríamos recuperar el cadáver de Evita, que Aramburu había hecho desaparecer.”*²¹⁶

Ahora bien, retomemos el caso de FAR, que bien puede ser un ejemplo paradigmático de los sectores juveniles ajenos al peronismo que en algún preciso instante

²¹² Sarlo, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2003 (Metamorfosis).

²¹³ Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I* Op. Cit. p.364

²¹⁴ Para una mejor comprensión de la evolución social de Córdoba y el desarrollo del sindicalismo de liberación (clasismo) véase Brennan, James P. “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. *Desarrollo Económico*, v.32. N° 125 (abril-junio 1992)

²¹⁵ Las concepciones de *justicia, libertad e igualdad* para los jóvenes revolucionarios son explicadas por Ollier como parte de un esquema valorativo aprehendido en la etapa prerrevolucionaria. Para ellos, la situación de injusticia social justificaba las violaciones a la libertad (por ejemplo: “ejecución” de Aramburu). Esto se puede vincular con la idea de una *libertad positiva* desarrollada por Arendt, pues la izquierda revolucionaria proclamaba la noción de una libertad verdadera (que implica justicia social e igualdad previa). Véase Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión...* Op. Cit. y Arendt, Hanna. *On revolution*. Op. Cit. p.27

deciden luchar por Perón. Para comprender este transcurso o pasaje hay que matizar lo dicho en la oración anterior. De hecho, su incorporación a la experiencia peronista no se correspondió con una estrategia puntual o decisión precisa sino que se vincula más bien a una conversión natural y progresiva. Innegablemente este no es un proceso que puede ser explicado por un sola causa, sino que es la combinación de una serie de eventos en un complejo escenario.

La coyuntura internacional y los sucesos específicos del país posibilitaron en primera medida que el peronismo fuera reinterpretado por sectores de izquierda, nacionalistas, liberales y hasta católicos. La proscripción del movimiento mayoritario sumado a la actitud gubernamental de los militares decisivamente provoca reacciones adversas en la sociedad. A su vez, tanto las fuentes como los entrevistados coinciden en el hecho de que protagonizar la revolución del pueblo argentino sin proclamarse peronistas era al menos, complicado. Que en su mayoría, las personas más humildes retuvieran su lealtad peronista a pesar de todo, efectivamente influyó en la retraducción positiva del movimiento, por parte de aquellos jóvenes militantes deseosos de realizar trabajo social en las villas miseria. Después de todo, las organizaciones armadas estaban conformadas por individuos. Individuos inmersos en sus respectivos entornos sociales y principalmente influenciados por su esfera más íntima. Tal como me fue revelado en entrevista con Mercedes Depino²¹⁷, la hipótesis de rebelión para con sus padres no se aplica en todos los casos por igual:

“Mi familia era muy abierta, de pensamiento afín al socialismo. No eran peronistas porque en realidad creían que Perón nos iba a cagar. Ahí diferíamos con ellos pero de ninguna manera nosotros nos rebelamos contra ellos porque no eran como los antiperonistas tradicionales (a pesar de que mi padre era de la Marina²¹⁸). Pero sí, nos enseñaban mucho a tener vocación social, nos obligaban a comer recordando a los niños pobres del mundo. Por eso, mi historia es bastante particular. Existía un componente familiar muy fuerte de

²¹⁶ El 6 de septiembre de 1974, la revista montonera *La Causa Peronista* (ya en la clandestinidad) publica un relato detallado del operativo *Pindapoy*. Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I*. Op. Cit. p.366

²¹⁷ Ex militante de FAR y Montoneros. La historia de Mercedes y su primo Carlitos Goldenberg y su encuentro con Olmedo es relatada en la sección anterior de FAR.

²¹⁸ “El teniente Depino resultó un oficial de marina medio extraño: poco disciplinado, no muy marcial [...] era muy antiperonista: lo irritaba el antisemitismo, la falta de libertades...A principios de 1966, el capitán Depino ya había abandonado la Armada y montado, con unos amigos, el primer servicio de radio llamadas...” Para más información sobre Ricardo Depino Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO I* Op. Cit. p.54

preocupación social. Era bastante natural que militáramos para el peronismo revolucionario. Nadie dudaba de que en ese momento lo que había que hacer era eso."²¹⁹

Además, Mercedes Depino no duda en relacionar su incorporación a las FAR con el vínculo de su familia con Carlos Olmedo (novio y eventual marido de su prima Isabel). Entiende que FAR se había constituido en el marco de su familia y en torno a los amigos de sus primos del Colegio Nacional Buenos Aires (por ejemplo, "la petisa" Sabelli, cuadro legendario de FAR fusilada en Trelew, era compañera de curso de Isabel Goldenberg). Además, tal como se explica en la sección anterior del trabajo, la relación que mantenían los jóvenes de la familia Depino-Goldenberg con Carlos [Olmedo] era "muy especial", en palabras de la entrevistada.

Por su parte, el historiador Ernesto Salas²²⁰ subscribe su análisis a la explicación natural de los hechos. Acerca de la célula Montonera de Córdoba sostiene que su calidad de peronista existía prácticamente desde siempre, porque se trataba de fracciones de clase trabajadora. Por otro lado, Salas cree que el grupo bonaerense ("*jóvenes de clase media pero que ya frecuentaban grupos peronistas*") se acerca al peronismo espontáneamente. En efecto, adhiere a la teoría de Gillespie²²¹ sobre la culpabilidad sentida por Mugica y sus alumnos por el antiperonismo de sus predecesores. Para Salas, los jóvenes militantes católicos buscaban un cambio respecto de la generación de sus padres y es así como sencillamente desembocan en el movimiento peronista.

En cuanto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ernesto Salas no descarta la influencia de la organización Montoneros, pues cuando FAR se declara peronista a fines de 1970 el proyecto de las Organizaciones Armadas Peronistas ya existía. A su vez, añade Salas, FAR tuvo que reconocer el éxito de Montoneros para con las bases y en eso su condición de peronista no pasaba desapercibida por Olmedo. De hecho, cuando el líder de las FAR expuso su pensamiento en "*Los de Garín*"²²² destacó la urgencia de evitar el aislamiento propio del marxismo en la Argentina y seguramente para ello había tenido en cuenta la estrategia social de Montoneros. En resumen, para Salas fue un proceso sencillo:

"Ellos querían llegar al socialismo. El peronismo debía encarar la liberación nacional y después a partir de ahí se llegaría al socialismo. Todos se peronizaron en

²¹⁹ Ver entrevista en el anexo.

²²⁰ Ver entrevista en el Anexo.

²²¹ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros* Op. Cit.

²²² "Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín" *Cristianismo y revolución*. Op. Cit.

ese momento. Si nosotros hacemos la revolución desde el pueblo porque nosotros SOMOS el pueblo, la única manera de ser parte del pueblo es compartir aquellas cosas como la lealtad peronista (la tradición político cultural histórica del pueblo). ”²²³

Pero ¿cómo se relaciona dicha evolución con la asimilación del discurso de Perón?

Empecemos por entender que existe un vínculo. Aunque parezca obvio, no todos estuvieron de acuerdo en esto. Víctor Bastera por ejemplo, minimiza el impacto sobre la Resistencia. Como militante de las FAP (surgidas desde el seno del peronismo histórico) no cree que haya existido tal influencia de las palabras de Perón en el proceso de radicalización de la Resistencia. Cuando se le pregunta por las instrucciones de Perón desde el exilio, responde:

*“Eso no llegaba masivamente, eso quedaba en pocas manos...[...] Algunos comunicados de Perón llegaban pero no en su totalidad, además Perón era ambiguo digamos contradictorio.[...] entonces crea, por un lado una especie de confusión y por otro lado, una especie de **dependencia**, que la última palabra la tenía Perón. ¿Pero que sucede? Cuando se van conformando las organizaciones armadas, lo hacen a pesar de cualquiera, las FAP se hacen a pesar de cualquiera, después se busca el aval pero la cosa ya estaba armada a Perón se le da, en su momento, el hecho consumado, tiene que aceptarlo...”²²⁴*

Otras fuentes, como el entrevistado Gabriel Rot, difieren en el alcance del discurso:

“Yo creo que [el discurso de Perón] influía mucho...les llegaba y les llegaba mucho. [...] Aparte por la relación directa que existía entre Perón y las masas, digamos, les llegaba a las masas, tenían ahí un encorsetamiento obligado de seguir las directivas y seguir lo que decía Perón. [La influencia del discurso de Perón] es central. Es central, la estructuración de la JP, los viajes de Cacho El Kadri a verlo a Perón, es central eso.”²²⁵

De todas formas, Bastera reconoce la posición de máxima autoridad de Perón en el movimiento y admite que su aprobación era necesaria para legitimar sus acciones. En rigor, lo que destaca como esencial es el significado de Perón, su legado social. Pues, desde su punto de vista, las FAP caracterizaban a Perón como lo que era: un *pragmático* que nada más y nada menos “había creado las tres banderas y había plasmado y consolidado una política de corte social pendiente desde la época de los radicales”. Para Bastera es crucial no equivocarse en la interpretación de la figura, realista y coherente con la historia del movimiento y del líder. El entrevistado sostiene que algunas organizaciones (a diferencia de la suya) se confundieron al creer que Perón iba a liderar el proceso de liberación nacional y social. Afirma que su agrupación lo caracterizó a Perón como “un reformista

²²³ Ver entrevista en el Anexo.

²²⁴ Ver entrevista en el Anexo.

burgués que tenía componentes nacionales pero que no estaba cargado de esa mística de <<liberación nacional>>. Perón no dijo la patria socialista, dijo el socialismo nacional”.

Por su parte, Salas coincide con Bastera acerca del rol legitimador del discurso, a la postre de la acción: *“La carta de Perón se usa más como justificación que como incentivo.”*

Asimismo, Mercedes Depino descarta que el discurso de Perón desde el exilio haya funcionado como motivación para la juventud, aunque también ella cree que servía para autorizar y/u otorgar legitimidad a las organizaciones armadas y a sus operativos. De inmediato, recuerda las reuniones de la organización para discutir *“La Hora de los Hornos”* así como cualquier mensaje que llegara desde Madrid. Lo cierto es que para Mercedes Depino, FAR interpretaba el discurso de Perón mayoritariamente como *guiños* a la izquierda revolucionaria. Asevera que no se trataba de una estrategia para insertarse en el peronismo sino que sinceramente creían en las palabras alentadoras del líder. Simplemente era un tema de expresar la pertenencia al peronismo como experiencia histórica e identidad del pueblo. Carlos Olmedo desarrolla su visión positiva de los cambios en el peronismo:

“Si lo que se pretende al hablar de doctrina justicialista, es fijar la historia, detener su curso y hacerle creer hoy a nuestro pueblo que es posible el capitalismo sin explotación, o que los intereses de los dominados y los dominantes pueden conciliarse, nosotros decimos que eso no es justicialismo, o si es justicialismo, que la doctrina justicialista ya no interpreta las necesidades del pueblo peronista. Nos parece más correcto decir que eso no es justicialismo, porque nuestro pueblo sabe perfectamente que la doctrina tiene que ser tan viva como la propia realidad y debe adecuarse a las etapas, a los ciclos, a los peldaños de la lucha por la liberación.”²²⁶

Las palabras del jefe revolucionario son más que elocuentes. Indudablemente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias subscriben a una doctrina justicialista muy diferente de la original. De una interpretación lineal de las palabras de Olmedo, se puede deducir que su organización efectivamente creía en la transformación del justicialismo. La coyuntura nacional e internacional, así como la necesidad de identificarse con el pueblo posiblemente hayan provocado esa inclinación en las reflexiones del líder de FAR. Pero sin duda, el factor determinante fue el mensaje de Perón quien, por entonces, aparentaba haber “girado” realmente a la izquierda.

“El propio creador de la doctrina justicialista [...] señala claramente que las grandes líneas históricas marcan a los pueblos del tercer mundo el camino del socialismo. El mismo hombre que creó y produjo una doctrina que contempló la posibilidad de integración de los intereses de diversas clases en el seno de la sociedad nacional, hoy

²²⁵ Ver entrevista en el Anexo.

²²⁶ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op. Cit. p.63

*comprende y explica a su pueblo porqué la libertad, la justicia y la soberanía sólo son posibles en el socialismo: he allí el caso, no de una inconsecuencia o de una contradicción, sino de una superación, de una interpretación alerta al curso de la realidad y que sabe modificar su doctrina o su diagnóstico cuando esa realidad se ha modificado...*²²⁷

El 25 de mayo de 1973, en una conferencia conjunta de FAR-Montoneros se hace mención a las supuestas instrucciones dadas por Perón a partir de la década del sesenta: el trasvasamiento generacional y la actualización doctrinaria. La interpretación de las organizaciones armadas era clara. Pero ¿era sincera? ¿La búsqueda de encarnar al “enunciador segundo” se corresponde con una actitud voluntaria o inconsciente?

En primer lugar, cabe advertir que no existe tal respuesta. La complejidad del asunto no permite discernir entre ingenuidad o estrategia calculadora. Como ya se explicó en varias oportunidades las decisiones de la organización son la combinación de sentimientos personales que interactúan permanentemente con el escenario político externo al individuo. ¿Cómo saber si la incorporación al peronismo de FAR, por ejemplo, se explica por las consideraciones de Olmedo o de Quieto (suponiendo que difieren)? ¿Cómo saber que sucedía en la cabeza de cada militante? ¿Y si algunos de ellos creían en Perón y al mismo tiempo otros desconfiaban de sus guiños? ¿Cómo clasificar el pensamiento de toda una organización? Imposible. De todas maneras, siempre se puede interpretar y suponer. Mientras los documentos históricos y los testimonios se encaminan hacia la franqueza, algunos autores sostienen que su inscripción en el peronismo fue absolutamente funcionalista. Para simplificación del estudio, a estas teorías las denominaré *instrumentales*.

En pocas palabras, una interpretación *instrumental* entiende que la juventud radicalizada busca cobijarse bajo la bandera peronista estratégicamente. Es decir, que se trata de un esquema funcionalista donde se descarta el proceso de evolución natural y sincera hacia el peronismo.

Para ello, algunos autores, como Verón y Sigal, insisten en el papel estructural del discurso para la instrumentalización de la identidad peronista. Parten de la base de que a partir de 1968, Perón acepta apoyar discursivamente a la JP y la guerrilla en general sólo por fines prácticos, específicamente para debilitar a Lanusse²²⁸. Por lo tanto, estaríamos frente a una doble estrategia: aquella retórica funcional a Perón (para fortalecer la posición

²²⁷ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. p.63

²²⁸ Véase Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.143

relativa del peronismo) se convierte en el propio instrumento de la juventud para legitimar su lucha armada. Por su parte Gabriel Rot adhiere a la hipótesis:

“...les fue absolutamente funcional lo que decía Perón, cuando hablaba de la juventud maravillosa, les resultaba absolutamente funcional a ellos.”²²⁹

En el estudio de Liliana De Riz²³⁰, “Historia Argentina. La política en suspenso 1966/1976”, se menciona la interpretación de Lanusse con respecto al panorama a fines del *Onganiato*. En su libro *Confesiones de un General*, Lanusse²³¹ sostiene que Perón representaba el líder del que carecían aquellos jóvenes que habían optado por la contestación, y aquellos intelectuales y universitarios a los que Onganía había llevado a radicalizar sus posiciones.

“La juventud de fines de los sesenta adhirió a Perón como un modo de identificarse con el pueblo y así, los hijos de quienes habían sido furibundos antiperonistas se convirtieron en peronistas fanáticos. Bajo el influjo de las ideas del Che Guevara, Franz Fanon y la Teología de la Liberación, Perón y el peronismo fueron convertidos en la encarnación militante del socialismo nacional.”²³²

Sin embargo, la teoría de Sigal y Verón es un poco más compleja que la de Lanusse, pues Perón no representaba cualquier liderazgo. Para alcanzar el tan ansiado logro de movilizar a la clase obrera a su favor, las organizaciones armadas tuvieron que pagar un precio (bastante alto para algunos): “la adopción de la camiseta peronista.”. De todas formas, los autores no descartan la posibilidad de que dicha identidad fuera temporaria y que el proyecto original de la guerrilla consistiera en ganar terreno entre las bases para luego “reorientarlas” hacia un verdadero movimiento de liberación nacional y social y dotarlas de real conciencia proletaria. Esto último podría haber ocurrido en el caso puntual de FAR. Cuando Olmedo afirma que a través del justicialismo el proletariado ha adquirido su mayor conciencia social de la historia argentina²³³, en ningún momento dice que ese nivel de conciencia sea el máximo posible, sino que al contrario deja entrever que todavía no se ha alcanzado el nivel esperado. Por ende, podríamos suponer que lo que Olmedo pretende es utilizar el peronismo como autopista al socialismo, usufructuando la conciencia existente para conquistar la conciencia ideal. Esta táctica se conoce como *entrismo*.

²²⁹ Ver entrevista en el Anexo.

²³⁰ De Riz, Liliana *Historia Argentina. La política en suspenso...* Op. Cit.

²³¹ Lanusse, Alejandro A. *Confesiones de un general*, Buenos Aires: Planeta, 1994, p. 258.

²³² De Riz, Liliana *Historia Argentina. La política en suspenso...* Op. Cit. p. 96

²³³ “Reportaje a la guerrilla argentina. FAR. Los de Garín” *Cristianismo y revolución*. Op.Cit. p.64

Sin embargo, todos los entrevistados coinciden en que la actitud de FAR no puede ser incluida en la experiencia del *entrismo* y que el único grupo que lo puso en práctica fue *Palabra Obrera* (autodefinida como “corriente trotskista del peronismo revolucionario”). De esta agrupación liderada por Nahuel Moreno surge la fracción del *Vasco Bengoechea* que efectivamente y no retóricamente se incorpora al peronismo.

De cualquier manera, Sigal y Verón insisten en que algunas de las adhesiones al movimiento no fueron *verdaderas*. Sostienen que “*la movilización de la juventud en torno al peronismo fue desde el comienzo una mezcla particular de creencia y de <<mala fe>>*”²³⁴. Así pues, debieron enfrentar una contradicción intrínseca en su estrategia: “*la pretensión de hablar en nombre del pueblo y la necesaria sumisión a otra palabra, la palabra de Perón*”²³⁵.

Desde la perspectiva de Ollier²³⁶, las organizaciones armadas estaban presas de un doble juego donde no podían dejar de incluir a Perón en su estrategia de toma de poder pero tampoco podían definir claramente el lugar que le correspondía al líder en el proyecto. La propia idea de un peronismo armado implica cierta incompatibilidad, por la dificultad de delimitar el terreno y los alcances de un colectivo peronista demasiado heterogéneo.

Claro, que desde el seno de las agrupaciones guerrilleras, ningún contrasentido era percibido. Mercedes Depino, por ejemplo, explica que las oscilaciones en el discurso eran interpretadas como la posición del *péndulo* en ese momento. Lejos de sufrirlo en términos sentimentales como motivación o traición, FAR puntualmente mantenía una postura racional acerca del peronismo discursivo. Ahora, cuando el *péndulo* de Perón se inclinaba hacia la izquierda revolucionaria, la interpretación era sencilla: la aprobación de sus actos. Si bien festejaban las palabras autorizantes y se lamentaban de aquellos discursos que les quitaban apoyo, no existía tal cosa como la sorpresa, el desengaño o la amargura. En este aspecto, Mercedes Depino subraya la distancia que los separaba de los militantes peronistas históricos que no podían librarse del bagaje sentimental (hacia el movimiento y el líder).

En esta misma línea se puede entender la siguiente afirmación de Sigal y Verón:

“Cada peronista, y esto vale sobre todo para la juventud ideologizada, tenía así su Perón propio, ya sea porque estaba convenido de que detrás de toda actitud del líder (entidad concreta) que no fuera coherente con SU Perón, no había más que táctica momentánea o ya sea porque considerara a perón (entidad abstracta) como un dirigente

²³⁴ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.146

²³⁵ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.147

²³⁶ Ollier, María Matilde. “Una concepción del peronismo”... Op. Cit.

infinitamente maleable, que contenía todas las posibilidades políticas e ideológicas” ²³⁷

En tal caso, existían dos posibilidades. La primera, que en cierta forma, coincide con el relato de Mercedes Depino, tiene que ver con la creencia de que si el *péndulo* no estaba de su lado, sólo se debe a la estrategia circunstancial de Perón. La segunda explicación de las oscilaciones discursivas, aunque muy vinculada a la primera, difiere en el aspecto “*maleable*” del líder, que sólo puede entenderse desde una visión subestimada o simplificada del mismo. Lo cierto, es que Perón efectivamente podía moverse libremente por el espectro ideológico, lo que de ninguna manera implica una condición de docilidad. Por otra parte, no creo que ninguna organización armada haya sido tan ingenua para creer que maniobraban las riendas de la flexibilidad de Perón. En cambio, no sería extraño que esa supuesta manipulación del líder haya existido en la imaginación colectiva de la izquierda revolucionaria sólo como mecanismo de autoconvencimiento. Es decir, que aquellos militantes, sobretodo intelectuales o provenientes de la izquierda, encontraban en la elasticidad del discurso de Perón, la excusa que ellos mismos precisaban para justificar su militancia en el peronismo.²³⁸

Finalmente, llegó un momento donde la plasticidad y la ambigüedad en la retórica del líder le cedió paso al mensaje claro y directo, como el del 21 de junio de 1973:

“Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes.[...] No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. [...] Los que ingenuamente piensan que así pueden copar nuestro movimiento o tomar el poder que el pueblo ha conquistado se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro, y que está animado por la firme voluntad de vencer. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal...” ²³⁹

Sin embargo, la reacción de los “infiltrados” no se sucede inmediatamente. ¿Por qué tardan tanto en darse por aludidos? El proceso de ruptura es verdaderamente complejo. La evolución hacia el quiebre transcurre a medida que las confusiones discursivas se despejan y se combinan con la coyuntura política argentina de 1973. Pero... esa es otra historia.

²³⁷ Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.138

²³⁸ Véase Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o muerte* Op. Cit. p.138

²³⁹ Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO II.* Op. Cit. p.84

CONCLUSIÓN

El regreso definitivo de Perón, en junio de 1973, vino a consumir las esperanzas de <<*luche y vuelve*>>. Sin embargo, las expectativas de los militantes montoneros, de FAP y de FAR todavía no estaban del todo satisfechas.

Estas circunstancias no podrían ser entendidas cabalmente sin examinar detalladamente al fenómeno del peronismo revolucionario, desde sus orígenes. Precisamente, esa fue la finalidad de esta tesis.

En resumidas cuentas, he tratado, hasta aquí, de presentar la historia de las tres organizaciones armadas peronistas más importantes, cada una de ellas descripta desde un escenario ideológico particular. Independientemente de que las agrupaciones se entremezclen y que los militantes suelen cambiar de rumbo, lo cierto es que el nacimiento de FAP, Montoneros y FAR puede ser entendido desde la exploración de la Resistencia, del cristianismo y de la Izquierda, respectivamente.

Por otro lado, no es posible comprender el proceso de la izquierda peronista sin contemplar la influencia del discurso de Perón desde el exilio. La complejidad del asunto radica, precisamente, en la permanente interacción de las variables. El vínculo entre lo fáctico y lo discursivo no permite escindir la primera de la segunda parte del trabajo.

A pesar de la complejidad pero considerándola, intentaré delinear algunas reflexiones finales a modo de cierre. En primer lugar, vale destacar el rol del nacionalismo, pues aparece como el gran unificador de ideologías. De hecho, es innegable que el vínculo entre las diversas corrientes (Tacuara, católica y de izquierda) con el peronismo, se encarna en la figura de la patria. La apreciación de Schmitt sobre el poderío del mito nacional no sólo es aplicable sino que es confirmada por el caso argentino.

Como se evidencia en este proceso, el nacionalismo asume un doble rol de motor y de freno. Originalmente, la fuerza motriz de la mística patriótica estimula la insurrección y liga sectores disímiles. Sin embargo, es precisamente por su heterogeneidad que el colectivo “nación” acaba suavizando el conflicto de clase. Es decir que el proyecto tradicional de izquierda, naturalmente, pierde fuerza en la asociación policlasista. Independientemente de un posible cuestionamiento al pensamiento marxista nacional, cabe subrayar la capacidad del peronismo para encarnar a un conglomerado de tal hibridez. En

esencia, la izquierda peronista representa en sí misma la superación de la lucha de clases.

En segundo lugar, quiero rescatar un aspecto que no fue del todo analizado durante el trabajo: la indiscutida lealtad peronista de la clase obrera. Ese era el comentario obligado en todas las entrevistas realizadas, como *facto* indudable e inmodificable. De cierta forma, el hecho de que dicha lealtad nunca haya tenido altibajos induce a los jóvenes revolucionarios a cobijarse bajo la bandera peronista²⁴⁰. Todos los entrevistados coincidieron en la naturalidad con que se advertía entonces la cuestión del peronismo revolucionario. Las transformaciones radicales de la sociedad no podrían sino ser promovidas desde aquel espacio.

En efecto, la lealtad del pueblo hacia el movimiento peronista no representaba una gran controversia, sino que se tomaba como una situación axiomática. El sufragio funcionaba como una herramienta de poder pero de ninguna manera se entendía como la manifestación de las preferencias políticas mayoritarias, pues éstas eran de un carácter peronista irrefutable. Las elecciones aparecían como una instancia superflua²⁴¹. Así como la identidad del pueblo no era cuestionada, tampoco lo era la forma de encarnarlo. Las organizaciones armadas peronistas asumieron la representación del colectivo obrero, al margen de cualquier pauta electoral y por encima de todo criterio democrático. La certeza con la que se identificaron con el pueblo (peronista, por axioma), naturalmente los condujo a incorporarse al movimiento, asumiéndose como parte orgánica del mismo.

Desde esta perspectiva, la adopción de la identidad peronista (por parte de aquellos sectores ajenos al mismo) se entiende como un proceso natural; naturalidad que surge de la combinación de diversos factores (matices revolucionarios e impronta antiimperialista en el discurso de Perón, inquebrantable lealtad obrera al peronismo y situación contextual particular).

En tercer lugar, cabe meditar sobre los factores coyunturales y específicamente sobre el rol del Estado y sus dirigentes (civiles o militares). Si la lucha armada aparece en la

²⁴⁰ En esta parte del análisis, obviamente no se incluyen aquellos sectores revolucionarios que nacieron en el propio movimiento peronista.

²⁴¹ Para explicar la relación entre el peronismo y los comicios Plotkin recurre a la teoría de Tulio Halperin. El desprecio por el juego político es explicado por un viejo componente en la cultura política argentina que determinaba la “*aparición de movimientos que se proclaman <<la patria misma>> o poseedores del monopolio de la palabra en nombre del pueblo*” Plotkin, Mariano Ben

sociedad argentina como alternativa posible a la vía electoral, es a raíz del fracaso de la democracia. Sin meterme de lleno en las falencias institucionales o del sistema político argentino de entonces, hay que subrayar que la forma en que los hechos se suceden a nivel estatal condiciona enormemente la aparición de la violencia. Mientras la efervescencia social aumentaba vertiginosamente, las instituciones no conseguían cumplir su función mediadora: los conflictos no eran ni negociables ni reconciliables. En esta misma línea debe entenderse la actitud del peronismo participacionista o “burocracia sindical”, que de cierta forma se inhibe como embajador de los intereses de los trabajadores. Si los sindicatos ya no responden lealmente a sus representados, éste se convierte en otro canal de expresión cívica anulado. De manera que dichos intereses deben encontrar otras vías de demanda.

Por otro lado, como corolario de la dinámica política de proscripción del peronismo, la caracterización del movimiento por parte de los sectores antes críticos del mismo (liberales y de izquierda) se modifica en favor de la aproximación entre ellos. Además, la exclusión sociopolítica provoca cierta situación entendida como *window of opportunity*: una ventana que se abre y permite el brote y la emergencia de reclamos sociales profundos que habían estado dormidos esperando las condiciones objetivas para la insurrección. Precisamente esa fue la visión de la izquierda revolucionaria, en disconformidad con el Partido Comunista. El momento propicio había llegado. Los factores sociales se alineaban y convergían en el instante oportuno para la revolución.

Ahora bien, debido a la disposición de los actores en la escena nacional, dicha oportunidad sólo podía plasmarse mediante la identificación con la izquierda peronista. Sin embargo, es probable que en el torbellino del momento no hayan contemplado las consecuencias de aprovechar esa ventana de oportunidad (que implicaba aceptar a Perón como líder)²⁴². Ninguna de las agrupaciones guerrilleras había diseñado un plan a futuro y principalmente no se habían detenido a pensar qué harían con Perón una vez en el poder y cómo construirían la “*patria socialista*”. En efecto, cometieron un error de cálculo anterior y más profundo: creyeron que iban a ser los sucesores y herederos de Perón sin

capítulo 2 “La “ideología” de Perón” *PERÓN DEL EXILIO AL PODER* Plotkin, Mariano Ben y Amaral, Samuel, eds. Buenos Aires: Cántaro, 1993 p.52

²⁴² Depino, Anguita y Rot aseguraron que desde la izquierda revolucionaria no tenían en claro que iban a hacer con Perón en el gobierno, mientras viviera. Es más, aún cuando pensaban que el líder moriría pronto y que eventualmente la izquierda se haría cargo del gobierno, tampoco habían planificado cómo construirían el socialismo desde el Estado.

complicaciones y no tuvieron en cuenta al colectivo peronista. En su caracterización del movimiento, excluyeron a su parte más antigua y legendaria: *“la burocracia sindical”*. El exilio del líder les permitió escindir la historia del movimiento de la figura de Perón, creyendo que en ésta se concentraba el presente y el futuro peronista. Tuvo que ser Perón quien les recordara en qué había consistido siempre y en qué seguía consistiendo el peronismo: *“Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes[...] Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”*²⁴³.

Recientemente, Juan Carlos Torre explicaba:

*“El principal legado de Perón a los peronistas fue su manual <<Conducción política>>. Si otros legaron valores, ideas, en el peronismo el proyecto es cómo se conquista, se mantiene y se reproduce el poder. Esta manera de hacer política contiene un agnosticismo ético, pues no se somete a valores y descrece de las ideas. Sólo son vistos desde una perspectiva instrumental, lo que permite una gran capacidad de innovación.”*²⁴⁴

Las palabras de Torre me motivan a reflexionar sobre el peronismo revolucionario como un sujeto político intrínsecamente incoherente. La contradicción radica en la pretensión de adosar valores e idealismos a un colectivo peronista que desde el cuarenta y cinco a la actualidad no hizo más que confirmar su naturaleza pragmática.²⁴⁵ El discurso del líder exiliado consiguió confundir y ocultar el verdadero carácter del peronismo: *“el proyecto es cómo se conquista, se mantiene y se reproduce el poder”*, en términos de Torre.

En 1973, Perón no elige a la derecha peronista, Perón simplemente desempaña los vidrios y permite que su esencia quede al descubierto, iluminando su costado más veraz.

²⁴³ Discurso del 21 de junio de 1973. Véase Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. *La voluntad... TOMO II*. Op. Cit. p.84

²⁴⁴ Torre, Juan Carlos. “El peronismo no se somete a valores y descrece de las ideas” *La Nación, Sección Política (Los intelectuales y el país de hoy)*, mayo 28 de 2005, p.16

²⁴⁵ “Perón nunca fue un ideólogo, sino un hombre esencialmente pragmático [...] Todos los medios eran válidos para obtener el poder” Para una visión detallada del pragmatismo en la evolución de la ideología de Perón, véase Plotkin, Mariano Ben capítulo 2 “La “ideología” de Perón” Op. Cit.

ANEXO

Entrevistas

Víctor Melchor Basterra²⁴⁶:

“Era un proceso que venía desde el año 1971, cuando en las Fuerzas Armadas Peronistas se produce lo que se le llama el PHPC, Proceso de Homogeneización Política Compulsiva, para explicar lo que significaba la alternativa independiente. [...] ¿Qué significaba la alternativa independiente? Formar organizaciones circulares que no respondieran ni a los patrones ni a las juntas. Y la burocracia ...la burocracia sindical...”

“El proceso de radicalización de los grupos que asumen la violencia como una de las herramientas, como UNA, no como la principal. Esa era una de las cosas que siempre se nos criticó desde afuera ... Teníamos muchísimo trabajo social [...] Cuando se conforma el Peronismo de Base, el PB surge de elementos que confluyen desde sectores cristianos, sectores del peronismo de resistencia, sectores que ya estaban conformados como organización como las Fuerzas Armadas Peronistas, distintos actores conforman un escenario que es el Peronismo de Base.”

¿En qué año se fundó el PB?

“Está dudoso porque el PB, la idea del PB se conforma más o menos en el año 68, 69”

“Ongaro lo que hizo fue acompañar al PB (como una organización que no era electoral u oportunista).”

¿PB tenía la violencia como mecanismo?

“No precisamente el PB, el PB era la organización de superficie. La organización subterránea, digamos, eran las FAP. Pero sostenían prácticamente las mismas políticas. Las FAP estaban preparadas para la clandestinidad, Preparadas...”

“La Resistencia la conforman grupos que se fueron radicalizando con el tiempo, eh...se produce porque, evidentemente, después de la caída de Perón, hay un endurecimiento de tal magnitud por parte de los que detentaban el gobierno, que se llamó *La Libertadora* y posteriormente el Frondizismo, que hacían acuerdos en las cúpulas pero no aceptaban las presiones de los de abajo, y ... ahí comienzan las cúpulas del peronismo...ahí comenzaron a funcionar sistemáticamente. [...] Ese endurecimiento que ni siquiera el nombre de Perón se podía nombrar, más bien nadie podía mostrar ni la imagen. En el año '56 se produce un intento de... digamos, de rebelión abierta y eso produce los fusilamientos.

O sea que todo lo que tenía que ver con el peronismo...vos, fijate, la primera vez que sucede en la Argentina que las FFAA bombardean un lugar público [...] fijate vos, el odio que había a esa expresión popular, buena o mala, pero una expresión que representaba a una parte importante de los argentinos. Cuando se produce el levantamiento de 1956, del General Valle ...¿Cuál es la respuesta? Los fusilan. Los generales fusilan a un general, te imaginás que nunca sucedió eso ...o sea el odio....Lo que se vivía en las fábricas, yo era muchachito cuando empecé a laburar en esa época, pero las prepotencias de las patronales, porque, claro, estaba todo preparado para no dejar reaccionar ningún tipo de expresión

²⁴⁶ Militante de las FAP-Comando Nacional y específicamente del Peronismo de Base. Estuvo secuestrado entre el 10 de Agosto de 1979 y 2 de diciembre de 1984. Su testimonio en el Juicio a las Juntas es uno de los más valorados por su aporte para el reconocimiento de caras y algunas fotografías que consiguió sacar de sus captores.

política que tuviera que ver con el peronismo, todo era oculto...entonces las formas de reacción generalmente son, es como una olla a presión, la van levantando, le van metiendo todo todo todo hasta que a final no se aguanta más”

Cuando se le pregunta por las instrucciones de Perón desde el exilio, responde:

“Eso no llegaba masivamente, eso quedaba en pocas manos... muchas veces esas manos no eran confiables o no eran creíbles, o en algún momento habían transado con fulano o con mengano, porque ya las formas burocráticas ya se habían suscitado. Lo que después se vio, ya organizadamente, como fue la burocracia sindical, que transaba, o sea, por ahí hacía la lucha para negociar, nada más, negociaba los lugares mejores para ellos, los mejores salarios y el resto lo dejaban.”

“Algunos comunicados de Perón llegaban pero no en su totalidad, además Perón era ambiguo digamos contradictorio. Perón manejaba mucho la contradicción, las manejaba él, te hacía entrar en un tema, se discutía y luego aparecía con otro tema...entonces crea, por un lado una especie de confusión y por otro lado, una especie de dependencia, que la única palabra la tiene Perón. ¿Pero que sucede? Cuando se van conformando las organizaciones armadas, lo hacen a pesar de cualquiera, las FAP se hacen a pesar de cualquiera, después se busca el aval pero la cosa ya estaba armada a Perón se le da, en su momento, el hecho consumado, tiene que aceptarlo...Todo le convenía...Pero, que no se caiga tampoco en el *gorilismo* de decir Perón era un hijo de...eso lo pensaron algunos <<ah! Perón era un hijo de puta, Perón nos traicionó>> Yo no, eso es los que habían puesto las fichas, todas las fichas, toda la carne en el asador en una persona que nosotros ya habíamos caracterizado, de ahí la ruptura dentro de las organizaciones... por ahí nunca tuvimos una afinidad, si bien compartíamos muchas de las cosas que se hacían (no tanto en lo militar) que se hacían en el campo del pueblo, con los Montoneros, pero no éramos ni socios ni aliados...”

¿ Principalmente por esta cuestión de Perón como diferencia?

“No, esa es una, otra la caracterización del movimiento, por ejemplo. Nosotros no lo considerábamos en su conjunto un movimiento de liberación nacional, sino que algunos componentes de ese movimiento, podían llegar a llevar adelante un proceso de liberación nacional. La caracterización de Perón, nosotros lo caracterizábamos como un reformista burgués que tenía componentes nacionales, pero no estaba cargado de esa mística de decir <<vamos a hacer la liberación nacional>> Perón no dijo la patria socialista, dijo el socialismo nacional”

“Perón había creado las buenas bases sociales para desarrollar un movimiento que estableciera las formas de independencia económica, soberanía política y justicia social, que son palabras que, hoy todo el mundo puede decir pero ¿Quién fue el que instaló, por ejemplo, las mejores realizaciones que tuvo el movimiento obrero? ¿Quién fue el que instaló la idea de la industrialización...? Todo lo que era el espectro que habían tirado los socialistas, los radicales, sectores de centro izquierda y hasta de centro derecha, más o menos progresista...lo plasmó! Entonces, ese liderazgo no se le podía discutir bajo ninguna forma. Ahora, el futuro, lo que se peleó en esa época fue el futuro, de ahí la confrontación con la Derecha, y los Montoneros, estaba ahí porque, nosotros siempre los caracterizábamos como oportunistas.”

“Yo fui asesor gremial de la Federación Gráfica Bonaerense, participé de la junta electoral de la Federación Gráfica Bonaerense, mi primer referente político sindical fue la Fed. Gr. Bon. que en su edificio funcionaba la CGT de los Argentinos. Estaban pidiendo paritarias. Paritarias es poder sentarse a la mesa con las patronales y pedir condiciones de trabajo, precio de la hora o de las horas extras. La patronal no las quería [las paritarias] quería dar

por decreto, o no dar aumentos. Año 73[Gobierno de Perón] Nosotros le cuestionábamos el factor social, que tenía las mismas reglas que durante la dictadura de Lanusse. Además se dio con demás características gremiales de la dictadura de Lanusse”

“[La tercera presidencia de Perón] era un presidencia totalmente tironeada, por los sectores de derecha, de izquierda. Pero no te olvides que la tercera presidencia duró desde el doce de octubre del 73 al primero de julio del 74, y los últimos dos meses, prácticamente, Perón estaba hecho mierda no era una persona lúcida, con fuerzas, podía ser lúcida pero no tenía fuerzas o sea que todo lo que hacían alrededor no podía llegar a controlar bien.”

“Nosotros no fuimos [a la plaza , el 1º de mayo de 1974] el Peronismo de Base y las FAP negaron su concurrencia porque sabíamos que iba a haber un kilombo y que no hacía nada bien a, fundamentalmente a los actores de eso, los actores eran laburantes.”

“Lo de Ezeiza lo vivimos como una situación muy frustrante, sabíamos que podía haber problemas, porque sabíamos cual era la forma organizativa. El 20 de junio se encargó la burocracia, la derecha, sabíamos que iba a haber kilombo, sabíamos que iba a haber despelote porque los Montos iban a tratar de copar el área.”

¿Las palabras de Perón al día siguiente?

“Y eso, uy, dijimos <<tomó partido>>”

¿Lo sintieron como una traición?

“Hay que estar atentos, pero no, no, no fue una cosa así de traición, porque nosotros sabíamos qué significaba para Perón volver, una persona vieja, sabíamos que podía estar enferma, sabíamos quién podía tener alrededor y si bien, hubo una época de la teoría del cerco...nosotros, no”

“El peronismo es la imagen de la argentinidad, en el peronismo puede convivir cualquiera, como en cualquier sociedad”

“Las banderas de lucha, las banderas de combate, no de combate con un arma, sino de combate político era Perón, había una cancioncita que decía <<Yo te daré, te daré Patria hermosa, una cosa que empieza con P... Perón>> eso era como una bandera. ¿Porqué? Porque Perón los irritaba a los militares, a los oligarcas...”

“Pero además era porque el tipo que había creado el Movimiento, las tres banderas, era él”

“En el 57 se reorganiza la JP, ahí se conforma un grupo con Rearte, con El Kadri...”

La primera discusión que se dio entre el foco urbano y rural se dio en lo que fue las FAP...

Se elabora lo que se llama la alternativa independiente, era la que definía las caracterizaciones de cada uno, del movimiento, de Perón, del Estado, del pueblo, del... Y para poder llegar a la militancia que estaba dentro de la organización [FAP] se creó el PHPC ...tiene su explicación, en el 71”

¿Este es el momento de la división entre iluminados y oscuros”

“Sí, más clasistas, fundamentalmente se ponía el acento, el énfasis, digamos, era...¿Nosotros podemos acordar con la burocracia sindical? ¿Podemos hacerlo?”

“Ojo, nosotros tenemos clasistas pero no éramos dogmáticos, no nos encerrábamos para discutir.”

“Ya se habían ido todos los que se tenían que ir” (ejemplifica con el caso de Rodolfo Walsh)

“Ahí se organiza el Comando Nacional, yo me integro al Comando Nacional, ahí estaba Villafior, y había un montón de regionales, pero la discusión se había dado de tal forma que todas las regionales se adhirieron a la alternativa”

Cuando se le pregunta por la reticencia al gobierno de Cámpora:

“No, porque las patronales las tomaron, nosotros, la lucha era contra la patronal, no contra el gobierno”

“No vamos a dejar las armas, ni vamos a dejar el trabajo en la base, no vamos a entrar en el aparato del Partido Justicialista, que era lo que querían y de alguna forma lo hicieron los Montos porque ellos querían, por ejemplo 33%, la Juventud acá”

“No, porque además teníamos una caracterización del PJ, que es lo que es ahora, que es lo que era antes, también”

“Transformación que se fue dando a través del tiempo de las luchas sociales, que se lanzan desde una posición de debilidad, de desesperación y de guerra. Cuando se lanzan todas las medidas progresistas del peronismo se hizo desde la posición de poder.”

“Algunos tenían una visión, los montos tenían una visión muy fría, pero no dejaba de ser ingenua”

“Imaginate vos para esa época, las formas de reorganización de una expresión política, primero se iniciaba pacíficamente. Ahora la policía no consideraba eso, venía y te cagaba a palos, entonces ya te predisponía. Una vez, vos hacía un acto por el 1° de mayo o el 17 de octubre y venían y te cagaban a palos. Por ahí aparecía algún compañero asesinado. Entonces, esa bronca. Primero se formaron como grupos de autodefensa prácticamente. La idea de la Resistencia simplemente como autodefensa a pasar a ser un camino de ofensiva, eso pasó un tiempo y estuvo de alguna forma avalado por los movimientos que hubieron en todas partes, desde Bolivia, Uruguay, con los Tupamaros, en ENL, había toda una sucesión ...hasta de la Iglesia, Camilo Torres, y eso influye pero fundamentalmente influían los garrotazos en el hombro”

“Para hacer la violencia, comprar armas, se necesita guita, entonces, se conseguían las armas mediante el apriete pero también el caso del Policlínico Bancario que se hizo para formar una célula que fue la Proto FAP.”

“Yo tuve varios compañeros que venían del MNRT, Cafati por ejemplo.”

“Lo que pasa es que hay una mística en todo esto, una mística del heroísmo, del compromiso hasta las últimas consecuencias. Había que estar preparados. Eso es gradual. Yo cuando me integro, me integro ya de varios años de lucha gremial con todo lo que eso significaba, es decir, me seguían, me cagaban a palos, si caías en cana, te comías una que ni te cuento, salías con una bronca terrible.”

“No siempre, en nuestra organización, salvo los compañeros que tenían algún tipo de clandestinidad, portaban armas. Las armas se usaban para las operaciones. Una operación es una operación. La operación hay que terminarla”

¿Lo vivían como si fuera una generación que protagonizaba un momento histórico, una época?

“Nosotros no, había algunos que sí. Como época había, pero nosotros, no tuvimos nunca juventudes PB, nosotros nos sentábamos en la mesa tipos de 50 [años], otro de 60, otro de 40, otro de 30 y uno de 20.”

“Lo de la muerte era una desgracia. Yo viví más el tema de la muerte después, con los milicos y la Triple A”

“Porque la Resistencia siempre estaba, pasiva o activa”

¿Puede ser que los jóvenes que no venían del peronismo necesitaban una figura y Perón era la única?

“Sí, era más simbólico, un símbolo. Los Montoneros se montaron sobre una estructura en el término de dos años, pibes que venían del integrismo de la derecha católica, de tradiciones de familias antiperonistas”

“Juan XXIII les cambia mucho todo”

En relación al supuesto oportunismo de organizaciones de izquierda que se declaraban peronistas por conveniencia, Bastera aclaró:

“se le llamó entrismo, entraban en el movimiento popular y terminaban liderándolo. Nosotros de alguna forma teníamos otra concepción. Nosotros lo que tenemos es la puerta a la experiencia, ¿Quién tiene la ideología? La clase media, robémosle la ideología a ellos. Reconocíamos nuestras limitaciones.”

Gabriel Rot ²⁴⁷:

“El entrismo es una experiencia que hace el grupo de Nahuel Moreno, en palabra obrera, es una experiencia puntual en donde los tipos, en la zona de Berisso, Ensenada, La Plata, se autotitulan, tienen una organización que después se constituye bien con el nombre de Palabra Obrera, sacan el periódico Palabra Obrera, lo dirige Angel Bencohea que es un dirigente trotskista bastante reconocido. Pero los tipos sacan inclusive folletos y en la ...en el epígrafe del periódico dice <<bajo la lealtad del Coronel Perón...>> Es una experiencia puntual, no más allá del 57, 58. Una organización trotskista que sí intenta influenciar dentro de algunos sectores de la Resistencia. No vuelve a darse como táctica. Lo de las FAR es otra cosa.”

En lo relativo al alcance efectivo de los discursos de Perón en el exilio, Gabriel Rot disiente con Víctor Melchor Bastera:

“Yo creo que influía mucho [el discurso de Perón]...les llegaba y les llegaba mucho. Sabían que Perón en algunas cosas era un hijo de puta, en muchas cosas, pero les llegaba y les llegaba muchísimo. Aparte por la relación directa que existía entre Perón y las masas, digamos, les llegaba a las masas, tenían ahí un encorsetamiento obligado de seguir las directivas y seguir lo que decía Perón. Por otra parte, les fue absolutamente funcional lo que decía Perón, cuando hablaba de la juventud maravillosa, les resultaba absolutamente funcional a ellos.”

“El grupo Córdoba [de Montoneros] es mucho más limpio, sin los claros oscuros que tienen, lo que sería ya la estructuración de pequeñas cúpulas y pequeñas burocracias. El grupo Córdoba es el grupo que se va a cagar a tiros en La Calera, es el que va a hacer... donde va salir el grupo Sabino Navarro, y donde va a salir la izquierda peronista más pura [...] el grupo Capital va a ser la burocracia de Montoneros [...] La influencia de Cooke es completa porque aparte Cooke representa la relación entre lo que va a ser el peronismo como Movimiento de Liberación y la Revolución Cubana. Cooke representa eso.”

“Yo te diría que no [que las FAR no son gramscianas] puede haber una influencia de Gramsci, sí...eran marxistas muy clásicos, muy clásicos, eso vos lo ves en las lecturas que podés hacer de los debates con [Carlos] Olmedo; puede haber alguna cosa gramsciana o alguna interpretación gramsciana porque ellos como marxistas decían que había que estar con el movimiento obrero, ser orgánicos con el movimiento obrero, que era peronista, quizás en esa búsqueda de la organicidad, del ser orgánicos con el movimiento obrero desde el marxismo...”

Cuando se le comenta a Rot la interpretación de Olmedo sobre el peronismo y el rechazo al dogmatismo de las FAR, asiente:

²⁴⁷ Gabriel Rot es ex director del CeDInCI y actual director de la Revista *Lucha Armada*.

“Exacto, por ese lado quizás les podés ver alguna cosa gramsciana, pero que ellos sean marxistas gramscianos, creo que no”

Acerca de la relación entre Portantiero y las FAR, Gabriel Rot asegura:

“Portantiero no tenía que ver con eso [FAR]. Portantiero viene del PC, rompe con el PC, forma lo que acá se llamó VR, Vanguardia Revolucionaria, que era el grupo afín al de Aricó, Pasado y Presente, en Córdoba, que ellos sí eran gramscianos, o que introducen a Gramsci, pero Portantiero con la **R** ²⁴⁸, creo que no tuvo absolutamente nada que ver”

“...les fue absolutamente funcional lo que decía Perón, cuando hablaba de la juventud maravillosa, les resultaba absolutamente funcional a ellos.”

“Nenes ingenuos no eran. Yo creo que hay una combinación, es muy difícil decir quien se la creía y quien no se la creía. Nacho [Ignacio Vélez] te va a decir que sabían que Perón era un jodido en muchas cosas, y van a ir evolucionando según evoluciona Perón, también... Perón a veces es sumamente ambiguo, a veces no es nada ambiguo, manda mensajes muy directos, no sólo manda mensajes, los recibe a ellos, les da órdenes, les da un lugar, no hay ambigüedad cuando Perón lo pone a Cooke al frente de, como su delegado personal, cuando Perón se niega ir a Cuba y quedarse en Madrid, habrá algunos cortocircuitos, cuando Perón tanto ayuda a los sectores de izquierda como los de derecha, se hace cortocircuito, pero lo seguían viendo como un estadista como que está armando el movimiento, la unidad...”

“Les resulta funcional y casi indicativo el cinco por uno, digo, yo no creo que haya que hablar en términos absolutos si eran ingenuos, si eran esto o lo otro...se van tomando cosas y van acomodándose, la organización acá va tomando su propio curso, Montos, y desde la estructuración de su propia organización van a negociar, van a disputarle con Perón, o frente a Perón van a disputarle a los otros sectores, la dirección y la hegemonía del movimiento...”

“[La influencia del discurso de Perón] es central”

“Es central, la estructuración de la JP, los viajes de Cacho El Kadri a verlo a Perón, es central eso. No te olvides que en una época, Perón va a depositar en Cacho El Kadri la organización de toda juventud, la formación de la primera JUP...es con directivas de Perón”

“Hay una cuestión epocal que marca una agudización de contradicciones y de crisis y de alta politicidad, eso existe, lo que eso no explica es porqué es cuestión armada. O no explica la evolución de los cristianos, por eso hay que tener mucho cuidado con el tema de época [...] La inmadurez política no la podés explicar por una cuestión generacional.”

“Meterse en la vida personal [de los militantes] hay que hacerlo dentro de ciertos parámetros. Porque vos lo tenés que hablar cuánto influye la psicología individual, o el sujeto individual en la constitución de un sujeto colectivo. Y ahí va a ser sumamente funcional a las estructuras de personalidad lo que te ofrece una organización, y lo que vos podés ofrecerle a una organización.[...] Un tipo no violento posiblemente no se metía dentro de una organización política-militar, o con ciertas estructuras personales no se mete dentro de una organización político-militar, y la estructura político-militar al que sí tiene esa personalidad, le da una cabida, una familiaridad, una sociabilidad, que le permite desarrollar aún más esas características. El tipo potencia las propias y las de la organización. El que no lo acepta, es un fundido, un quebradón, un pequeño burgués.[...] Lo

²⁴⁸ La “R” significa las FAR, así como la “M” Montoneros, y la “P”, las FAP. Estas denominaciones corresponden al lenguaje de la época y hoy en día son empleadas por aquellos entendidos del tema o que ex militantes, como Gabriel Rot.

que no hay que perder nunca de vista es que cada militante, somos tipos de carne y hueso que hemos aportado a las organizaciones desde lo mejor hasta lo peor”

Ernesto Salas²⁴⁹:

MENA (eran todos de Tucumán) había estado 56 y 57 en Buenos Aires y había conocido gente de JP (JP “silvestre, no organizada, juventud peronista de los comandos” (más de derecha o más de izquierda). Cuando MENA volvió a pedir ayuda, Cooke y Alicia Euguren tenían contactos con gente de San Martín, Pompeya.

Algunos de Uturuncos fueron Tacuara después: Luis Uriondo, Santiagueño. Arroyo también. Primero Uturuncos y después Tacuara. De Buenos Aires fueron muchos a Uturuncos, gente ligada a Cooke o a los grupos, los pibes de los barrios.

NO HAY NEXO ENTRE COOKE Y BAXTER.

NELL después de fugarse se va a Tupamaros.

“Hay como época. Entre el 59 (uturuncos) y 68 (Taco Ralo). Hay una coincidencia, que ninguna de las experiencias de meterse en el territorio perduran”

“Son experiencias que podríamos entenderlas hoy como foquistas, pero en ese momento (uturuncos) todavía no conocían la teoría del foco” Uturuncos fue una experiencia de más RED (casas seguras, contactos políticos, armas, gente que te apoya, que te consigue ropa para el monte). Uturuncos se mandan para el monte porque vivían en Tucumán (que tenía monte y selva) y no en La pampa.”

“No hay una postura muy clara sobre la reacción de Perón cuando fue Uturuncos.

Perón no dice nada en la Correspondencia Perón-Cooke. ARP no fue guerrilla, hay un debate con respecto a si Cooke apoyaba o no a las guerrillas. El pensamiento de Cooke del pensamiento revolucionario fue una influencia determinante en la emergencia de gran parte de las organizaciones armadas peronistas. El primero que marca las dos corrientes de peronismo revolucionario y sindicalismo burocrático. Ramos del socialismo. Puiggrós del PC. RAMOS PSRN apoyo a Perón desde la izquierda. (1952-1953) Nahuel Moreno tenía un grupo q se llamaba GOR (Grupo obrero revolucionario). Venía del trotskismo. Después se va a Palabra Obrera (revista). Hernandez Arregui...después serán la Izquierda nacional (más adelante se agrega Norberto Galasso) Grupo Montoneros de Córdoba (nacho vele) ya eran peronistas por la JOC de Sabino Navarro. El grupo de Buenos Aires, jóvenes de clase media pero que ya frecuentaban grupos peronistas. Es muy natural la conversión al peronismo, como fue la de Mugica, culpa, rebelión y CAMBIO CON RESPECTO A LA GENERACION DE SUS PADRES. Para la declaración de FAR para que sean peronistas en 1970 no hay que dejar de tener en cuenta la influencia de Montoneros que ya iban en camino al proyecto de las OAP y la cuestión de que montos tenía mucha gente y había tenido cierto éxito en apoyar a Cámpora y eso FAR lo ve como lúcido y buena estrategia y se contagian pero eso es mucho más adelante. En realidad en diciembre del 1970 (los de Garin) Olmedo habla de ser peronistas por lo de siempre...el peronismo como necesario.

²⁴⁹ Ernesto Salas es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente y autor de *La toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (1990) y de *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista* (2003), entre otras investigaciones sobre la Resistencia Peronista.

La realidad era así y hay que interpretarla y no tratar de hacer que la realidad se adapte a la teoría. Ojo la conciencia social no debía medirse en función del deber ser de la clase obrera (de acuerdo a lo que marca la doctrina) sino por el propio ser de la clase obrera (la realidad, el hecho de que sean peronistas). Esta es la diferencia básica entre la izquierda peronista y la no peronista. Porque la clase obrera no hace lo que la teoría dice y la culpa es de la clase obrera. Ridículo porque la teoría debe modificarse en función de la realidad. Se graduaba la conciencia social quiere decir que hay un grado de conciencia social mayor que éste. Quiere decir que no se llegó aún a la máxima expresión de conciencia social deseado (hacia donde quería ir Olmedo, hacia el socialismo máximo) Se graduaba en lugar de decir sí o no. Se llegó a la conciencia social o no se llegó. Ellos querían llegar al socialismo. El peronismo debía encarar la liberación nacional y después a partir de ahí se llegaría al socialismo. Todos se peronizaron en ese momento. Si nosotros hacemos la revolución desde el pueblo porque nosotros SOMOS el pueblo, la única manera de ser parte del pueblo es compartir aquellas cosas como la lealtad peronista. Esa es la tradición político cultural histórica del pueblo. La carta de Perón se usa más como justificación que como incentivo. Del grupo de Dardo Cabo del operativo Cóndor salieron personajes de Derecha (futuro Triple A). El golpe de Onganía es el que por fin termina de destruir las esperanzas en las FFAA. Antes se creía que algún sector del ejército podía defender a Perón. Con Onganía empiezan a llamar a las FFAA como brazo de la oligarquía.

Mercedes Depino²⁵⁰:

“Vino todo junto, la relación con Carlos Olmedo, los jóvenes de la familia, clases de Arte. Carlos: proto FAR, columna del Che en Bolivia. El tema de que las FAR se habían constituido en el marco de mi núcleo familiar y la relación particular que teníamos los jóvenes de mi familia con Carlos Olmedo. Además el grupo original de las FAR eran toda gente vinculada al Colegio Nacional Buenos Aires, que eran todos amigos de mis primos [por ejemplo la petisa Sabelli, amiga de Liliana Goldenberg]. Todos los jóvenes de esa generación veíamos al peronismo en una etapa bastante más radicalizada, en términos de lo que era el peronismo tradicional. Éramos muy lectores de lo que era la historia argentina, y lectores también del peronismo. De todos modos, todos nosotros nos acercamos al peronismo desde una visión mucho más racional de análisis del peronismo dialéctico que de las raíces del peronismo, de los sentimientos, esa cosa famosa que hay de cómo llegar al peronismo. Esa frase célebre de Carlos Olmedo de que corríamos el riesgo de perdernos en el laberinto de la lucha de clases porque la identidad de lucha en la argentina y la identidad política del pueblo argentino era peronistas... Primero la estrategia del che fracasó en términos de lo que significaba la idea de liberar una zona en el corazón de América Latina, como era Bolivia y a partir de ahí expandir la guerrilla más foquista en los mejores términos de lo que fue la guerrilla cubana (Sierra Maestra). Y a partir de ahí [fracaso del CHE] se disuelve en gran parte lo que fue la estrategia latinoamericana de los grupos guerrilleros, por lo menos de los que trabajaban por la revolución. Cuando se replantea al interior de la frontera es ahí cuando las FAR se hacen peronistas. Nosotros nos juntábamos a discutir la Hora de los Hornos. [Los discursos de Perón eran una parte de todo el

²⁵⁰ Ex militante de FAR y Montonero, encargada de la investigación junto con Ernesto Jaureche del film documental *Cazadores de Utopías* (1995).

complejo proceso pero sí repercutían. Carlos Olmedo, verdaderamente creyó en el peronismo revolucionario del discurso. No era una estrategia y no tenía que ver con que el peronismo fuera la única chance de insertarse en el Movimiento, sino que era Natural, era como Olmedo lo plantea en *Los de Garín*, era un tema de expresar la pertenencia a la experiencia histórica del peronismo] Era la identidad del pueblo.”

La militancia era natural en esa época [Mercedes Depino pone énfasis en la cuestión de Época en el MUNDO]

Mercedes explica que no se trataba de decisiones o reflexiones personales sino que todo era colectivo, en la Organización se planteaban las cosas. Se vivía en un mundo mucho más “colectivo” comparándolo con el individualismo de hoy.

“Nosotros no éramos gramscianos, sino marxista y especialmente guevaristas. Sí leíamos mucho a Gramsci porque no permitía un debate particular pero nada más. El impacto del discurso de Perón no era la motivación pero sí la legitimidad. De todas maneras cuando fue lo de la teoría del cerco, nosotros, el grupo FAR no estábamos de acuerdo con la Conducción Nacional [Montoneros]. Siempre mantuvimos nuestras diferencias con Montoneros en cuanto a Perón. El cordobazo y un poco antes (‘68) Perón se da cuenta que no hay que “desensillar más” por la realidad nacional y mundial. No sólo fue por Taco Ralo. El Cordobazo nos nacionalizó en un momento que no había una estructura demasiado fuerte hacia donde...lo que hace al contenido de la lucha, pero además genera una fuerte radicalización de los sectores medios. Es la primera vez que en la Argentina esa famosa dicotomía “Alpargatas sí, Libros no” de la tradición de la primera época del peronismo [la clase media] termina confluyendo en una lucha en común. No sólo termina confluyendo una lucha en común de los sectores medios y los sectores del Movimiento obrero, sino que el Cordobazo tiene la potencialidad también de distintos grupos con origen ideológico y político diferente privilegian la acción en un momento determinado que eso es lo que le da originalidad al Cordobazo. Yo creo que el Cordobazo fue un excelente ejemplo de lo que se puede hacer cuando uno deja algunas banderas mezquinas.”

“El grupo Contorno o el grupo Pasado y Presente no tenían relación con FAR. Nosotros éramos muy lectores, y discutidores de las ideologías. A mí no me gusta, darle el lugar a los intelectuales porque algunos se adjudican el padrinazgo de todos nosotros. Nosotros éramos muy lectores y nos servían [publicaciones literarias] como herramientas de trabajo y de análisis y de producción de militancia, no nos gustaban los intelectuales que se quedaban en la silla, eso era muy claro. Sí leíamos mucho, en nuestras reuniones de ámbitos, lo primero era la discusión de un texto determinado, podía ser Gramsci, Marx, Sartre. Tenía que ver con la época. Uno no concebía un militante sino tenía una formación intelectual e ideológica.”

“Mi familia era muy abierta, de raigambre socialistas. No eran peronistas porque en realidad creían que Perón nos iba a cagar. Ahí diferíamos con ellos pero de ninguna manera nosotros nos rebelamos contra ellos porque no eran como los antiperonistas tradicionales (a pesar de que mi padre era de la Marina). Pero sí, nos enseñaban mucho a tener vocación social, nos obligaban a comer recordando a los niños pobres del mundo. Por eso, mi historia es bastante particular. Existía un componente familiar muy fuerte de preocupación social. Era bastante natural que militáramos para el peronismo revolucionario. Nadie dudaba de que en ese momento había que formar parte de la izquierda peronista.”

A continuación, expongo dos testimonios de ex militantes que viven en el exterior. Me veo obligada a otorgarles un nombre ficticio, pues ambas me han pedido reserva de identidad.

Las entrevistas fueron realizadas mediante correo electrónico, de manera que transcribo textualmente la información recibida por ese medio:

Laura²⁵¹:

“Em realidad yo no milité en la izquierda. Yo era simpatizante, pero nunca estuve enrolada em um partido. Inicialmente era del PCR (uma disidencia del PC), no afiliada, pero participaba activamente del grupo del Centro de estudiantes em mi fac. Mismo sin haber sido afiliada al PC fuéceso lo que pasó”*[igualmente se identifica con la Nueva Izquierda]*.

“Em realidad se hablaba mucho de Cooke, pero ya no me acuerdo como apareció su liderazgo. Lo que pasó es que hubo um determinado momento allá a mediados del 60 (del 66 em adelante, después de La Noche de los Palos Llargos, en Exactas, com Onganía em el poder) que para mí como participante de los grupos de izquierda, siguiendo la corriente general, Tercera posición, (Perón, Nasser y otros) quedó claro que si bien em el caso de Arg, Perón no era la solución era el único que podría mudar o ayudar a mudar las cosas. Sólo que uno era muy ingenuo y ahora para mí, está claro que si esa era su propuesta escondía se mucho para que los jovenes pudieramos realizarla. Al início de los 70, la izquierda com un presidente de UCR em el país, vió que para hacer algo debíamos estar en outro lado, y yo comencé en esa época a militar activamente en Guardia de Hierro, que era uno de oos grupos juveniles ligados a la JP . Era la época de Allende em Chile, yo iba a los barrios, mi área era por Pompeya y el Riachueo. Era una actividad cotidiana de visitas a las casas done establecíamos amistad política (por la concordância de opiniones) com los habitantes del área y tentabamos disminuir el miedo que tenían de Allende (se mezclaba com el miedo al comunismo, los arg peronistas eran anti comunistas desde siempre).”

“Claro, sentia que era necesario la participación para crear una cultura diferente”

Cuando se le pregunta por los partidos tradicionales que no actuaban, responde:

“No, porque no se veía outra salida y yo no sé porque. Era la onda generalizada para los no militantes históricos del PC, como yo y muchos estudiantes universitarios que nos sentíamos com la obligación de estar engajados.”

“Em realidade escuchabamos em grupo*[los mensajes de Perón que venían del exterior]* com mi cédula de Guardia de Hierro. Después se comentaba en el grupo, com el que dirigía ese núcleo o esa célula. Eram todos bien intencionados pero com el tiempo vi que GH era de derecha. Mis compañeros venían del Champanhat y de los grupos católicos universitarios. Esos los universitarios, clase alta. Había otros de camadas sociales más bajas y um padre español responsable por una parroquia em el barrio. Es muy difícil decir lo que sentía cdo escuchaba los discursos, porque uno se entusiasmba, y esa era la función de escucharlo em grupo y comentarlo em el grupo.”

“Em realidad yo pensaba que íbamos a hacer una revolución, ni pensaba em tomar armas, más en aquel momento yo entendía que el peronismo sería la única posibilidad de llegar al pueblo, me refiero a los populares.”

“Porque el pueblo ya había sido peronista. Perón fue um caudillo bien sucedido em el poder, el pueblo obtuvo derechos trajistas com Perón, después de él las cosas no mejoraron para la clase popular que, motivado pela Iglesia siempre tubo miedo de la izquierda que em la visión de ellos “devorava niños”. Hoy soy muy crítica de la masa popular del pueblo

²⁵¹ Ex militante de Guardia de Hierro y Juventud Peronista

argentino, pero em aquel momento me parecia que el cambio de postura podia venir de nuestro lado. Craso engano.”

“Em realidad a decir verdad nada era real, había que creer para proseguir la lucha.”

Alejandra²⁵²:

“Cooke como delegado de Perón al final de la década del 40 tuvo un papel importante, agrupar las diferentes tendencias peronistas, la rama sindical, la rama política, la rama femenina (creada por Eva Perón) y la juventud peronista. Ya en la década del 60 Peronismo y Revolución se junta a sectores de la iglesia católica Post-Conciliar, cuya figura más significativa fue el Padre Mujica y los jóvenes que desarrollaban una militancia católica de izquierda/post-conciliar en las villas miseria de Buenos Aires y el interior a la que se agregaron los padres operarios en general de origen europeo que venían a América latina para efectuar un trabajo político y de concientización de la clase obrera. El grupo de Cooke se unió a estos sectores de la Iglesia y formaron un grupo político de resistencia que se llamó ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA que tenía un órgano de prensa legal que fue la revista Cristianismo y Revolución. Yo comencé a militar en ese grupo político por vuelta del 66. O sea mi origen no fue en el PC, fue en el peronismo. Aunque nunca milité en el PC, considero que si formaba parte de eso que llamás de “nueva izquierda” y lo que le cuestionaba al PC es que no hiciese una política guiada por la realidad nacional y que respondiese al comando del PC central. O sea a las directivas de la Unión Soviética mucho más preocupada por la expansión del socialismo y apoyo al régimen stalinista, que a las especificidades del tercer mundo y especialmente en Argentina donde, en mi opinión, en aquella época existía un lider nacional y socialista (Perón) que llevaría adelante la revolución con el apoyo de la clase obrera argentina. O sea, yo creía que Perón era un lider incontestable de la clase obrera.”

“Mi generación fue la generación del 68 que tuvo un ideal de un mundo más justo y que creía que por estas cosas había que luchar y no quedarse sentada esperando. Pero te repito, esto fue un movimiento mundial no apenas en la Argentina. Pero en la Argentina claramente existió como contestación a la dictadura, la represión en las universidades y en la vida cotidiana y a la proscripción del peronismo para quien era peronista...el mayo del 68 en Francia, en América Latina y en algunos países del este europeo como Checoslovaquia, Polonia, etc.”

“En este sentido y tratando de interpretar tu pregunta, no se creía tampoco que la democracia fuese un sistema justo de gobierno en cuanto se definía que el gobierno de la democracia era de algunos pocos y que siempre sería un gobierno de las clases dominantes y nunca podría contemplar a la clase obrera.”

“Durante la resistencia peronista, desde 1955 en que Perón salió para el exilio, sus discursos eran muy esperados por la militancia y la lucha peronista se pautaba por ellos. Aunque no desconocíamos que Perón era bastante ambivalente, y que nos apoyaba como juventud peronista pero también nos desautorizaba según fuesen las circunstancias, hacíamos de estas actitudes poco claras de Perón, una lectura que tenía que ver con la estrategia de él que siempre tenía que pasar por al unidad del movimiento y que en definitiva los discursos nos apoyaban cuando estábamos ganando espacio dentro del movimiento y nos desautorizaba cuando el momento era de negociación política. Con esta

²⁵² Ex militante de la Acción Revolucionaria Peronista (Cooke) y de la organización Montoneros.

lectura llegamos al discurso del 1 de mayo cuando nos desautorizó definitivamente. En ese momento creamos una historia que solo nosotros podíamos creerla y tampoco tanto. Me refiero a lo que llamamos en la época la Teoría del Cerco. O sea, él estaba cercado por López Rega e Isabelita que le impedían moverse en cualquier sentido de apoyo revolucionario a la guerrilla peronista y así continuamos creyendo en Perón y en el peronismo como única salida. Claro que esto fue el principio del fin porque Perón murió, Cámpora fue obligado a renunciar a la presidencia y López Rega e Isabel con el apoyo de la derecha del peronismo asumieron el gobierno y definieron la proscripción de la CGT combativa, de las organizaciones de la guerrilla peronista e iniciaron el “Thermidor” argentino.”

“Creo que nunca tuve un sentimiento de arrepentimiento, creo que viví una época y un espacio latinoamericano donde existía una idea utópica respecto de los cambios sociales y políticos. Que estas transformaciones de una sociedad igualitaria sin clases sociales extremas en que unos tenían todo y otros nada, me movió a participar de la política de la forma en que lo hice, ya que nosotros los jóvenes de aquella época creíamos que no habría transformación sin un compromiso completo inclusive de la propia vida. Creo que las cuestiones personales en la época no contaban mucho, se confundían con la utopía política. Me sentí traicionada cuando Perón nos echó de la Plaza y comencé a dudar de si lo que estábamos haciendo nos conduciría a laguna parte, ese fue el motivo por el cual dejé la militancia y porque acababa de tener una hija y la estaba poniendo en riesgo por un ideal que empezaba a parecerme cada vez más lejano.”

“De hecho, como decís, en los 60 el único movimiento obrero de masas en la Argentina fue el peronismo, si esta construcción política fue realizada por el peronismo teniendo como líder a Perón, entonces entendía que esta era la única política posible para transformar la sociedad argentina en una sociedad socialista.”

“Hoy no solamente este pensamiento que teníamos en ese momento, me parece incomprensible porque el mundo es otro: pero también porque mirando para atrás entiendo que fue totalmente equivocada y fuera de la realidad la lectura que hacíamos de la Argentina y de la salida peronista revolucionaria para la transformación de la sociedad argentina, hasta porque Perón estaba muy lejos de ser un líder revolucionario.”

*

“Com respecto al Comando Camilo Torres yo no conocí a sus integrantes, excepto a Juan [García Elorrio]. Mi militancia en esta época no estaba ligada a la militancia clandestina de la juventud peronista o sea a la organización armada del peronismo. El peronismo siempre tuvo una ala política y una ala armada clandestina. Yo comencé a militar en el ala política, trabajando directamente con John William Cooke, hacia un clipping de todos los diarios y de revistas políticas que el guardaba de manera desordenada sobre todas las noticias que tuviesen que ver con la resistencia peronista. Allí, en la casa de John conocí a Mugica y a Juan García Elorrio. Durante algún tiempo milité en la villa de Retiro con el grupo de la JEC que Mugica lideraba y también en la CGT de los argentinos. Comencé así a participar de los actos políticos organizados por ARP y Cristianismo y Revolución, pero no participaba del Comando Camilo Torres. En la época tenía bastante resistencia a la lucha armada y bastante miedo de participar directamente. La decisión de comenzar a militar en el peronismo fue anterior a realizar trabajo social, nunca lo había hecho antes de comenzar la militancia en el peronismo. El trabajo social en la época, también, no tenía el mismo sentido que ahora. Se trataba de crear un espacio para la participación y concientización política de los trabajadores y al mismo tiempo que participábamos de la vida de los

trabajadores con lo que cada uno podía aportar, organizando cuidados de salud, de trabajo y de apoyo a las familias lo principal no era esto, y si abrir un camino para la articulación y organización política en los barrios obreros.”

“No, mi familia no era peronista, yo tuve una familia comunista e que era esencialmente antiperonista. Lo que si tuve es una influencia política familiar bastante fuerte. La política formaba parte de nuestro cotidiano, siempre se hablaba de política y siempre la cuestión de una sociedade mas justa estaba presente. Para mi, mi abuelo era un ejemplo de vida e de conducta. Fué comunista desde que el ejercito rojo entró en su pueblo, mas específicamente, en el progrom donde en aquella época, principios del siglo XX, los judíos eran confinados en Rusia y Polonia. Mi familia era de una región limitrofe entre Rusia y Polonia. Mi abuelo fue preso por los alemanes en la primera guerra mundial y lo obligaron a trabajar en minas de carbón alemanas y decidió que se escaparia del campo de concentración y así lo hizo, como toda esta historia es muy larga no te la voy a contar. Pero para mi fue un ejemplo de coherencia y valentia, por eso entendía que la vida no era para transigir con la opresión el hambre y la miseria y si a mi no me habia faltado nada debía luchar para que a nadie le faltase. En la época lo que yo veia es que encuanto el partido comunista y sus militantes levantaban la bandera de la clase obrera, no eran obreros, vivian bastante bien y por otra parte la clase obrera no se identificaba com el partido y si com el peronismo y reconocia a Perón como su lider. Era bastante contradictório en la época el peronismo porque al mismo tiempo que tenia un sector de ultraderecha en la juventud peronista como Guardia de Hierro, Tacuara y organizaciones también de ultraderecha universitárias y que se convirtieron en grupos armados parapoliciales de Lopez Rega e Isabelita, también tenia una fuerte tradición de izquierda desde los años 50 en la figura de Cooke y de las organizaciones obreras de la resistência peronista. Esto me parecia un desafio que era necesario que lo entendiese y que el peronismo iria a superar com un papela cada vez mas fuerte de la izquierda peronista que derrotase a la derecha del peronismo. Entonces me dije si es así es en esse lugar que tengo que estar. En la época leia mucho Marx, Lenin y otros autores marxistas y admiraba mucho a mi hermano que era un grande lector y que ejercia sobre mi una influencia intelectual muy grande. Mi hermano tenia fundamentalmente dos amigos que eran peronistas y los conoci me interesé por lo que pensaban- era una pareja de militantes de ARP y trabajaban junto com John- los dos y así comenqué a militar.”

BIBLIOGRAFÍA

- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973 (Tomo I)* Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 1997
- Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976 (Tomo II)* Buenos Aires: Grupo editorial Norma, 1998
- Ollier, María Matilde. “Una concepción del peronismo”. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)* CEAL, 1986
- Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión: privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires : Ariel, 1998
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: los montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987
- Gillespie, Richard Cooke, John William: *el peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro Editores, 1989
- Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Granica Editor. 1º edición: 1972 y 2º edición: 1973. TOMO I y II
- Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997
- Baschetti, Roberto. *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1995
- Terán Oscar. *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos editora, 1986
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, 2002
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte*. Buenos Aires: Eudeba, 2003
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Grupo Editorial Planeta/Ariel, 2001
- Altamirano, Carlos *Peronismo y cultura de Izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001
- Sarlo, Beatriz *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003

Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado: los sindicatos en el gobierno. Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004

Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)* Buenos Aires: Ariel, 2001

Zanatta, Loris. *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires : Sudamericana, 1999

Gasparini, Juan. *Montoneros: final de cuentas*. Punto Sur 1988

Lenin El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo. sexta edición . Buenos Aires: Editorial Anteo, 1973

Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Ed. Argumentos, 1956

Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra, 3ª ed., 1973 (1º ed. 1960)

Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1970

Jorge Abelardo Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 3ª ed. 1965 (1º ed. 1957)

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil : debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires : Siglo veintiuno, 2003

Sebreli, Juan José *El riesgo del pensar..* Buenos Aires: Sudamericana, 1984

Arendt, Hanna. *On revolution*. New York : Viking, 1974

Schmitt, Carl *The crisis of parliamentary democracy*. Cambridge, MA : MIT, 1985

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980* Buenos Aires: CEAL, 1984

De Riz, Liliana. *Historia Argentina. La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000

Plotkin, Mariano Ben capítulo 2 “La “ideología” de Perón” *PERÓN DEL EXILIO AL PODER* Plotkin, Mariano Ben y Amaral, Samuel, eds. Buenos Aires: Cántaro, 1993

Larraquy, Marcelo *LÓPEZ REGA. La Biografía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004

Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000

Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. 2ª ed. Supervisión de Torcuato S. Di Tella et al. Buenos Aires: Emecé Editores, 2001

Gutman, Daniel. *TACUARA. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003

Anzorena, Oscar. *Tiempo de Violencia y Utopía*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988

Galasso, Norberto *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, 1995

Delich, Francisco. *Crisis y protesta social Córdoba, mayo 1969*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1970

James, Daniel. *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988

Tortti, María Cristina. *Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional* Buenos Aires: Mimeo, 1997

Lanusse, Alejandro A. *Confesiones de un general*, Buenos Aires: Planeta, 1994

Brennan, James P. "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del "sindicalismo de liberación" en la industria automotriz cordobesa, 1970-75". *Desarrollo Económico*, v.32. N° 125 (abril-junio 1992)

PUBLICACIONES:

LIBERACIÓN. Buenos Aires: Primera Quincena mayo de 1964

Cristianismo y Revolución. Año V. Ejemplar n°25. Septiembre de 1970

Movimiento (por un movimiento popular revolucionario) Año I, junio de 1961

Contorno n°1, noviembre de 1953- septiembre de 1956

Cristianismo y revolución. De 1969-1971

PASADO Y PRESENTE abril-septiembre, 1964